

1-1-1980

El costumbrismo

Berenice Pava de Viracacha
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Pava de Viracacha, B. (1980). El costumbrismo. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/487

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

31
P377C

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL COSTUMBRISMO

Por:

BERENICE PAVA DE VIRACACHA

Bogotá, D. E. - 1980

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE

EXAMEN DE GRADO

La Monografía: " EL COSTUMBRISMO"

Ha sido aprobada por:

Decano de la Facultad de
Filosofía y Letras

Hno. Martín Carlos Morales

DIRECTOR DE TESIS

Teodoro Gómez G.
Dr. Teodoro Gómez Gómez

EXAMINADORES

Mongui
Dr. José Raúl Mongui

Presentado por:

Berenice Pava de Viracachá
Berenice Pava de Viracachá

Bogotá, D.E. Diciembre de 1980

Rvdo. Hno.

Martín Carlos Morales,
Decano de la Facultad de
Filosofía y Letras
E. S. D.

Muy apreciado Hermano:

Me permito presentarle a su consideración la presente Monografía titulada " El Costumbrismo " cuyo objeto es el de dar cumplimiento a lo exigido por la Universidad, a fin de obtener el título de Licenciada en Filosofía y Letras.

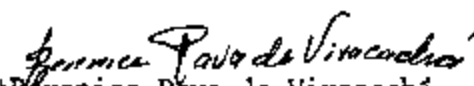
He considerado que será muy fructuoso como conclusión de mi carrera, profundizar en uno de los aspectos de nuestra Literatura Colombiana, es por esto que he escogido un tema que tiene relación estrecha con escritores antiguos que dedicaron sus obras a la expresión autóctona del pueblo, haciéndose primeras figuras de la Literatura Colombiana.

Espero poder conjugar enfoques literarios y filosóficos aplicados al más grande tesoro de la literatura nacional, con la ayuda del Señor doctor Teodoro Gómez Gómez, quien con sus valiosos conocimientos y experiencias, me dio un apoyo constante y una orientación acertada.

De una manera especial quiero expresar a Udl. Reverendo Hno. una inmensa gratitud, y a todos las personas que laboran en la Facultad, por sus colaboraciones desinteresadas y oportunas, en la debida orientación y ambiente de calor humano que en ella se nos brindó.

En espera de que mi trabajo le satisfaga y merezca su aprobación, me suscribo del Señor Decano.

Atentamente,


Berenice Pava de Viracachá

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE

RECTOR

Dr. Jaime González Santos

Vice-Rector Académico

Dr. Carlos Eduardo Illera Dulce

Secretario General

Dr. Carlos Javier González

Decano de la Facultad de Filoso-
fía y Letras

Dr. Martín Carlos Morales, F.S.C.

T A B L A D E C O N T E N I D O

	Página
Tabla de Contenido.....	i
Carta de Presentación.....	iii
INTRODUCCION.....	1

C A P I T U L O I

RESEÑA HISTORICA DEL COSTUMBRISMO.....	10
Marco Teórico.....	10
1.1. La Epopeya.....	10
1.2. Realismo del Quijote.....	15
1.3. Universalidad.....	19
1.4. La Picaresca.....	21
1.4.1. Lazarillo de Tormes.....	21
1.4.2. Atalaya de la Vida Humana.....	22
1.4.3. La Pícara Justina.....	23

	Página
1.4.4. La Historia del Buscón de Quevedo.....	24
1.4.5. El Diablo Cojuelo.....	25
1.4.6. Salas Barbadillo.....	25
1.4.7. Vicente Espinel	26
1.5. La Novela Cortesana y el Costumbrismo.....	26
1.6. La Trova	29

C A P I T U L O II

PRIMERAS VETAS DEL COSTUMBRISMO EN LOS CRONISTAS....	31
2.1. El Elemento Novelesco.....	31
2.2. Pedro Cieza de León.....	33
2.3. Fray Pedro de Aguado.....	34
2.4. Don Juan de Castellanos.....	34
2.5. El Padre Simón.....	37
2.6. Indole de los Cronistas de Indias.....	38

C A P I T U L O III

PRIMEROS ESCRITORES GRANADINOS.....	43
-------------------------------------	----

	Página
3.1. Juan Rodríguez Freile (El Carnero).....	43
3.2. Lucas Fernández de Piedrahita.....	51
3.3. Historiador del Descubrimiento : Cristóbal Colon.....	55

C A P Í T U L O I V

4.1. El Mosaico.....	57
4.2. José María Vergara y Vergara.....	64
4.3. La Tertulia Eutropélica.....	69
4.4. Eugenio Díaz.....	71
4.5. Ricardo Silva.....	76
4.6. Ricardo Carrasquilla.....	78
4.7. José Manuel Groot.....	79
4.8. Gregorio Gutiérrez González.....	81
4.9. José Caicedo Rojas.....	84
4.10. José David Guarín.....	89
4.11. José Manuel Marroquín.....	93
4.12. Juan de Dios Restrepo.....	95
4.13. José María Samper.....	101

C A P I T U L O V

ESCRITORES CONTEMPORANEOS A EL MOSAICO.....	106
5.1. Pimentel y Vargas y Cordovez Moure.....	106
5.2. José María Cordovez Moure.....	106
5.3. Padre Rafael María Camargo.....	119

C A P I T U L O VI

LA NOVIA EN ANTIOQUIA.....	125
6.1. Escuela Antioqueña.....	125
6.2. Alfonso Castro.....	131
6.3. Efe Gómez.....	135
6.4. Francisco de Paula Rendón.....	139
6.5. Tomás Carrasquilla.....	149
CONCLUSIONES.....	169
BIBLIOGRAFIA.....	172

I N T R O D U C C I O N

He escogido este tema porque he sido siempre una apasionada defensora de las manifestaciones artísticas: de los sentimientos, tradiciones y disciplinas autóctonas.

Además porque el conocimiento de la expresión popular en sus distintas manifestaciones, se hace cada vez, más indispensable para el estudio profundo de las sociedades.

Es condición básica para un buen entendimiento de nuestra historia la lectura de los cronistas y escritores costumbristas, pues al presentar en las obras literarias, las pinturas de costumbres típicas de nuestra región, retrato fiel de la vida diaria; sus personajes con sus hábitos, gustos, virtudes y vicios, de cada tiempo, nos dejan desplegado el pueblo con su autóctono vivir y sentir de cada época.

En consecuencia esta Monografía pretende demostrar que nuestra literatura costumbrista tiene gran valor de originalidad, al mismo tiempo que

valiosa por la objetividad de su pensamiento.

También pretendo a través de esta Investigación despertar la inquietud de volver a las fuentes iniciadoras de nuestra literatura, hoy día olvidada por el afán extranjerizante, que menosprecia valores auténticamente nacionales.

Otro tópico importante que he querido destacar es la intencionalidad sociológica de algunos autores costumbristas, como sucede en la obra "La Manuela" de Eugenio Díaz, donde se deja ver claramente el desmedido afán de dominio y exploración por parte de los terratenientes sobre sus súbditos.

La Manuela es un resumen de la mujer colombiana, de la clase proletaria, tal como gustaba verla el autor y como quiso mostrarla a sus contemporáneos, para que así pasara a la posteridad y a países extranjeros.

Cuando han pasado muchos años, bien vale la pena, tenerse presente en la crítica de las ideas político-social y en el desenvolvimiento que han tenido ciertos partidos al entrar en el grupo trabajador.

Ellos, al igual que el campesino de hace tiempo, son engañados, explotados, arruinados, expropiados de sus tierras y como siempre, terminan por obedecer, vendiendo su fuerza de trabajo a cambio de un mísero salario que no le alcanza para subsistir.

Es aquí donde cada uno de estos escritores han dejado su expresión tal

vez con el fin de buscar en una nueva generación la idea de un cambio total, para el bien de la nación y el progreso de su gente, con alguna esperanza que alumbre un nuevo sendero...

Ellos no solamente están para gobernar, sino para velar por el progreso y el bien del pueblo.

Cada uno de estos escritores costumbristas, así lo expresan, vivieron las consecuencias de las luchas internas y tragedia de los politiqueros; quisieron llevar sus críticas a través de la sátira mordaz contra las costumbres del pueblo; y en sus páginas desfilan almas de la clase ínfima de aquella sociedad, engrandecida por el trabajo, por el dinamismo y por el talento.

Objetivos de la Investigación:

La literatura costumbristas conserva las huellas de un pasado; escrito por hombres que dedicaron sus obras a narrar y describir las costumbres de sus pueblos; sin que hasta la presente se haya reconocido, suficientemente el valor cultural que éstas representan. Tal vez por la falta de nacionalismo y apreciación de nuestros propios valores, o por nuestra continua ansiedad a las cosas foráneas que nos han llevado a descarrar nuestro propio pensamiento.

Uno de mis objetivos es llevar a través de esta investigación, una contribución, aunque sea ínfima, a rescatar en parte algunos valores ya olvidados y conseguir nuestra admiración por quienes crearon la única lite-

ratura auténticamente colombiana.

En efecto, el costumbrismo es una suma electiva de historia, leyenda y tradición; no admite mezcla. Se inspira solamente en lo autóctono y busca al mismo tiempo exaltar las virtudes y corregir los vicios.

Por lo tanto, invito de nuevo a no olvidar lo antaño, sino más bien a vivificarlo cada día en honor a nuestros antepasados.

Sinopsis Oracional:

Si tenemos en cuenta estos objetivos, fácilmente comprenderá que uno a uno me sirvieron de guía en el desarrollo de cada capítulo, que a continuación reseño.

Capítulo Primero:

Expreso en este Capítulo la decisiva importancia de la Literatura Española en la nuestra. Hago un breve recuento de cuanto ésta produjo en el ambiente popular autóctono.

Por eso la epopeya y el Quijote, junto con su realismo y universalidad, dieron paso por la descripción de costumbres, para llevarlos a la novela nueva.

Nace La Picaresca, como el más vivo reflejo del alma española y con el correr del tiempo, la novela cortesana y el costumbrismo se reflejan en

los nuevos escritores.

Capítulo Segundo:

El título de este Capítulo lleva por nombre Los Cronistas puesto que es preciso , que al iniciar el estudio del costumbrismo granadino, sean sus crónicas, fuentes nutridas de diferentes géneros literarios de nuestro país, para poder profundizar la historia y las bases de la literatura colombiana.

Capítulo tercero:

Los Escritores Granadinos: Al hablar de nuestros primeros escritores en este capítulo he tenido en cuenta:

El gran interés que se tuvo en el siglo XVII por cultivar e interpretar los manuscritos que guardaron el sentimiento más profundo del conquistador o del colono; por dejar así un recuerdo de lo que se vivió o vio en este nuevo mundo y que gracias a ello, nos han servido como documento y bibliografía para nuestra historia. De otra parte la nueva generación que surgía hambrienta y sedienta de civilización, dando con ello el nacimiento a nuevas letras y a un estilo propio, en forma tal que nace la literatura en la Nueva Granada, por eso " El Carnero" de Juan Rodríguez Freile, es el primero y no superado ensayo del género picaresco de nuestro país. He escogido algunos fragmentos que resumen la vida colonial y los sucesos de la ciudad, a veces narrando aventuras y peleas.

Destacó también a Lucas Fernández de Piedrahita, cuyo mérito lo deja bien ganado en sus numerosos escritos y en el deseo de hacer una historia seria, más que crónicas.

Sobresale por su propiedad recalcando en sus párrafos la falta de la mujer en el período de la conquista.

Su léxico es libre y franco, incorrecto a veces, pero siempre sabroso y expresivo.

En este mismo Capítulo creí conveniente no olvidarnos de quien hizo las primeras páginas de nuestra Literatura Americana.

Es el descubridor Cristóbal Colón, quien en su prosa narra oportuna y espontáneamente lo que iba apareciendo ante sus ojos.

Capítulo Cuarto:

Resumo en éste las obras de más importancia, de los escritores que formaron el gran círculo literario llamado " El Mosaico.

Nace " El Mosaico" como una tertulia. Tienen el mérito de ser los primeros en dar a su tertulia una definida orientación a lo autóctono.

"El Mosaico" es una búsqueda de los propios valores, una exaltación de temas regionales. En él se encuentran producciones como de Vergara y Vergara, Gutiérrez González y Diego Fallón, Isaac, que han de ser gloria de las letras americanas.

Capítulo Quinto:

Son los dos grandes hombres que he estimado conveniente resumir en este Capítulo, contemporáneos a " El Mosaico ", cada uno de ellos lleva la base en que se mantuvieron sus ideas; aunque no tomaron parte de "El Mosaico" . Sus escritos demuestran la indudable participación en sus fuentes.

Retratistas, el uno del campo y el otro de la ciudad. Son los últimos exponentes del Costumbrismo Santaferense que tan grandes páginas dio a la Literatura Colombiana.

Cordobés Moure Describe tragedias, vida cotidiana pero en otras es simpático y tiene cierto humor cuando describe en " Reminiscencias" , la vida del legítimo cachaco bogotano impecable y devoto, que desaparece para dar cabida al joven bohemio rebelde, los de principio de la centuria.

Siempre escribe Cordobés situándose en un plano de objetividad y narra los hechos sin desfigurarlos.

El Padre Rafael María Camargo, sus escritos se hacen interesantes por la exactitud con que copia el lenguaje popular ; en los fragmentos citados se ven con claridad sus cualidades, siendo difícil encontrar una literatura tan llena de colorido.

Capítulo Sexto:

La Novela En Antioquia. En título demuestra la importancia que tienen los escritores antioqueños, al contrario de los de Santafé, los costumbristas antioqueños viven en aldea, allí en la paz de sus calles, transcurren sus vidas dedicados a la observación de ese pequeño mundo.

Integran este Capítulo los que formaron la llamada Escuela antioqueña Alfonso Castro, Francisco (Efe) Gómez Rendón y Tomás Carrasquilla. El éxito de Carrasquilla con "Frutos de mi Tierra", 1896.

Sátira mordaz contra las costumbres antioqueñas por sus páginas desfilan almas de la clase ínfima de aquella sociedad, engrandecida por el trabajo, por el dinamismo y por el talento comercial de los hijos de la montaña, aunque muchas veces ese albor sea odioso.

Carrasquilla dio origen a miles de comentarios "Vida y Ambiente" son reflejos de su obra. Con el fin de corregir las costumbres, sus escritos dieron orígenes a tres doctrinas, el anhelo de la sencillez, el amor a Antioquia y la pasión por la verdad.

"El Rifle", "Entrañas de Niño". "Domonicales" "El Zareo" y "Hace tiempos", cuentos y novelas donde se funden orgánicamente los recuerdos y la ficción revelan este aspecto de hombre- soltero que sentía cariño hacia el niño, para estos cuentos de esperanza y desengaño, de anhelos e ilusiones, de fortuna y adversidad que revelan, la penetrante comprensión de la sencillez que el autor tenía de la mente y el corazón humano.

Sincero en la vida, campeón de la sencillez, clásica en el arte, Carras-

quilla. consagró su pluma a la región natal, convencido de que " si se es patriota el que defiende su suelo", el que lo engrandece, lo es así mismo, el que lo da a conocer.

De esta forma termino la síntesis expuesta de cada capítulo, con lo más sobresaliente de ellos, invitando a continuar leyendo las cosas viejas de mi país, expuesta en mi Monografía " El Costumbrismo".

CAPITULO PRIMERO

RESEÑA HISTORICA DEL COSTUMBRISMO

Marco Teórico.

Este Capítulo presenta un resumen paralelo de las tres literaturas, castellana, catalana y portuguesa, para establecer un panorama de conjunto de la evolución de la " Literatura Popular en España, su origen, las epopeyas primitivas, Cervantes y la Picaresca".

Teniendo en cuenta la definición literaria de Costumbrismo, es la atención que se presta a la pintura de costumbres típicas de un país, de una región. En la novela costumbrista una especie de retrato de la vida diaria, de la cual se toman los temas y los personajes. 1.

1.1. La Epopeya

La primera manifestación popular de la literatura castellana co-

1. Diccionario de Literatura. P. 29
Plaza S. Janes.
Editorial Colombia A. G. t.1
Impreso en Barcelona España

responde a la Epopeya que parte de las luchas inmediatas más o menos heroicas para darles forma y categoría poética a la historia.

El gran poema de este género es el "Cantar del Mio Cid", relato de las hazañas de Rodrigo Díaz de Vivar, paladín de la justicia, valiente y fiel a su rey, terror de los moros y de los traidores.

Estas gestas corresponden a la poesía juglar de sentimientos populares, recitada por los juglares que formaban toda una jerarquía, desde el mendigo de las calles y las tabernas, hasta el músico artístico que declama sus cantares, en casa de príncipes y nobles. Han sido anónimos y crearon un género verdaderamente original y completamente identificado con el alma del pueblo.

Hacia los fines de la Edad Media empieza a surgir en cada país, literatura de ambiente nativo, se escribe ya buscando la sola creación artística; el influjo de los cuentos orientales se transmite ya de generación en generación, que buscaba comunicar una enseñanza, va decreciendo y son reemplazados por relatos autóctonos impregnados de un sentimiento eminentemente nacional. En 1300 se publica en España el "Libro del Buen Amor" del Arcipreste de Hita, crónica de aventuras de su autor quien logra crear con elementos aparentemente incongruentes.

Autobiografías, parodias, apólogos, tomados de fábulas griegas y latinas, poesías, líricas y de digresores de carácter moral y ascético, una obra admirable, fiel reflejo de su época y de su pueblo, la vigorosa personalidad del Arcipreste puede crear una obra moralizante tan ajena de sus inclinaciones y su espíritu burlón lo traiciona cuando trata de

hacer didáctica con el relato de sus flaquezas, en efecto, no puede ocultar que se halla muy a gusto en el ambiente de liviandad que lo rodea;

"Tomar en serio la moralidad de Arcipreste
es no sólo de substanciar la piedad del
Buen Amor, sino reducirla a la necesidad".²

Contemporáneo de Juan Ruiz, es él informa Don Juan Manuel, escritor polifacético, autor de los ríos, tratados didácticos y una importante compilación de cuentos de origen oriental:

Como los otros grandes cuentistas de su generación, Don Juan Manuel y Chaucer-Boccaccio. Se vale para unir sus relatos de la vieja costumbre de agruparlos en torno a una historia que les sirve de ligazón. El mérito principal de la obra es la interpretación llena de colorido y originalidad de la vida italiana en el siglo XIII; la intención satírica es evidente; el lenguaje crudo. ³.

Su obra más conocida es el "Conde Lucanor o El Libro del Petronio", conjunto de fábulas con naturaleza rimada y que se caracterizan por su vana doctrina moral. Por su forma es el (Conde Lucanor) precursor de "El Decamerón" de Boccaccio, publicado veinte años mas tarde y que tuvo tanta importancia en la literatura; hoy se considera a su autor como el creador del cuento moderno.

-
2. Menéndez y Pidal, Ramón. Antología de Cuentos. Editorial Labor. P. 40.
 3. Enciclopedia de Literatura Universal. P. 199. Literatura Universal (Parte 1) tomo 21. Por Roger Garatini.

En el siglo VI aparece en España la primera gran novela picaresca. Se trata de "La Celestina" probablemente escrita por él. Presencia de sus padres a quienes confiesa su deshonra.

El valor literario de "La Celestina" es extraordinario, para Menéndez y Pelayo, si Cervantes no hubiera existido, La Celestina ocuparía el primer lugar entre las obras de imaginación compuestas en España.

En la pintura de los caracteres es perfecta , todos los personajes de la novela, aún los de menor importancia, están pintados con la mano maestra y vivir ante el lector con inmensa individualidad. La fuerza omnipotente del amor recuerda las tragedias griegas en las cuales los personajes son determinados a obrar por un hada inexorable. El lenguaje es popular con toda la riqueza del habla castellana. Cierta Ampulosidad en los diálogos debe atribuirse a la influencia de los clásicos griegos.

Bachiller Fernando Rojas, los datos que poseemos sobre tiempo y autor son muy confusos en el argumento de "La Celestina" más propiamente "Tragicomedia de Calixto y Melibea", es muy conocido el joven Calixto profundamente enamorado de Melibea, acude por consejo de su criado Sempronio a la hechicera y alcahueta Celestina, para alcanzar por mediación suya los favores de la muchacha, la vieja lo logra y es asesinada por los criados de Calixto, en una disputa por los regalos de su amo, a su vez Calixto muere al caer de una escalera cuando regresaba de la casa de su amante Melibea; movida por los remordimientos y desesperada por la pena se suicida arrojándose de la azotea, en latinos de los cuales el autor debió ser lector constante, pues, su prólogo está salpicado

de la infinidad de citas.

Algunos críticos llegan a creer que la obra fue escrita por dos personas distintas y Fernando de Rojas sería solamente el autor de la segunda parte; se basan para hacer esta afirmación en las palabras de Rojas en el prólogo de la obra:
 "Yo vi en la Salamanca la obra presente;
 movime a acabarla por estas razones;
 es la primera, que esto en vacaciones,
 la otra imitar la persona prudente;
 y es la final, ver ya la más gente
 vuelta y mezclada en vicios de amor.
 Estos amantes les pondrán temor
 a fiar de alcahuete, ni falso sirviente". Sin embargo, la perfecta unidad literaria que se observa en la Celestina, hasta por sí sola para rebatir tal teoría. Además en documentos de las épocas, se cita a Rojas, defensor de sus suegros Alvaro Montalbán, como el autor de Melibea⁴.

Después de "La Celestina" se despierta en España la fiebre por los libros de Caballería; el alud incontenible de amadises y palmarines, llena el fin de la Edad Media, con un carácter universal se abandona a la pintura de los tipos defensores fervientes de su Dios, su Rey y su llama, víctima de mandamientos sin cuentos pero siempre invencibles, llenan de imaginación las plumas y las bibliotecas.

A ellos debe España sin embargo, su obra inmortal " El Quijote " Don Miguel de Cervantes, al calor, al caballero andante, loco por la lectura en estos tratos de caballería, en contacto con la realidad da el golpe de su raza de héroe y a hechiceros, don Quijote, es un desesperado llamamiento a la lectura, por eso Sancho no abandona a su Amo, ni se

4. De Rojas, Fernando. La Celestina. P. 20.

burla de sus disparates. Solamente lo vigila, lo aconseja y cuida despues de cada desgraciada aventura. 5.

Puede considerarse de importancia el elemento costumbrista en El Quijote seguramente así , puesto que la trama se sitúa en los propios caminos de España y los personajes secundarios, molineros o nobles son españoles que hallan el lenguaje del pueblo . 6.

Al colocar su Caballero andante en su ambiente local, Cervantes elevó los casos de la vida familiar a la dignidad de II La Epopeya y creó así el primero y no superado modelo de la novela realista moderna. Inversamente, "La Galatea" elegía pastoral escrita con el lenguaje alambicado propio de este género, solamente ha pasado a la prosperidad como mediocre en las obras Cervantinas.

En las novelas ejemplares se nota realismo y picaresca. Son las mejores "La Ilustre Fregona" , "El Diálogo de los Perros" y "Rinconete y Cortadillo, " , ameno relato de las aventuras de dos pilastrillos entregados al raterismo de los caracteres de los rapaces, de sus maestros en el arte de apoderarse de lo ajeno, están trazados muy bien; abundan en las novelas ejemplares testimonios de carácter histórico muy oportuno para el conocimiento de la novela del siglo.

1.2. Realismo del Quijote

-
5. Literatura Universal. Editorial Argos. P. 160
 6. Ibid. P. 161.

El personajes, y sin duda es la cumbre de realismo español Sancho Panza, para los hispánicos, Sancho no es mas real que muchas criaturas con quienes hablamos todos los días. Es indudable que Cervantes que tan ásperamente se rozó en toda su vida con la realidad exterior, tomó de ella rasgos de muchos místicos tal vez, aunque no tenemos dato alguno sobre ellos, de alguno o algunos de cualquier lugar donde el novelista vivía, o tratados en una venta, en la jornada de un camino.

Todo es posible para el Sancho que conocemos, el que se nos mete por el alma y aún por los ojos, a los lectores del Quijote, es mucho mas que todo eso, es un inmenso complejo de refranes, sentencias y agudezas, chistes y cuentecillos en una palabra, ciencia popular, de carácter tradicional, que aun casi todos los pormenores no es conocida de otras tierras y siglos muy anteriores.

Toda esa materia que podemos llamar folcklórica, la junta generalmente Cervantes, la funció para crear esa criatura, Sancho, mas real que la carne y el hueso. Arte realista es aquel en el que su creador logra infundir al lector una sensación de realidad que se le mete por el alma y aun por los ojos y los mismo da que el artista tuviera un modelo directo o no, Cervantes concentró en Sancho, un ser humano único, sino un mundo de ciencia popular. Claro está que este se aplica lo mismo a seres humanos que a cosas.

El escritor realista puede hacernos ver con especial intensidad unas veces seres humanos y otras una armadura, un caballo, un patinejo, una habitación; pero el realismo español, desde sus mínimos orígenes se ha preocupado en hacer que viva, evocando dentro de nuestra imaginación del hombre

sobre todo el alma del hombre, la reacción ante las cosas y en especial ante otros seres humanos.

El realismo literario español, es un realismo psicológico, desde el poema del Cid en esta posición a la francesa de Roldán y a través del arcipreste de Hita, del Arcipreste, de Talavera, de "La Celestina" y de los Lazarillo de Tormes, la literatura española, con una constancia y una gradación que pensaría dirigida dentro de un plan supremo, se ha propuesto la pintura del alma humana, no es una pintura estética, es de movimientos, los cambios del alma ante las cosas y ante el hombre.

Esta técnica para sentar las almas desarróllase, como acabamos de indicar con sus jalones principales durante la edad media y al fin de ese período viene a culminar en "La Celestina", obra en la cual, por primera vez el realismo psicológico ha creado grandes e intensos caracteres. A mediados del siglo XVI se señala un nuevo avance.

En el Lazarillo de Tormes por primera vez, maestría psicológica de raíz medieval, ha ido a inventarse en una verdadera novela. En ese crecimiento literario del estudio de alma humana el inmediato escalón es el Quijote. Para comprender algunos de los rasgos de la técnica Cervantina en la pintura del alma, podríamos seguir la evolución de Sancho a través de una obra inmortal.

Sancho está oscilando constantemente, unas veces es credulidad y su deseo de ventajas, materiales le hacen participar en una especie de Quijotismo y cree las disparatadas fantasías de su alma, y otras su sana ra-

zón de campesina Manchego ve y conoce la más neta realidad: los molinos como constancia y en una graduación que se pensaría dirigida dentro de un plan supremo, se han propuesto la pintura del alma humana.

No es una pintura estática, es movimiento, los cambios del alma ante las cosas y ante los otros hombres.

Esa técnica para pintar las almas de desarrolla como acabamos de indicar con sus jalones principales durante la edad media y al fin de ese período viene a culminar en la Celestina, obra de la cual, por primera vez el realismo psicológico ha creado grandes e intensos caracteres; a mediados del siglo XVI se señala un nuevo avance en el lazarillo de tornes. Por primera vez maestría psicológica de raíz medieval ha ido a inventar una novela en el creciente literario del estudio del alma humana, el inmediato escalón es el Quijote.

En el Quijote llega además a su culminación otro importantísimo descubrimiento en la novela española ; es el lazarillo, la primera novela en la que se encuentra un ejemplo de lo que podemos llamar carácter místico o entreverado. El hidalgo del lazarillo es grotesco, ¿ Pero sentimos piedad por él es completamente grotesto? ¿ No es una mezcla de grotesco y admirable? Esta mezcla es totalmente nueva en la literatura; es uno de los rasgos que se divide dos mundos.

La novela vieja y la moderna, creo que esas son uno de los máximos descubrimientos de la literatura española. El verdadero heredero de ese descubrimiento, no es la novela picaresca, sino Cervantes, el hidalgo del

Lazarillo, anuncia la figura de Don Quijote. La "Anuncia", solamente era todavía local limitado, había algo noble y digno de su Hidalgo, pero nadie podía decir que fuera sublime. Antes ha visto con claridad que todos nosotros somos una mezcla, pero generalizada. Universalizada, su imagen de esta aleación y así nos da en él los caracteres de Don Quijote y de Don Sancho loco y disparatado, grotesco, en enterizo, sólo en su valor y en su fe.

Es un entrechocar de palmas, es neciamente sabio, sabiamente necio, es absolutamente angelical, grotescamente sublime y este choque que provoca nuestra ternura por el héroe, lo que crea también el humor de la literatura novelesca de Cervantes, se había de fundir por el mundo.

Los escalones del realismo español ha ido de tal modo graduado, que al contemplar la subida todo nos parece sencillo, natural, necesario del lado del realismo.

Don Quijote tenía que producir en España y cuando se produjo en el siglo XVII y toda la anterior a él, sólo había ensayos y ejercicios que más tarde florecían con El Quijote. El Lazarillo sólo daba fragmentos, rincones de la realidad de España, pero Cervantes ya no daba vislumbres o trozos, sino que toda España está metida dentro de El Quijote viviente allí, dándole pulso como un corazón, dentro de un pecho.

1.3. Universalidad.

Obra universal, el elemento universal de El Quijote es la verdad, su parte más viva es fluidizo cambiante, es el reflejo de la gran obra sobre la

cambiante conciencia de los tiempos, pero ese cambio en las obras verdaderamente clásicas, es siempre un enriquecimiento y el valor universal de El Quijote crece sin descanso.

El Quijote, libro español tan localista, es la más sagaz indagación del inmutable corazón de la humanidad. El Quijote no es una casualidad, que con los viejos mitos europeos se conserva junto (hasta cierto punto) o mejor se prolongan en la novela caballeresca, es decir, en España es un héroe medieval.

De un lado el caballero ideal, de otro la realidad y al estallarse, contra la realidad, se rompen a la par el caballero y el poema antiguo y nace punto, para el arte lo particular de la novela.

Por eso El Quijote es a un mismo tiempo el último gran poema antiguo y la primera máxima novela universal, producto del encuentro de dos mundos que chocan, que se han fundido en muerte y nacimiento a la vez.

Del mismo fondo moral se produce " El Quijote " ; sigue uno de los más característicos y genuinos productos al alma humana, se trata de la novela picaresca. La obra de este género son cuadros de costumbres realistas en la que se descubren las aventuras de un pícaro. Es típico el contraste entre la miseria y las penalidades que acompañan al vagabundo y el inquebrantable optimismo con que éste encara las más desagradables situaciones que tal contraste resulta del heroísmo trágico de estas novelas.

1.4. La Picaresca.

Es innegable la influencia de La Picaresca de Cervantes, pues cuando se escribió El Quijote, estaba en plena vitalidad; el pícaro se vio reemplazado por un romántico y loco caballero que lucha por un ideal y no solamente por la existencia, pero el ambiente castizo en que se mueve el vagabundo y el hidalgo es el mismo, y presenta a las novelas picarescas y al Quijote idénticos fondos realistas, abriendo una posibilidad a la novela de costumbres.

1.4.1. Lazarrillo de Tormes.

La primera y grande obra picaresca es la "Vida de Lazarrillo de Tormes y de sus Fortunas y adversidades" apreciadas al final del reinado de Carlos V. Se desconoce el nombre de su autor y ha sido atribuida a Don Diego Hurtado de Mendoza, al Monje Fray Juan Jerónimo Ortega, a Cristóbal y Villalón, a Lope de Rueda, y sobre todo a Sebastian de Orozco, pero sin pruebas suficientes, a base de meras conjeturas; el gracejo peculiar del Lazarrillo, su fácil expresión, su figura retórica que no entorpece la narración, su alegría jamás desmentida, fue un conjunto de pocas veces igualdad, naturalidad, que encanta al lector de todas las épocas.

El argumento es el siguiente:

Lazarrillo, huérfano de padres es entregado por su padre imposibilitada para mantenerlo, a un ciego para que le sirva de guía en su mendigar del pueblo. Después de largas aventuras y ante los malos ratos que recibe la rapaz la abandona y sirve sucesivamente a un clérigo avaro, a un

escudero pobre, a un fraile y a un vendedor de indulgencias, a un pintor, a un alguacil y acaba aceptando el puesto de pregonero en Toledo.

El éxito del libro fue de inmediato, los españoles se creían retratados en distintos personajes y veían en el protagonista a un tipo nacional consagrado, el Lazarillo de Tormes no tuvo la sucesión inmediata, sólo cuarente y seis años más tarde apareció la Fuina de Mateo Alemán.

La obra apareció en dos partes y entre ambas, surgieron varias continuaciones apócrifas. De éstas la más conocida es la publicada a nombre de H. de Luna, en París 1620, libro divertido, cínico y desvergonzado y que denota un gran ingenio narrativo. Con todo la figura del Lazarillo se ve falseada y carece de la profundidad psicológica del original. 7.

1.4.2. Atalaya de la Vida Humana.

Vida del Pícaro Guzmán de Alfarache:

Es indudable el elemento autobiográfico de Guzmán de Alfarache; hay mucha similitud entre la vida del pícaro y la del propio Alemán quien dio en su desdichada vida varias veces con sus huesos en la cárcel. A los sesenta años se trasladó a Méjico, donde escribió "Sucesos", reunión de impresiones del Nuevo Mundo y de varios hechos de importancia, allí se narra la muerte del Arzobispo de Méjico Fray García Guerra. 8

- (7) . De Rique, Martín. Aproximaciones del Quijote. Pp. 12-20
- (8) . La Novela Picaresca Española. Estudio Preliminar . P. 34

En este escrito se marca una radical transformación del pícaro, el antiguo muchacho ingenuo es ya tras los desengaños de la niñez, el hombre capaz de las peores ambiciones que acaba su vida en galeras; las picarescías de Lazarrillo, tiene una nota de candor, lo de Alfarache oculta un drama de miseria y fracaso bajo la forma de la novela jovial.

Abundan las reflexiones morales que aún están admirablemente escritas, entorpecen el hilo de la narración además no faltan alusiones en la historia clásica en boca de un personaje como Alfarache. Llegan a ser ridículas:

Los Romanos desterraron a Cicerón inducidos de Claudio, su enemigo y después de haber libertado su patria, desterraron también a su pueblo rutilo, el cual fue tan valeroso que después, cuando, los demás parten de Sila, que fueron los que causaron su destierro, quisieron alzárselo, no quiso recibir su favor y dijo: " Más quiero avergonzarlos estimando su favor en boca y dándoles a suerte su yelmo con mi agravio ".

1.4.3. La Pícaro Justina.

En 1605 aparece impreso el libro de entretenimiento de la "Pícaro Justina", a nombre del Licenciado Francisco López de Ubina, ni se conoce exactamente el carácter de su autor, ni el año en que se escribió, la crítica ha sido bastante severa con el libro de Menéndez y Pelayo y sintetiza, el juicio universal.

El que escribió La Pícaro Justina era hombre de pocos inventos y de nin

gún juicio, y en este concepto mereció la crítica de Cervantes, pero poseía un caudal riquísimo de dicción picaresca y una extraña originalidad en el cual cifraba todos sus "Contactos".

En este monumento de mal gusto todas las cosas están dichas con los más interminables rodeos y la descripción muy curiosa, por otra parte que el libro contiene de la vida popular de León y Comarcas Limítrofes, yacen (odas) ahogadas bajo tal profusión de carambainas paronomacias, retruécanos, idiotismos, proloquis familiares y pedanterías de todo género, que el libro se convierte en un rompecabezas y a veces aparece escrito en otra lengua distinta de la castellana.

El arte de reunir refranes y frases populares da gracia a ciertos pasajes del libro, en conjunto pesado; la parte más feliz de esta obra desigual, es la descripción de costumbres populares y momentos de León y el mérito que le corresponde, más documentos como compilaciones de Leonismos del lenguaje novelístico.

Con un fondo satírico realista, Vélez de Guevara escribe "El Diablo Cojuelo" describe su imaginación, visión o sueño modelo muy usado por los autores de los siglos XVII y XVIII.

1.4.4. La Historia del Buscón de Quevedo

Llamado don Pablo, ejemplo de vagabundos y espejo de tacaños. Más conocida con el nombre de "Historia del Gran Tacaño", en 1626 es la obra de Francisco Quevedo, caricatura del realismo reformado, exagerado, basado en un retruécano, chiste, etc., sus personajes son monigotes en for

ma esperpéntica, que se mueven en un mundo bajo, ruin, manchado, revelador de una visión sucia, macabra de la existencia. Su conceptismo llevado a los últimos extremos por su incomparable dominio del éxito es ingenioso e inhumano, para Leo Spitzer, el Buscón es un anhelo de aventura y deseo de huida del mundo, obra de imaginación, visión o sueño modelo.

1.4.5. El Diablo Cojuelo.

El 1641 Luis de Vélez de Guerra, presenta al estudiante Cloofás Leandro Pérez llevado por el diablo cojo desencantado por él, a los altos de la torre del El Salvador, desde donde contemplaban ambos los techos de las casas. " Toda la Vanidad " de las sabandijas racionales, se trata de una burla de la sociedad cortesana, de una sátiras sociales, más que de una novela picaresca, el uso del sentido del chiste, de la paronomasia bajo la influencia de Quevedo hace de Vélez de Guevara una expresión de Bonilla San Martín.

Un escolástico del idioma, Manuel Muñoz Cortés, ha estudiado en El Diablo Cojuelo, los juegos polisémicos, la rotura de la forma y funcionales, el uso de sus sustantivos como adjetivos y ha considerado estos recursos como un barroquismo de huida de la realidad.

1.4.6. Salas Barbadillo (1581- 1635).

Fija un tiempo femenino de picaresca en su novela "La Hija de Celestina", o la ingeniosa Helena, narración entretenida con un fondo trágico;

la protagonista, mujer liviana desde su adolescencia, acaba muriendo en la horca. Ella misma cuenta su historia y relata con rico colorido las costumbres de la corte.

1.4.7. Vicente Espinel (1550- 1624)

Pertenece a la misma generación de López y Cervantes; su obre " La Vida del Escudero Marcos de Obregón", es más de aventura que picaresca; un viejo escudero experimentado en las cosas del mundo, narra su vida con un extraordinario sentido de observación que convierte su palabra en enseñanza. Obregón ya no es un pícaro sino un expositor de mezcla; vívidas descripciones, con eruditas digresiones académicas, Es notable el elemento autobiográfico . Espinel Escudero del Conde de Lesmes, mezcla sus propias experiencias con elementos novelescos que toman asú un aire de veracidad.

1.5. La Novela Cortesana y el Costumbrismo.

Con este calificativo de novela cortesana bautizó González de Amezúa en 1929 a las narraciones breves publicadas en el siglo XVII y cuya acción transcurre en Madrid (La Corte por excelencia), o en cualquier otra ciudad, sus protagonistas por lo general, damas y caballeros, se ven metidos, al impulso del amor, de los celos y del honor, en una serie más o menos compleja de lances y aventuras.

A diferencia de la "Novelle" italiana, las novelas cortesanas encierran una intención moralizadora que a veces no impide a exhibición de graves

desenfundos e immoralidades. Esta modalidad de la narrativa que encierra elementos pastoriles, caballeresca o picaresca da pie al Costumbrismo practicado de un modo incipiente y fue cultivado por Cervantes, Tirso de Molina, Pérez de Montalbán y muchos otros (Juan Cortes de Tolosa, Juan de Piña, Laura Mauricia, Luis de Guevara, etc.).

Sus representantes más señalados son: Lope de Vega, que publicó una serie de novelas ejemplares de Cervantes, a instancias de su amada, Martha de Nevares. Las novelas Marcia Leonarda, que incluye las formas de Diana 1621.

"La Desdicha por la Honra", "La Prudente Venganza " y Guzmán el Bravo, 1624. Alfonso Jerónimo de Salas Barbadillo, Madrileño debe la fama a la Hija de Celestina, novela entre picaresca y cortesana.

Alfonso de Castillo Solórzano 1584- 1648, autor del buen costumbrista, estilo rápido y directo, escribió también algunas novelas cortesanas; "La Amante Andaluces " "Lizardo Enamorado", etc.

María Zayas de Sotomayor 1590- 1661, madrileña, muy poco se sabe de ella, cuyas obras (novelas amorosas y ejemplares) 1637; " Parte Segunda del Sarao" y " Entretenimiento Honesto ", 1647, rica de imaginación y pletóricas de exaltación, abundan en aciertos psicológicos así como en escenas que denuncian ciertos sentimientos como ha dicho Joaquín de Val.

Sus personajes son más notables y caballeros hidalgos, que pasan por

entre novelas dejando un aroma de pecado y pasión, pero María Zayas, continúa un citado autor: "Nunca es lúbrica, ni obscena, como los cuentistas tálamos, sino realista, sin gazmoñería".

Dentro de la novela costumbrista debemos señalar a Juan De Zabaleta 1610- 1670, madrileño, de legendaria fealdad con que fue blanco de burlas y de risas. Escribió para el teatro como autor perteneciente al ciclo de Calderón, no obstante puso sus dotes de observador, al servicio de la narración costumbrista con prosa clara y silenciosa, nos ha dejado : " El Día de Fiesta por la Mañana", 1650, y " El día de Fiesta por la Tarde ", 1660. La novela picaresca llega a la consagración definitiva en la 'Historia de la Vida del Buen Buscón Don Pablo, Espejo de Vagabundos, y Espejo de Tacaños'.

El autor abandonó la pintura de tipos naturales, tal cual son y sus personajes son caricaturas del pueblo español, el humorismo y describe el vestuario de un hidalgo pobre, hambriento, ocasional compañero de Pablo.

Con Quevedo llega a España a la cúspide de la novela realista de ambiente popular. El Siglo de Oro empieza a pasar y surgen las escuelas concépticas culteranas que dan al traste no sólo con los antiguos valores, sino también con el idioma.

Mientras tanto, Europa ha vuelto sus ojos al nuevo mundo de aventuras semejantes a los héroes de picaresco; se embarcan hacia India, movidos por el afán de aventurar, características del español y en busca de las

maravillosas fábulas y riquezas que se encuentran allí.

Simultáneamente, viajan los misioneros que piensan catequizar esa raza desconocida y de unos y otros surgen los primeros cronistas, origen y principio de nuestra literatura autóctona.

1.6. La Trova

Verso de composición métrica formado a imitación de otros, siguiendo su método, estilo o consonancia. Canción amorosa cantada por los trovadores. La trova penetra en nuestro territorio durante la Conquista y luego en La Colonia cuando se trabajó más intensamente en las minas, es en Antioquia pueblo minero donde después de un largo día de trabajo y sin tener ninguna otra distracción los trovadores cantan al son de sus guitarras dejando huellas que aún perduran en nuestro Departamento; es la trova descendiente del juglar, nace del pueblo, de la vida popular.

Hoy nuestros campesinos le cantan a las cosechas de maíz, a la de yuca, en su lenguaje tosco; en su inspiración íntima expresan su felicidad o su tristeza. Dejando raíces y despertando los recuerdos de la que un día nos dio España. Es el trovador pueblerino que canta el costo desmesurado de la vida, al costo del pasaje y a la lucha por la vida.

Son grupos rebeldes que cantan la protesta, que piden justicia para el pueblo que sufre. Todo se resume, y crea una expresión, una costumbre; un rito es un folklor y lleva consigo el alma de un pueblo sentimental

y costumbrista, de esta forma perduran hasta hoy los trovadores, en Santander la copla, llano y Antioquia. " Aquí termina esta tanda de todos los trovadores. Saludos para Colombia de todos los Trovadores".

CAPITULO SEGUNDO

PRIMERAS VETAS DEL COSTUMBRISMO EN LOS CRONISTAS

2.1. El Elemento Novelesco.

Desde el punto de vista histórico, las crónicas de Indias tienen un valor muy relativo; múltiples factores contribuyen a darles ese carácter especial de novelas disfrazadas; en efecto, la imagen de América con sus selvas impenetrables, pobladas de razas exóticas hubiera bastado por sí sola para desquiciar imaginaciones menos vivas. Los Cronistas quisieron ser veraces y si no lo consiguieron, fue porque ellos mismos se engañaron, al mirar al Nuevo Mundo bajo un falso prisma que él hizo aceptar de buena fe las más inverosímiles leyendas.

En los conquistadores españoles quisieron revivir a los héroes de los libros de caballería y dándoles un escenario más vasto, vieron en él las más insignificantes batallas, gestas heroicas comparables a las del Cid Campeador.

La corona solicitaba toda suerte de informes para conocer el ambiente natural de sus nuevos dominios y al coincidir esta exigencia con la propensión de muchos conquistadores y frailes, se produjo la abundante cosecha de libros sobre todo los temas del Nuevo Mundo: tierras, ríos, plantas, animales, seres humanos y costumbres, aparecen dibujados, bajo todos

los puntos de vista y con un fondo de ideas de la época y citas clásicas. Unos cronistas prestaron atención al modo de ser y de vivir de los naturales; otros en cambio buscaron producir poemas épicos ensalzando la raza española. De esta manera los diversos materiales servirán para sacar valiosos datos, a quien quiera profundizar sobre el hombre americano, o el ambiente de la Conquista y ahí mismo hallará la raíz primigenita de nuestras literaturas autóctonas.

Seis de los cronistas principales del Nuevo Reino de Granada, de ellos cronológicamente es el primero Gonzalo Fernández de Oviedo, pero su obra por ser una réplica a la del Padre de Las Casas, peca como ésta, de apasionamiento político; escribió por encargo de La Corona y su mayor éxito es el de hacernos conocer gran parte de la casi desaparecida obra de Gonzalo Jiménez de Quesada.

El fundador de Bogotá fue uno de los pocos conquistadores con una sólida preparación académica; autor entre otros libros de la "Relación de la Conquista del Nuevo Reino de Granada", "Relación de la Dominación del País de las Moscas", o "Ratos de Suesca", de carácter no esencialmente histórico, sino casi filosófico, desgraciadamente es poco lo que se conoce de él.

Otras obras suyas son: "Apuntamientos y noticias sobre la historia de Paulo Jovio", refutación a las críticas hechas a la nación española por Paulo Jovio.
"Anales del Emperador Carlos V" - se perdieron, los cita el propio Quesada en el Anti-jovio.

" Las diferencias de las guerras de los dos Mundos " y una " Colección de sermones con destino a ser publicados en las festividades de Nuestra Señora " también desaparecidos. 9

Quesada debió de gozar de un gran prestigio entre sus contemporáneos, pues él es el más citado y copiado de nuestros cronistas. Desgraciadamente no se conservan sus obras y solamente conocemos su estilo por las muestras que de él encontramos en las distintas crónicas.

2.2. Pedro Cieza de León.

Compañero de Robledo y Belalcázar nos deja consignadas en su obra; en forma exacta y veraz, las incidencias de la campaña que culminó con la muerte del mariscal. Su crónica del Perú, contiene un relato sobre la colonización de Antioquia; vemos una muestra de su estilo claro y ordenado .

" De las costumbres de los indios de esta tierra de las montañas que hay para llegar a la Villa de Anserma" (hoy Departamento de Caldas), Capítulo XV " la gente de esta provincia es dispuesta, belicosa, diferente en la lengua las pasadas. Tiene en todas partes este valle, montañas muy bravas y pasa un espacioso río por medio de él, y muchos otros arroyos

y fuentes, donde hacen sal, cosa de admiración y hazañosa de oír. De ella y muchas otras cosas que hay en la provincia, hablaré más adelante, cuando el discurso de la obra nos diere lugar. Una laguna pequeña hay en este valle donde hacen sal muy blanca. Los señores y caciques y sus capitanes tienen casas muy grandes y a las puertas de ellas dispuestas unas cañas gordas de las de estas partes que parecen pequeñas vigas. Encima de ellas, tienen puestas muchas cabezas de sus enemigos..."

2.3. Fray Pedro de Aguado (1560).

Es el primer franciscano que se asocia como cronista a la literatura hispanoamericana. Su "Recopilación Historial Resolutoria de Santa Martha y Nuevo Reino de Granada" ha sido filón profusamente explotado por sus sucesores.

2.4. Don Juan de Castellanos.

Es tal vez el más novelesco de nuestros cronistas; Curzio Altamar encuentra de importancia el elemento novelesco en la obra de Castellanos, en su sentido de lo sobrenatural y sus abundantes disquisiciones mitológicas que traslada a América; el cronista poeta, en efecto, habla de las "Amazonas" que los conquistadores encontraron en el valle de Bogotá. 10

Sus "Elegías" de varones ilustres de Indias, son en su género la más monstruosa obra de la literatura universal.

(10) ALTANAR, Curzio. Evolución de la Novela en Colombia. P. 15.

Su labor en verso es de las más monstruosas que recuerda la historia literaria y revela una constancia en el trabajo tan inquebrantable como la que exhibían sus coterráneos en sus empresas de la conquista .11

La obra está compuesta por unos 120.000 versos repartidos en octavas reales y en ellas se encuentra al lado de estrofas llenas de armonía, otras, que harían sonrojar a cualquier aprendiz de poeta; históricamente el valor de las elegías es muy relativo y desde luego subalterno, ya que fueron escritas en la vejez de Castellanos sobre recuerdos propios de sus compañeros de armas.

La obra está dividida en cuatro partes; cada parte en elegías, en cantos en realidad constituyen una historia de series pintoresca y expresiva de hechos de la Conquista, mezclados con fábulas inverosímiles y loas al valor de la raza española.

Literariamente el valor de las elegías ha sido muy discutivo. Castellanos aún cuando poco leído, ha tenido el privilegio de que sus obras hayan sido estudiadas en el aspecto literario por los escritores tan eminentes como José María Vergara Vergara, Buenaventura Carlos Aribán, Miguel Antonio Caro y Marcelino Menéndez y Pelayo, y en el aspecto histórico por nobles eruditos como Marco Fidel de la Espada, Antonio Paz y Melia Angel González Palencia y C. Parra León. Después de tan minuciosa escriba, Castellanos salió bastante bien librado y ocupó definitivamente el puesto que en justicia le corresponde; ni más alto que Ercilla

(11). Ibid. Pp. 10-20

como soñó el generoso Vergara y Vergara, ni tan bajo como otros insufribles rimadores de crónicas, ni autoridad infalible con todos los por-menores contenidos en sus inmensos relatos; ni narrador sospechoso por falta de criterio, o de imparcialidad,. Era un hombre de buena fe, además, en muchas cosas, su testimonio es insustituible, 12.

Para Vergara y Vergara son superiores a la Araucana; Menéndez y Pelayo considera esta afirmación como una herejía; sin embargo, puese a todos sus defectos podemos olvidar que la obra de Castellanos es la única Epopeya Nacional que poseemos sobre los hechos de la Conquista.

He aquí una estrofa en donde narra las penalidades de la vida de los conquistadores:

" No comían guisados con canela,
ni confites, ni dulces canelones,
Su más cierto dormir era la vela,
las duras armas eran sus colchones,
el almohada blanda la rodela,
cojines los peñascos y terrores
y los manjares dulces regalados,
dos puños de maíces mal tostados ". 13

12. Ibid. P. 41

13. GOMEZ RESTREPO, Antonio. Op. Cit. P. 44.

El lenguaje de Castellanos, a un tiempo clásico y popular está lleno de donaires andaluces y es el primero de los cronistas que utilizan americanismos, que desde entonces han tomado carta de naturaleza en nuestro idioma.

2.5. El Padre Simón

En el terreno que nos ocupa es el Padre Simón el primero de este grupo de cronistas, en efecto su lenguaje se ve libre de afectaciones literarias, tiene un agradable sabor antiguo y se detiene con especialidad en la pintura de gentes y hechos; se ha dicho que volcó una prosa elegante y castiza los malos versos de las elegías.

En 1623 empezó a publicar sus notivias historiales de las cuales solamente se alcanzó el primer volumen que trata de la Conquista de Venezuela y el episodio del tirano Aguirre. Las otras dos partes manuscritas, contienen cada una siete noticias historiales, los descubrimientos de Santa Marta, Cartagena, Popayán, Antioquia y Chocó.

Tratando de las causas de llamarse América del Nuevo Mundo, dice: "La otra razón se puede tomar de haber hallado esas cosas tan nuevas en ellas, que las conforman con las que hay en Europa, Asia, Africa; así en las composturas naturales de los indios y sus costumbres como en las demás cosas, porque en lo natural, se han hallado hombres de varias y peregrinas como las que cuenta el Padre Fray Antonio Daza en la cuarta parte de nuestra crónica, (pues allí las escribió hombre tan docto y diligente escudriñador de verdades, tendrá muy bien averiguado las de éstas

que hay unos hombres que llaman Tutanuchas, que quiere decir orejas, hacia la provincia de California, que tienen las orejas tan largas que las arrastran hasta el suelo y que debajo de una de ellas caben 506 hombres y otra provincia junto a éste, que la llama de Honopueva, cuya gente viene a las riberas de un gran lago cuyo dormir de debajo del agua...".

Siendo los cronistas españoles que escribían para España, es imposible encontrar en sus obras el fondo de ambiente autóctono, nota esencial del costumbrismo; pero su importancia es definitiva puesto que muestra el modo de sentir del español ante sus nuevos dominios; sorprende la rápida transformación de la raza hispana al establecerse en las Indias; solamente dos siglos más tarde, estos mismos españoles ya identificados con la tierra que de antaño les pareciera tan llena de misterio, querían romper definitivamente los lazos que los unían con la tierra de sus mayores.

Las crónicas de Indias tienen un sabor precolombino y bajo este aspecto debe considerarlas quien quiera hacer un estudio de nuestra literatura nativa.

2.6. Indole de los Cronistas de Indias.



Para poder apreciar a cabalidad el valor histórico y literario de los cronistas de Indias, debemos tener en cuenta lo siguiente: los conquistadores del Nuevo Mundo, navegantes, soldados y sacerdotes estaban influidos por las ideas del Renacimiento, pero su visión del mundo, aún

se hallaba enmarcada en el legado espiritual de la Edad Media.

Los conquistadores- escritores no eran contemplativos, ni creadores de la belleza literaria, sino de hombres de acción. Sin embargo, en sus páginas encontramos una visión nueva, una emoción anticonvencional, sea por que espontáneamente no manifiestan sus vivencias, o por que a pesar de su cultura romántica, dejaron que las maravillas del mundo penetraran intensamente y bajo un influjo las descubrieran como propiedad. Los escritores de Indias no pueden escapar de los viejos moldes de su época constituidos por ciertos puntos de vista rígidamente estratificados, por espumas intelectuales preconcebidos.

Quedaron en virtud de estas interpretaciones filosóficas teológicas, los "Requerimientos" que fueron la mayor fuerza, pues cuando los conquistadores les hablaron sobre los derechos, la monarquía y la fe cristiana, los indios nada de ello entendían, primero por la diversidad de lenguas; segundo, por las formas abstractas superiores a sus entendimientos y a su escasa cultura.

En la historia precolombina, hecha por españoles, o por indios o por ambos a la vez, pues ella en mayor grado es producto de la colaboración y el contacto cultural, se observa un marco influido de la manera española, de cómo concebir el pasado; como expresión de esta historia, la "Historia de las Cosas de Nueva España" de Fray Bernardino de Sahagún; pero lo más fascinante es que los cuestionarios presentados a los indios fueron interpretados y elaborados con base en conceptos europeos.

La historiografía de Indias presenta como característica la complejidad, pues algunos autores como Fernández de Oviedo la conciben como general y natural; entonces atienden por igual a la relación de los hechos, al mundo en que se desarrolla y a los hombres que lo habitan otros, como el Padre José Acosta, la conciben como natural y moral; lo que quiere decir que se prescinde de los hechos para concretarse en la naturaleza del Nuevo Mundo, y en las costumbres de los nativos. Además el cronista, mira con alborozo sorpresivo los nuevos aspectos que ante su vista se van presentando y tiene que convertirse en geógrafo, historiador y etnógrafo.

El conquistador y el misionero son hombres de acción y la urgencia de su diario vivir les impide observar y describir el auténtico paisaje de América y gozar de él a ellos les interesaba primordialmente al hombre, al que hay que evangelizar o explotar, proteger o esclavizar. El cronista guerrero o religioso que fue espectador o actor de la totalidad de la mayor parte de su relato, a veces, de acervo apasionante por ejemplo, las Casas y Fernández de Oviedo, Bernán Díaz del Castillo y Lope de Gomara, respecto del enfoque que dan de la conquista de México.

El historiador de Indias tropieza con sus países desconocidos, con los nuevos hombres, con costumbres y religiones diversas y con una naturaleza salvaje que es preciso conocer e interpretar, sin otro punto de referencia, en el conocimiento de las cosas de Europa. Es interesante seguir el proceso de cada narrador entre las cosas del Nuevo Mundo, en el que se adivina la lucha entre el prejuicio y el juicio, y el afán de vestir con viejo ropaje europeo las cosas nuevas de América y asimilar lo que por primera vez se ve con añejas y trajinadas ideas.

Entre los cronistas hallamos, el simple conquistador, que relata cuanto ve, unas veces atendiendo a su propio criterio, otra simulando una erudición que no ha asimilado; el humanista, saturado de clasicismo greco-latino que relaciona lo visto con lo leído; el eclesiástico, con su bagaje filosófico- religioso y su afán oratorio; que generalmente se apasiona por los indígenas y para contraponerlos con los españoles, da relieve a los milagros y a la intervención diabólica y deforma la realidad para acomodarla a la Biblia y a sus estudios escolásticos.

Por último quien lee los cronistas, encuentra cierta ingenuidad y credulidad que debe interpretarse desde el propio ángulo de la época, teniendo en cuenta la fantasía del siglo XVI que no era sino una paralela realidad. A este propósito anota don Marco Fidel Suárez quien leyó con tanta consagración estos autores, expresando esto en " El Sueño de la Chozza ".

En general las narraciones del descubrimiento, conquista y colonización de Las Indias, tienen que leerse con mucha desconfianza porque el mundo nuevo que se ofrecía, los ojos y la imaginación los deslumbraba porque la exageración era parte de aquellas relaciones cuyos autores pensaban engrandecerse, por medio de hipérboles inauditas y porque los cuentos que no contaban con documentos fidedignos, eran contados de boca en boca y se alteraban necesariamente.

Es de advertir que los cronistas españoles que escribían para España es imposible encontrar, en sus obras, el fondo del ambiente autóctono, nota esencial del costumbrismo, pero su importancia es definitiva, puesto que

muestra el modo de sentir del español ante sus nuevos dominios; sorprende la rápida transformación de la raza hispana al trasladarse a las Indias, pues solamente dos siglos más tarde el pueblo español ya se había identificado con la nueva tierra que antaño los parecía tan llena de misterio, quería romper con los lazos que le unían con la patria de sus mayores.

La crónica de Indias tiene un sabor precolombino y bajo este aspecto debe colocarse quien quiera hacer un estudio de nuestra literatura nativa.

Quienes no tuvieron como propósito hacer historia general, ni particular, sino ocuparse de ciertos temas de ella, como las costumbres, la religión de los indígenas, los hechos de orden de consagración religiosa, la sociedad y la evolución durante la colonia; tales como los llamados históricamente cronistas, anticurias, o naturalistas,. 14.

14. BEJARANO, Horacio. Los Cronistas. Pp. 35-40

CAPITULO TERCERO

PRIMEROS ESCRITORES GRANADINOS

Cien años van a cumplirse desde la fundación de Santa Fe; América ya no es para los españoles esa tierra fabulosa, con sus ríos de oro, en las colonias empieza a estructurarse una sociedad definida, formada por los nietos de los conquistadores que han plantado sus tiendas en el Nuevo Mundo y no piensan regresar. Yan han venido comunidades religiosas y en sus colegios se está educando la nueva generación criolla que empieza a encontrar odiosa su exclusión de los puestos de responsabilidad, para los cuales la Corona, a los peninsulares prefiere.

Santa Fe es una ciudad pequeña y como tal, verdadero hervidero de noticias y rumores. Un libro nos la retrata en forma perfecta y al leerlo podemos reconstruir la vida de la capital del virreinato y recorrer sus viejas calles.

3.1. Juan Rodríguez Freile (El Carnero).

Este libro es "El Carnero" de Juan Rodríguez F. El verdadero título del libro es "Conquista y Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada", pero no es conocido sino con el nombre de "El Carnero". Antiguamente se llamaba "Carnero" a la fosa común donde se sepultaba a los muertos cuando por ser muchos no se podían enterrar en fosas separadas. Y tal vez por metáfora, se dio este título al libro por referirse a escándalos de nobles y plebeyos. O puede ser una corrupción de la palabra BECERRO, con lo que se designaban los libros en que las iglesias y monasterios antiguos copia-

ban sus privilegios y que por ironía se le llamará así,. Otros afirman que debe este apelativo a estar originalmente forrado en piel . 15

El primero y no superado ensayo del género picaresco en nuestro país. Después de haber circulado en forma manuscrita por más de veinte años por todos los rincones de la sociedad, siendo objeto de copias más o menos fieles llegó por fin a las manos del señor Felipe Pérez, quien los hizo imprimir.

Es "El Carnero" una mezcla bien lograda de autobiografía, crónica y leyenda, escrito en un estilo lleno de humor salpicado de chismes y digresiones filosófico-satíricas contra el género humano en general y contra la mujer en particular, acompañado de sentencia bíblica y de citas históricas. Ningún escritor de su tiempo aventaja a Rodríguez en el sabor local que supo dar a la narración los primeros capítulos, en los que detalla la historia civil de los chibchas, son además, de pasados inexac- tos desde el punto de vista histórico; pero en cambio se muestra inigualable en el relato de los sucesos de su ciudad y por las páginas del libro desfilan vidas de virreyes, oidores, arzobispos y criminales, pintadas en forma pintoresca y amena; las exageraciones en que incurre le dan un sabor de novela picaresca.

Narrando las aventuras de Campuzano, dice refiriéndose a una de sus peleas: "En la pendencia le quitaron las narices, salió de la casa a la calle donde estaba el hermano que no había oído ni sentido nada de la pendencia. Díjole: ¿Qué na sucedido hermano? ¿Sin narices venís? ¿Sin narices? dijo el Campuzano que hasta entonces no las había echado de menos, con

la cólera. "Pues he de volver por ellas, voto a Dios", y entró a la casa y las sacó ya frías. Abrióse paso para calentarlas con la sangre y tampoco tuvo remedio. Sirvanle unas de barro muy al natural. Esta fue la causa por la que vino a este reino y por la que lo llevaron preso a Lima..." "El Carnero" ha sido cantera inagotable de la cual se ha extraído infinidad de novelas. 16.

Pocos escritores hablan entonces en España que rivalizaran con el Santaferense escritor. Vergara afirma: "Su prosa dista de cien leguas de la riquísima prosa de Cervantes, pero también está a distancia de otras tantas de la incorrecta y áspera prosa del vulgo de escritores de aquella época. En esta edad que llamamos Santa, a causa de que los hijos de España no habían prevaricado con el idioma de sus vecinos transpirenaicos. No se conocía casi el mal gálico de las letras, el galicismo que hoy nos tiene infestados".

Citaremos algunos fragmentos que hacen comprender mejor "El Carnero" que las críticas hechas por algunos escritores: "Fundada la ciudad de Santa Fe y necho el apuntamiento por el Adelantado Quesada, señalando el asiento para la iglesia mayor y pues esto de ella, y puesto también en ella por cara el Bachiller Juan Verdejo; capellán del ejército de Federmán fundado el cabildo con sus alcaldes ordinarios que lo fueron los primeros, el Capitán Jerónimo, de Izar, que lo fue de los malhechores y Pedro de Arévalo; la tierra sosegada y los tres generales conformes acordaron todos tres de hacer vieja a Castilla para sus peticiones; el Adelantado dijo por su teniente a Fernán Pérez de Quesada, su hermano embarcándose en el río grande del Magdalena en tres vergantines y con ellos se fueron

muchos soldados, que hallándose ricos no quisieron quedarse en las Indias. También se fue el Licenciado Juan Lezcanes, general del ejército de Quesada y el Padre Fray Domingo de las Casas de la Orden de Santo Domingo, a la Isla Española, por tener en esta ciudad sus mujeres y parte de sus caudales. En la embarcación primera se embarcaron las gentes para España, Nicolás de Federmán murió en el mar, llegados a Castilla don Sebastián de Belarcazar pasó luego a la corte y sus negocios, de que tuvo buen despacho y breve, con el cual se devolvió en la primera flota a su gobierno de Popayán.

El General Quesada como llevaba mucho oro, quiso ver primero a Granada, su patria y holgarse con sus parientes y amigos.

Al cabo de algún tiempo fue a la corte, a sus negocios, en tiempo que estaba enlutada por la muerte de la emperatriz. Dijeron en este reino que el Adelantado obra entrando con su vestido de grana que se usaba por aquellos tiempos, con muchos frajón de oro y que yendo por la plaza lo vio el secretario Cobos desde la ventana del palacio y que le dijo a voces: "Qué loco es ese? "Echen ese loco de esta plaza y con esto se salió de ella.

Si lo que él hizo fue verdad como en esta ciudad se dijo, no es mucho lo que escriba yo. Tenía descuidos el Adelantado que lo conocí muy bien, porque fue padrino de pila, de una hermana mía y compadre de mis padres. Murió como queda dicho en la ciudad de Mariquita trasladándose su cuerpo a esta catedral donde tiene su capellanía. Dijo que tenía descuidos y no fue el menor, siendo letrado no escribir o poner quien lo escribiese las cosas de su tiempo; a los demás sus compañeros y capitanes no culpo,

habrá hombres que los cabildos hacían, los firmaban con los hierros, con que herraban sus vacas y de esto no más..."

En este párrafo cabe anotar como Rodríguez Freile olvidó o ignoraba la existencia de los "Relatos de Suesca".

La otra cosa es que en todo lo que he visto y leído no hallo quien diga acertadamente de donde vienen o descienden, estas naciones de Indias. Algunos dijeron que descendían de fenicios y cartagineses, otros que descienden de aquella tribu que se perdió. Estos parecen que llevan algún camino, porque viene con ellos la profecía del patriarca de su hijo Isacar, respecto de estas naciones, las más de ellas de su aumento de carga.

Al principio este reino, como no había ni caballos ni mulas en que trajectar la mercancía que venía de Castilla y de otras partes, la traían otros naturales a cuestas hasta meterlos a esta ciudad, desde los puertos donde cargaban y desembarcaban como hoy hacen las arrias que los trajinan; y sobre quitar este servicio personal se pronunció un auto, del que nació un enfado que más adelante lo diré en su lugar. Ya no cargan como solían, pero las cargas pasito no mas...

En este tiempo había una cédula en la casa de la contratación de Sevilla por la cual privaba su Majestad, el Emperador Carlos V, nuestro rey y señor, que a estas partes de India no pasasen sino personas españolas, cristianos, viejos y que viniesen con sus mujeres. Duró esta cédula, mucho tiempo debióse perder".

La narración de Rodríguez es natural y expresiva, Entre otras escogí la aventura del Doctor Meza en su final. Entre éste y el Secretario Escobedo, han dado muerte a Juan de los Ríos y sepultado su cadáver en un poco con agua: "Al cabo de ocho días habían cesado las aguas, andaba una india sacando agua del pozo donde estaba el muerto, para teñir una manta. Metiendo una vez las manos tocó los pies del desdichado Ríos; salió huyen-

do y fue a San Francisco y díjole a los padres; ellos le respondieron que fuese a otra parte porque ellos no se metían en esas cosas. Pasó la india adelante y dio aviso a la justicia, llegó la voz a la audiencia, la cual comentó la diligencia al Licenciado Antonio de Cetina. Salió de ella, acompañada de alcaldes, alguaciles y mucha gente. Pasó por la calle donde vivía el doctor Mesa, el cual miraba el pozo donde estaba el muerto, que es el de don Cristóbal Clavijo. En ella estaba la escuela de Segovia; estábamos en lección, como el maestro vio pasar al oidor y tanta gente, preguntó dónde iban; dijéronle lo del hombre muerto. Pidió la capa y fue tras el oidor, los muchachos fuimos tras el maestro. Llegamos al pozo, el oidor mandó sacar el cuerpo y poniéndole sobre la tierra por la herida que le sacaron el corazón, echó borbotones de sangre fría, que llegó hasta los pies del oidor, el cual dijo: Esta sangre pide justicia, ¿Hay aquí una persona que conozca a este hombre ? Entre todos los que allí estaban no hubo quien lo conociese. Mandó el oidor que le llevaran al hospital y pregonasen para que fueran a verlo, por si alguno lo conociese.

Con esto se volvió el oidor a la audiencia y los muchachos fuimos con los que llevaban el cuerpo al hospital. Acudía mucha gente a verlo y entre ellos fue un Victoria, tratante de la calle real, rodeó dos veces el cuerpo, púsose frente a él y dijo: " Este es Ríos y yo perdiese la lengua con los que digo ". Estaba allí el alguacil mayor, Juan Díaz de Martos que lo era de corte. Allegóse a él y le dijo : "¿ Qué dice Victoria? Respondió diciendo : "Digo señor, que es Juan de los Ríos, yo perderé la lengua ". Asíóle el alguacil mayor, llamó dos alguaciles y díjoles: " Lleven a Victoria a la cárcel, que ya nos dirá cómo sabe que es Juan de

los Ríos" . Respondióle, Victoria: "Lléveme donde quieran, que no lo maté yo ". El alguacil mayor informó al Real Acuerdo que ya estaban los señores en él, y mandaron que el juez que estaba cometiendo la diligencia la hiciese. Salió luego el Licenciado Antonio de Cetina, tomó la declaración de Victoria afirmándose en lo dicho, pero no sabía quién lo hubiese muerto, fue el oidor a la posada de Juan de los Ríos halló a la mujer sentada labrando, preguntóle por su marido y respondióle: "Ocho o nueve días, ha señor, que salió una noche de aquí con Escobedo y no ha vuelto".

Díjole el oidor: " Pues tanto tiempo falta vuestro marido en casa y no hacéis diligencia para saber de él ? " Respondióle la mujer: " Señor, a mi marido los quince o los veinte días y el mes entero le pasan por estas tablas, y el fuego, sin volver a su casa, en ella lo hallarán". Díjole el oidor: " Si vuestro marido es muerto, yo lo conoceré y diré quién lo mató, pues venid conmigo. Díjole el juez. Ella, sin ponerse el manto, sino con la ropilla con que estaba se fue con el oidor; entrando en el hospital se fue donde estaba el muerto. alzóle el brazo, tenía debajo de él un lugar grande como la uña de un pulgar, dijo: "Este es Juan de los Ríos, mi marido y el Doctor Mesa lo ha muerto". Llevóla el oidor al acuerdo adonde mandó prender al doctor Andrés Cortés de Mesa y a todos los de su casa y secuestrar sus bienes.

Salió la ejecución de lo decretado, el Licenciado Orozco, fiscal de la Real Audiencia, el cual con los alcaldes ordinarios, alguacil de la corte y de la ciudad, con el secretario Juan de Albis y mucha gente, fue a casa del doctor Mesa a prenderla y sacándole de su aposento dijo a la puerta

de él : " Secretario, dadme fe y testimonio como este dedo me lo mor-
dió el muerto, si no que saliendo de este aposento me lo cogió la puer-
ta de él. Respondió el fiscal diciendo : " No le preguntamos a vuestra
merced, señor doctor, tanto como eso, pero secretario, del el testimonio
que os pide ".

Lleváronle a la cárcel de la corte y aprisionáronlo; lo propio hicieron
con don Luis de Mesa, su hermano y toda la gente de su casa. A la señora,
doña Ana de Heredia, la depositaron en casa del regidor Nicolás Sepúlve-
da en este depósito se supo todo lo aquí dicho y mucho más. Luego la mis-
ma tarde el presidente en persona bajó a la cárcel a tomarle la confe-
sión al Doctor Mesa, el cual clara y abiertamente confesó el caso tal
y como había pasado sin encubrir cosa alguna, culpando en su confesión
a Andrés de Escobo; que estaba cuando éste pasó en la plaza, en un co-
rrillo de hombres de buena parte; llegó un mensajero a decirle que se qui-
tase de allí, que lo habían mandado prender.

No hizo caso del aviso, ni del segundo, ni del tercero, que tuvo. Llegó
el alguacil mayor de corte, Juan Díaz de Marthos, a quien se dió el de-
creto del acuerdo para que lo cumpliese y echóle mano y los alguaciles
que iban con él lo llevaron a la cárcel en donde al día siguiente tomá-
rone confesión, habiendo leído primero la del Doctor Mesa a donde halló
la verdad de su traición y maldad, con la cual confesó el delito llana-
mente. Sustancióse con ello la causa y con la demás información que estaba
hecha con los esclavos; el cordel de cañón y la declaración del hermano
del doctor y la señora doña Ana de Heredia, de lo que había visto en el
pañuelo en la noche de crueldad del sacrificio. Sustanciado, como dijo,

el pleito se promulgó sentencia por la cual condenaron al doctor Andrés Cortés a que fuese degollado en un cadalso y a su hermano don Luis de Mesa en destierro de esta ciudad y a Andrés de Escobedo a que fuese arrastrado a la cola de dos caballos y ahorcado en el lugar donde cometió la traición y colgada la cabeza y puesta en la puerta que entonces estaba donde está ahora la fuente de agua de la plaza.

Cada uno de los anteriores fragmentos, nos hace comprender claramente la vida y costumbres del Nuevo Reino de Granada. También cómo la justicia para algunos crímenes tardaba, pero en una u otra forma era implacable y en ciertos casos para castigar, como en el caso citado al doctor Mesa y Escobedo. 16.

El impulso dado por nuestra historia, desarrollado por la lectura de los manuscritos y al mismo tiempo la atención prestada a la fundación de colegios, surtió efecto. En el nuevo reino, donde se cultivaron con tanto afán las letras del siglo XVII, tan batallador y agitado está; sin embargo, lleno de obras literarias de las cuales, la mayor parte, quedan hoy sin título.

3.2. Lucas Fernández de Piedrahita.

Sangre indígena corre por las venas de nuestro primer historiador granadino: "Era bisnieto por parte de madre, de doña Francisca Goya, prin-

16. OTERO MUÑOZ, G. Op. cit. Pp. 64-66.

cesa real del Perú", 17, y ella explica por sí sola el carácter de su obra. Piedrahita- americano, escribió para los españoles, llevado por el anhelo de hacerles conocer realmente su tierra y en ello difiere de los antiguos cronistas, escritores, por encargo, más que por vocación.

El mismo dice que se limitó a poner en lengua menos antigua los escritos anteriores sobre la Nueva Granada y lo logró con su prosa elegante y castiza, aun cuando falta de continuidad. Sorprende la belleza de las descripciones, en las que se detiene de manera especial en las batallas donde pone de manifiesto el valor de su raza.

Escribió su " Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada ", en Madrid, mientras se resolvía un pleito presentado contra él. Falleció en Panamá en 1688, después de haber sido por varios años obispo de Santa Marta.

El principal mérito estriba en su honrado deseo de hacer historia seria, más que crónica; por ello pese a algunos y afortunados arrebatos líricos, su libro es veraz y se lee con agrado. 18.

Don Lucas Fernández de Piedrahita era bisnieto por parte de madre, de doña Francisca Coya, princesa real del Perú; por tal razón al correr por sus venas sangre indígena se explica el por qué de su obra. Piedrahita fue un americano que escribió para los españoles llevado por el anhelo

17. FERNANDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas. Historia General del Nuevo Reino de Granada. P. 109.

18. BAYONA POSADA, Nicolás. Historia de la Literatura Colombiana P. 21.

de hacerles conocer realmente su tierra y en ello difiere de los antiguos cronistas, escritores por encargo, más que por vocación.

La crítica se muestra con él benévola, "Piedrahita fue nuestro historiador general" , dice González Restrepo y Ortega Torres afirma: "Su historia lindamente impresa en Amberes, en 1688, es libro precioso de apacible y grata lectura, de provechosa enseñanza, no emulado como trabajo literario hasta la época moderna".

Su obra según Otero Muñoz, tiene significado literario hasta si consideramos que su autor es un nativo de nuestra región y que su obra es una historia y narra el pasado de su patria movido por un anhelo de amar el terruño y con un desinterés mental que confiesa su clima, su asiento, su género y su ideal literario. Nos hallamos pues en presencia de un verdadero escritor colombiano. El Padre Fernández Piedrahita perteneció a la flor de la nobleza criolla, pues tenía posición de alcalde y fue hidalgo, " Por el estado de caballero en el lugar de Cubo, en la Vecindad de Mureva".

El estilo de Piedrahita es pulcro: sus períodos son por lo general largos, pero cuidadosamente escritos, el modo presenta los sucesos claros y ofrece lógicas deducciones, aunque no fue original,. En cambio de esto, el léxico que emplea es libre, franco, incorrecto a veces, pero siempre sabroso y expresivo. La posición sicológica y social fue privilegiada para narrar hechos, presupuestada su ascendencia paterna hispana y el atavismo de la raza indígena que hirvió en su sangre materna. Tales sentimientos florecieron en un noble amor a la tierra que

palpita en varios pasajes de su obra:

"Tan deleitoso sitio es el nuevo reino - dice - que apenas se imaginare deleite a los sentidos que falten en la amenidad de sus países. Hay eminencias limpias y descolladas, vegas apacibles en los ríos, arroyos y fuentes en abundancia, lagunas de agua y peces muy saludables".

No dejó aparte de recalcar en su obra la falta que la mujer hace en la conquista. El amor de ella falta, pues en la epopeya de la conquista, ya que fueron muy pocas las hijas de España que se atrevieron a acompañar a sus maridos en la inmortal aventura.

La dulzura del sentimiento del hogar fue nota ausente en el alma de los primeros conquistadores y el amor se vio sustituido por otras pasiones. Los mestizos fueron simple producto de la sensualidad satisfecha con las indias, es así como Juan Núñez de Collantes, con la sobrina de Huaycas Fernandez de Piedrahita, tal vez este infortunio tradujo el odio al mestizo. El mismo Piedrahita nos cuenta en el Capítulo II de aquel odio, libro I de su obra, al dar noticia de las provincias del Reino Nuevo y de sus primeros habitantes y refiere el cuidado de la pureza de su sangre que tenían algunas tribus, que en ellas no hubo mestizos y cuenta la costumbre, si una de ellas había tenido relaciones con hombres blancos, sus madres temerosas se iban a parir a los ríos (costumbres usadas en ellas) y si por el color de la criatura reconocen que tiene mezcla, lo ahogan para que también no quede su delito.

Sobresale no sólo por su historia, sino por su propiedad y gran caridad con el indígena, como por su obra, predicatoria y evangelizadora

de los indios del Darién, donde concluyó su meritoria vida a la edad de 64 años.

3.3. Historiador del Descubrimiento : Cristóbal Colón. (1491- 1506 .

Las primeras páginas de la literatura americana son de la pluma del descubridor, quien en prosa castellana aprendida en Portugal narra oportuna y espontáneamente lo que iba apareciendo ante sus ojos. En los fragmentos del Diario de su primer viaje y en sus cartas de relación se advina la mentalidad renacentista del descubridor, lo mismo que su fantasía descubridora, su ardorosa curiosidad y su exaltación de iluminado, estimulada por la futura cristianización de tantos seres humanos.

Literariamente lo que conocemos del Diario y de las Cartas de Colón, contienen fragmentos que a pesar de haber sido elaborados con tan escasos elementos literarios, resumen la belleza de lo incommensurable y lo desconocido. Se refiere así en su Diario de 16 de octubre a la " Isla Fernandina ", ella es isla muy verde y llana fertilísima y no pongo en duda que todo el año siembran panizo, y así todas otras cosas; vide muchos árboles, muchos disformes de los nuestros y de ellos que tenían ramos de muy diversas maneras y todo en un pie y un ramito es de una manera y de otra tan disforme que es la mejor manera de maravilla del mundo, cuanto es la diversión de una manera u otra, verbigracia un ramo tenía las hojas a manera de caña y otra de madera de centiseo; y así en un solo árbol de 506 de estas maneras y en todos tan diversos; vi que estos son injeridos, y se puede decir que el injerto lo hacen, antes son por los montes, me cuenta de ellos esta gente.



No le conozco secta alguna y creo que muy pronto se tornarán cristianos, porque ellos son de muy buen entender. Aquí son los peces tan disformes a los nuestros que maravillan. Hay unos hechos como gallos de los más finos colores del mundo: azules, amarillos, colorados y de todos los colores y otros pintados de mil maneras y los colores son tan finos que no hay hombre que no se maraville y tome gran descanso al verlos.

También hay ballenas, bestias en tierra no vide, ninguna de ninguna manera, salvo papagayos y lagartos; un mozo me dijo que vido una gran culebra. Ovejas, ni cabras, ni ninguna otra bestia vide; aunque yo he estado aquí muy poco, que es un día, más que si la hubiere no podría errar de ver alguna. El cerco de esta Isla describiere después que yo la hubiere rodeado. 13.

CAPITULO CUARTO

4.1. "El Mosaico "

La forma principal de trabajo con que comenzó a desarrollarse y comunicarse el espíritu en el Nuevo Reino de Granada, fue la de círculos literarios (1790- 1810) se contaron como centros principales de esta clase de reuniones.

Surgen también los primeros periódicos; el periodismo ha sido siempre la página fiel de la existencia de una nación. El primer periódico que se publicó en el territorio de la actual república de Colombia fue El Aviso del Terremoto, que tuvo por objeto dar cuenta del desastre ocurrido en Santa Fe el 12 de julio de 1875, y de noticias que sobre repercusiones del mismo vinieron de fuera. Fue una hoja de muy pequeñas dimensiones, que no alcanzó a contar sino con otros números.

A continuación se presentó una Gaceta de Santa Fe de Bogotá, cuya existencia debiera ser tan efímera, como la del primero, su aparición tuvo lugar en 1785. Unicamente salieron tres números, el último de los cuales lleva la fecha del 31 de octubre del mismo año. Tocó luego a don Manuel Rodríguez la fundación y redacción de un periódico semanal de cuatro hojas

que fue bautizado con el título de Papel Periódico de la Ciudad de Santa Fe. Se publicaron 265 números desde el 9 de febrero de 1791, hasta el 6 de enero de 1797.

Luego se sucedieron el Correo Curioso, erudito, económico y mercantil, de la ciudad de Santa Fe, fue redactado por los patriotas Jorge Tadeo Lozano y José Luis Anzola Lozano.

Dentro de un agitado escenario histórico se encuentra la más importante tertulia literaria de nuestro país. Han pasado dos siglos, casi silenciosos para las letras, puesto que en ellos se ha librado la gesta emancipadora y de los grandes talentos. Caldas, Torres, Nariño, consagraron sus plumas y sus inteligencias al servicio de la patria.

Ya hacia la segunda mitad del siglo XIX de la Nueva Granada es libre pero se desangra en estériles luchas internas, federalismo y centralismo tratan de imponer a toda costa sus ideas y los gobiernos se suceden a unos y otros dentro de un ambiente de zozobra.

Durante el período que nos ocupa fueron presidentes de la República: Mariano Ospina Rodríguez (1857-1860 _ Tomás Cipriano de Mosquera (1860-1868). Manuel Murillo Toro (1864- 1866), Santos Gutiérrez (1866- 1868), General Estorgio Salgar (1868-1870), Manuel Murillo Toro (1870-1872).

Literalmente el romanticismo iniciado en Alemania a principios del siglo XVIII y rápidamente difundido por el resto de Europa, empieza a conocerse en América, donde ha de florecer con igual esplendor, dentro de la corriente romántica se inicia también el costumbrismo que llega al Nuevo

Mundo en un momento singularmente propicio puesto que los pueblos recién liberados tienen un exacerbado sentimiento patriótico.

En estas dos fuentes se nutren los escritores granadinos, tienen el talento de saber trasladar a un escenario nativo los relatos sentimentales que habían hecho fama de Chateaubriand; las llamadas del Cauca enmarcan la romántica figura de María y el sabor local es uno de los rasgos estilísticamente mejor logrados; las escenas de costumbres impregnadas por el lirismo de la novela contribuyen a darle un delicado colorido local.

El mismo Carrasquilla rinde un homenaje al romanticismo; la tuberculosis, enfermedad puesta en boga por esta escuela, mata a Ligia Cruz en el humilde Segovia, " Minero y Regina " , la heroína predilecta de su autor, muere de amor.

Dentro de este ambiente histórico y cultural colocamos " El Mosaico " . Las llamadas tertulias literarias vinieron con muchas de nuestras costumbres de Europa; Santa Fe de Bogotá, conservaba, pese a su agitada vida política, un definido ambiente cultural, la pequeña ciudad de unos 30.000 habitantes, guardaba celosamente las tradiciones coloniales y tenía a honor mantenerse al tanto de las novedades literarias europeas; en " Las Tertulias " se dictaba, se leía o se declamaba y aún se tramaban revoluciones dentro del ámbito mesurado que ha caracterizado a la capital.

Los mosaicos tienen el mérito de ser los primeros en dar a su tertulia una definida orientación a lo autóctono, como una profesión de fe.

Aplicable a todos los contertulios de " El Mosaico " transcribimos las palabras de don José Manuel Marroquín:

" Me veo en la necesidad de declarar que amo más a Bogotá con todos sus defectos, que a cualquiera de las ciudades extranjeras con todas la grandezas que pueden contener; que me río de todos los que pretenden sustituir las costumbres europeas por las nuestras; que tengo a mucha honra el ser tenido como en efecto lo soy por un tipo cabal de realismo, y finalmente que merezco en alto grado la clasificación de santaferense rai-zal; que no he dejado mis zapatos de zuela por los caucho, ni mi recado de candela en su Chá cara de piel de nutria, por los modernos fósforos; ni la usanza de llevar fósforos y linterna cuando salgo de noche por la de salir a oscuras como se estila en la actualidad". 20.

La independendencia política de España se había logrado, pero la América dependía culturalmente de la península. Era una tradición demasiado grande de tutelaje, una costumbre inveterada de volver siempre los ojos al viejo mundo.

"El Mosaico" es una búsqueda de los propios valores, una exaltación de los temas regionales y un hacer conocer los temas que surgían de los nuevos autores; en las páginas del período órgano de la tertulia se encuentran las primeras producciones de hombres que como Vergara Vergara,

20. RESTREPO, Juan de Dios. Cuadros de Costumbres, Contribuciones Directa . P. 87.

Gutiérrez González, Isaac y Diego Fallón, han de ser gloria de las letras americanas.

Son temas predilectos, en primer lugar la tierra la exaltación del campo y del campesino, es nota esencial de casi todos ellos; el agricultor es sublimizado hasta adquirir casi una apariencia angelical, mientras que el hombre de la ciudad se pinta en los más sombríos turnos, es siempre opresor ignorante y brutal, terror de la región, de ese mismo amor a la tierra nace la exaltación al paisaje, nota característica de la novela suramericana.

Así la pampa y su gaucho, la selva virgen y el llano la describen "La Vorágine" y " Doña Bárbara y las mismas, con su trabajo arduo. "Hace tiempos " , llega a ocultar al hombre demasiado insignificante, para medirse con la fuerza de la naturaleza.

En segundo lugar la capital; siendo el Mosaico una tertulia santafereña, es natural que fije sus ojos perfectamente en las costumbres típicas de Bogotá, para exaltarlas, degradarlas según el caso; sin embargo, sus directores quisieron darle una extensión nacional y la presencia en ella de Gutiérrez, González e Isaac nos lo demuestra.

Manuel Aneix (en su prólogo de la " Historia de la Literatura de Vergara . " (nos narra así el nacimiento de " El Mosaico".

"Estando éste (Vergara) en casa del señor Carrasquilla trabajando en la sección de las poesías del señor Mario Valenzuela, cuando

entró don Rafael Eliseo Santander a invitarlos a que cierto día de la semana se reunieran en su casa todos los tres, y el señor Marroquín, que también estaba presente a tomar chocolate de media canela con mollete y a mentir de cuatro a seis horas, decía el señor Saavedra".

Este fue el origen de las reuniones que poco después tomarían el nombre de "Mosaico", eran reuniones de amigos donde se fumaba, se cantaba, se reía, con todos los gracejos del señor Carrasquilla; en ella se escucharon los inmortales versos de Fallón, se leyó "La María" y se corrigió "La Manuela". Como síntoma del ambiente cordial que trabajaban tenemos estos versos de Ricardo Carrasquilla:

- " - ¿Qué horas son ? Las doce en punto
- Busquen ese material,
- y nos falta material,
- de las ruinas de Pagunto.
- No te duermas Marroquín;
- hazle un canto a Baltazara.
- Ayúdenle aquí a Vergara,
- ven a corregir Joaquín.
- Cuatro columnas cabaes
- nos faltan. Que Carrasquilla
- haga pronto esa letrilla
- contra ... Contra los raizales "

El 24 de diciembre de 1858 salió el primer número de "El Mosaico" órgano periodístico de la "Tertulia" de su nombre. Se trata de un periódico literario, que trata de divulgar la literatura colombiana; prevalece la producción de sabor nacional, regional, abundante de descripciones, de costumbres, tanto en prosa, como en verso.



Tuvieron también cabida en sus páginas algunas traducciones de poetas extranjeros y novelas por entregar. Las publicaciones sufrieron algunas interrupciones; las primeras ocupan los años 59, 60 y 61, siendo sus directores Vergara y Vergara, Ricardo Carrasquilla, y José Marroquín; se suspendió para reaparecer en 1864. Esboza el carácter de la publicación a su cargo: " Desde el último número de este periódico " y el que sale hoy a la luz, han mediado dos años y ha habido en el intervalo una guerra desastrosa para la riqueza; y población del país no se ha repuesto de sus dolorosas e incurables pérdidas y el malestar no se ha levantado aún de los hogares granadinos.

Mala época sería ésta para expresar una publicación literaria, pero no lo es enteramente para reanudar una publicación eminentemente natural y que disfrutó de bastante crédito como se ve en el hecho de haberse podido sostener dos años cuando en la Nueva Granada no había durado ninguna publicación literaria, sino trece semanas, las más, algunas menos.

" El Mosaico " se sostenía por sí solo y no llegó el caso que los redactores, ni sus empresarios tuvieran que medirse en gastos, aunque a la verdad, jamás reportaron ganancias.

Creemos que ahora le sucedería otro tanto y es todo lo que halla un palenque constantemente abierto para las letras; que haya un archivo fijo donde estén recopilados los fastos de la literatura granadina; que haya un lazo de amor y fraternidad entre los que poseen el divino arte de la pintura por medio del escrito; tal es la única ambición de los redactores de "El Mosaico ".

Con una orientación ya no literaria, sino científica dejó de publicarse de nuevo, al año siguiente se reanudó en 1871, redactado por don José Joaquín Borda y con las características de los primeros años.

De entre los numerosos e ilustres contertulianos de " El Mosaico " ,dejando de lado aquellos que optaron por el romanticismo, género en el cual descollaron Isaac, y Fallón, sobretodo me preocupé en detalle por los más destacados y originales costumbristas pues en las páginas de " El Mosaico " aparecen numerosos colaboradores. Merecen destacarse los siguientes:

4.2. José María Vergara y Vergara.

La primera persona que se presenta ante nuestro estudio en su doble carácter de fundador y mecenas de la tertulia es don José María Vergara y Vergara. Perteneciente a una de las más distinguidas familias de la capital, intelectual por formación y escritor por temperamento, nos dejó en su obra un retrato fiel de la sociedad a la cual perteneció.

En el contradictorio siglo XIX muestra sus efectos en Vergara; amante de lo español y patriota convencido trata de conciliar en su obra las dos tendencias, tanto más antagónicas entonces, cuando trata de levantarse sobre las ruinas, sobre las bases del antiguo virreinato, nuestra primera república.

Vergara no puede aceptar el cambio radical de costumbres que este nuevo estado de cosas trajo consigo, en sus cuadros denigra rabiosamente de

todo lo moderno y el viejo hidalgo español que en él se oculta bajo ropajes del patriota santafereño, lo traiciona.

Un anhelo romántico sostiene la vida del señor Vergara; el afán de rescatar a " Casa Blanca " la hacienda de sus mayores, vendida en época de angustia económica, la casa perdida es tema central de varias de sus crónicas y aparece rodeada de una atmósfera de resignada melancolía.

Sus intervenciones en la política fueron otro motivo de desencanto.

La producción literaria de Vergara es muy importante , como costumbrista nos dejó: " Olivos y aceitunos, todos son unos ", obra costumbrista de tema político muy leída en su tiempo. Como historiador crítico es autor de la " Historia de la Literatura en la Nueva Granada " . Como periodista fue fundador y alma de " El Mosaico " . Así lo afirma Carlos Martínez Silva en su prólogo a la historia de la literatura de la Nueva Granada, hace público el Mosaico en los primeros años se escribió sobre cajas de la misma imprenta y pronto empezó a gravitar todo el peso de la publicación sobre los hombros de Vergara.

Don Eugenio Díaz no escribía artículo suelto, sino rarísimas veces, el Señor Carrasquilla creía como lo ha creído siempre que no debía escribir sino letrillas, el Señor Borda no cultivó nunca el tono juguetón y malenate que debía predominar en " El Mosaico " . El Señor Marroquín que tanto interés daba al periódico con sus preciosos artículos era y ha seguido siempre perezoso.

Además estos escritos eran obra de consulta obligatoriamente para quienes estudiaban nuestras letras. Dirigió el periódico " La Siesta " con don Rafael Pombo, y " La Fe " con don Miguel Antonio Caro, amén de varias publicaciones políticas.

Entre sus cuadros de costumbres sobresalen " El Último Aberraje o Biografía de mis Caballos " , relato de las vidas y aventuras de sus siete caballos., y sobre todo " Las Tres Tazas " dedicado a don Ricardo Silva, a quien él escribe así:

" Mi querido Ricardo:
te dedico estas tres tazas, llenas de :
chocolate una, la otra de café, y la tercera de té.
Tómate la que quieras, la dejo a tu elección,
pero no creo que seas edicticio hasta el punto de
tomarte todas tres, debes escoger una y vaciar
las otras ".

Tu Paisano.

A través de estas tazas, chocolate, té y café hacía un análisis de la sociedad bogotana. Recuerda con nostalgia las antiguas invitaciones de la nobleza criolla en el ambiente señorial de aquellas reuniones comparándolas con el aspecto de la nueva sociedad llena de elementos desconocidos y de innovaciones desagradable; a la última de las tazas pertenece este elemento; " Ay de mi Bogotá! " ¿Dónde estás, arrabal de mis entrañas ? Quién me diera que en vez de este té, fuera un chocolate en casa de Samper, con asistencia de Carrasquilla, Marroquín, Quijano, Valenzuela, Salvador Camacho y otros, que nos saludan? "

Otros artículos importantes como " El Lenguaje de las Casas" , " Un par de Viejos", " La Casa Cural " y el " Chino de Bogotá", en todos los cuales se muestra un profundo conocedor del lenguaje, de la sicología del pueblo.

Don José María Vergara y Vergara fue uno de los varones más beneméritos de la literatura colombiana, no sólo por sus escritos originales, sino por el amor con que se dedicó a la investigación de la historia de nuestras letras desde los más remotos tiempos coloniales, sus obras puramente literarias, versos, artículos de costumbres, relaciones de viajes, novelas, lo hacen destacar entre los escritores de su época y ciertos trabajos como " El Manojito de Hierbas " , merecen figurar entre las cosas selectas que han producido nuestra literatura. Demuestra el gran esfuerzo que tuvo el escritor por aquella época, en que no se contaba con los recursos que se pueden tener hoy en día.

Por el año, de 1867, fecha en que se publicó la obra de Vergara, el método literario había cambiado en Europa, pero los trabajos no habían llegado a la Nueva Granada, por lo tanto debe tenerse en cuenta que los auxiliares empleados por Vergara fueron muy pocos para salir de la rutina de la vieja literatura española.

Esto lo comprendemos al leer su bella e inegua introducción de la obra. Allí expone lo más moderno, fue en resumen de Gil Zárate, libro muy superficial y falto de investigación directa. La tarea de Vergara era pues, en primer término bibliográficamente, una vieja colección de libros manuscritos antiguos según edificó su historia, fue una lástima según Me-

nández y Pelayo, pues en su obra " Errores de hechos abundan". La misma descripción de los libros es deficiente en nuestro escritor.

Vergara, como hombre y como escritor era la personificación de la bondad, esta cualidad hace que en sus escritos sea célebre y simpático, porque brilla en todas sus páginas y sostiene un autor en la difícil empresa de hacer interesante la relación de tantas obras medianas e informes. Pero es cualidad peligrosa en un crítico, porque arrastra fácilmente al panegírico y pretende dar valor a lo insignificante.

Vergara tropezó más de una vez en este escollo ya atribuyendo sin motivos razonables a algún autor favorito composiciones famosas de la paternidad dudosa, como puede verse en el estudio que consagró al argentino Miralla y que publicó en el periódico de la caridad. Pero en realidad su obra revela un criterio ilustrado, justo y sereno.

Como la obra de amena literatura y de correcto elegante estilo, ocupa un primer lugar, recorriendo sus trozos de sazónada doctrina literaria, al lado de auténticos de Sprin y de Párrafos que bien pueden calificarse de elocuentes como éste; en que refiriéndose a la generación de 1810, dice " Todos esos hombres maravillosamente dotados para la paz de las letras, todos, por una amarga ironía del destino, desfilaban no coronados de laureles, y vestidos de blanco, sino como fantasmas arrastrados y sangrientos sudorios y mostrando las anchas heridas que en sus pechos hicieron las balas homicidas o pidiendo a gritos el suelo de la patria para morir en ella. Toda la savia de las generaciones anteriores, desde 1538 se habrán juntado para producir esos hombres, habrán nacido para

ser las delicias de su patria y fueron carne para el verdugo.

Con este párrafo apreciamos su estilo elocuente, serio y grave para elogiar a los patriotas,. Es de lamentarse que Vergar no hubiera tenido tiempo suficiente para escribir la segunda obra cuando tenía preparados tantos materiales de importancia, lo más oportuno entonces era reproducir la obra de Vergara que ha venido a ser una curiosidad bibliográfica para averiguar sus orígenes literarios. Se toma como fuente su biblioteca particular se ha tenido especial cuidado de conservar su fisonomía original que les imprimió su autor.

Falleció don José María Vergara y Vergara en 1872 y su muerte constituyó un duelo nacional.

4.3. La Tertulia Eutropélica: (Valdés, Rodríguez y Gruesso).

El segundo Círculo Literario que existió en Santa Fe era el llamado "Tertulia Eutropélica" , encabezado por don Manuel del Socorro Rodríguez. Tenía muchos discípulos que acudían a la biblioteca y ellos y los miembros de la tertulia a que concurrían de noche formaban un círculo aparte.

En el Papel Periódico se encuentran varios rasgos en prosa y en verso producidos por sus miembros y de escasos méritos. Los miembros más notables de este círculo fueron : Valdés, Rodríguez y Gruesso.

José María Valdés, natural de Popsyán, de gran facilidad poética, de carácter furtivo, era el alma de las tertulias y los paseos, a él se

atribuye la quintilla que dice :

" San Martín, con ser francés,
partió la capa con Dios:
y Tú Martín de Valdés
Si Cristo tuviera dos,
quisieras quitarle tres ".

Esta fue improvisada contra un pariente suyo, cuyo defecto consta en la quintilla.

Se cree que murió en 1800, la mayoría de sus improvisaciones se perdieron; se conservan algunos versos de su composición contra las mujeres, escritos en buenas redondillas.

José María Gruesso, Payanés, realizó sus estudios en el Colegio Seminario, pasó luego a cursar la Facultad en el San Bartolomé donde el Venerable Socorro Rodríguez seleccionó sus poesías, deseaba volver a Popayán una vez terminados sus estudios. La muerte repentina de su novia Jacinta destrozó por completo su vida.

Toda esta realidad de amargura del novio desconsolado confirma la idea de que el Señor Carrasquilla y el que esto escribe han hecho una monomanía que repiten seis veces por semana; " La novela no se inventa; la más enredada e inverosímil está copiada de alguna realidad".

La vida de Gruesso es una realidad, salió con su alma muerta del lugar

en que había visto caer en pedazos su vida entera y se fue al Colegio San Bartolomé; al día siguiente empezó estudios eclesiásticos y dos años después se ordenó.

Escribió: Las novelas de Geussor (amalgama de su nombre) de las cuales se conservan tres :

Noche 1 : La Soledad ~ Dedicada a Manuel del Socorro Rodríguez.

Noche 2 : La Noche _ Dedicada al Doctor Francisco Antonio Rodríguez.

4.4. Eugenio Díaz.

El autor de la " Manuela " nació en Soacha en 1803. pasó casi toda su vida en el campo dedicado a las labores agrícolas y en sus ratos de ocio a escribir sobre lo que aquel ambiente le sugería.

Fundador y colaborador asiduo de " El Mosaico ", publicó animado por Carrasquilla y por el mismo Vergara, quien relata de esta forma el encuentro con el autor de " La Manuela ".

" El 21 de diciembre de 1858 estaba yo en mi cuarto de estudio en ocupaciones bien ajenas a la literatura puesto que eran libros de cuentos los que abrían sus páginas ante mí, cuando tras un golpe de puerta que sonó, y un " adelante " con que respondí al golpe, se presentó en mi cuarto un hombre de ruana... En el breve instante dentro del cual nos saludamos y nos sentamos uno al lado del otro,

eché una rápida ojeada por toda la persona de mi visitante, era un hombre de edad madura, las canas de su cabeza acusaban en él de unos 50 a 60 años, pero la viveza de sus ojos que atravesada poderosamente los lentes de sus espejillos le daban un aspecto varonil, que contrastaba con su cabeza blanca, venía primorosamente afeitado y aseado, vestía ruana nueva de Baquetón, pantalones de algodón, alpargatas y camisa limpia, pero sin corbata y sin chaqueta. La obra que por iniciativa de Carrasquilla venía a mostrar a Vergara era "Manuela"; el señor Vergara la corrigió y la refutó como una de las mejores novelas escritas en Colombia".

Esta obra dedicada íntegramente al costumbrismo y a la vida del campo, escrita bajo el tema : " Los cuadros de costumbres no se inventan, se copian, " y en efecto se distinguen por la exactitud de sus descripciones, fruto de una paciente observación y de un amor por la tierra. Según don Salvador Camacho dice a propósito de " La Manuela ": "Estrictamente realista, no se distingue por las galas de estilo, ni tal vez por la pureza del lenguaje y menos por las creaciones de fantasía; su mérito estriba en la verdad de las descripciones, en la fiel reproducción de los caracteres, en la pintura, ni exagerada, ni incolora, de los sentimientos y efectos humanos, obra de escenas de la naturaleza primitiva todavía no alterada en sus formas por la mano del hombre.

Sus personajes no se ajustan a la realidad pues caen las costumbres románticas de sublimar ciertos tipos en contraste con otros de la más de-

plorada crueldad.

Aunque escribió toda su vida no empezó a publicar sus obras hasta después de los 50 años, ya que escribía por distracción. El lenguaje de Díaz es sencillo, pero con cierto desgarbo literario y por la falta de continuidad, ya que no vacila en detenerse en medio de un pasaje interesante para aclarar una parrafada sobre política, o para admirar el paisaje.

La obra que lo consagró fue " La Manuela " una de las más conocidas y distinguidas novelas de nuestra literatura. Con su argumento Díaz une en " Manuela " una serie de costumbres , de su religión, la vida del trapiche y de los campesinos está narrada por un extraño al medio de reacciones, un tanto exóticas.

En efecto, el desgano de don Demóstenes para intervenir en las aventuras en que muy a pesar se ve envuelto, contagia al lector que no puede menos que suspirar aliviado al llegar a las últimas páginas de la novela, la muerte de la protagonista llega a alegrar por ser el final de una serie de incidentes agobiadores.

En cambio Díaz es incomparable en sus descripciones de la naturaleza que lo rodea. He aquí el primer encuentro de don Demóstenes y la Heroína:

" El sitio es pintoresco y a él había
acercado el cazador, todo lo necesi-

sario para observarlo bien. Las ondas azules, matizadas por la espuma de jabón, como el cielo por las estrellas en una noche de diciembre, se movían en arcos paralelos desde el lavadero hasta la barranca de la cual colgaban varios helechos, se veían las tupidas guaduas que circundaban el charco con los cogollos atados por las gejin-cas de galupas y niclas cuyas frutas y flores colgaban prendidas de sus verdes pedúnculos como campanillas de iglesia en tiempo de aguinaldo..."

El estilo de Díaz es personal; es sabido que Vergara corrigió la novela, pero se limitó a corregir los errores de gramática y ortografía, pero respetó el modo de escribir de don Eugenio que lo identifica fácilmente con el menos académico de los mosaicos. Es además el pintor por excelencia de las escenas de campo en contraposición de sus amigos que se detiene en la ciudad y en la crítica social.

Su influencia en la literatura nacional es también mayor que la de sus compañeros de tertulia; "La Manuela" es el primer eslabón de una determinada orientación literaria entre nosotros.

En 1866 Luis de Silvestre publicó "Tránsito" de idéntica inspiración donde se repite la historia de la muchacha desgraciada, víctima de un gamonal.

" Tránsito " , tiene como " Manuela " , hermosas descripciones de las regiones del Tolima y Cundinamarca, personajes mejor delineados. Aven-
taja a su antecesora en el sentimiento y en el mayor interés novelísti-
co. Estos son algunos apartes de la carta que escribió:

" Don Juan Valera a Don José María Rivas Croot:

Lástima que no lleguen aquí, ni leíamos nosotros sino poquísimos libros
en prosa que ustedes escriben. Yo lo confieso, no he leído más que una
novela de Bogotá, " Tránsito " de Silvestre y le aseguro a usted que
han quedado impresos en mi mente las escenas que describe en la fecunda
margen del Magdalena, las fiestas populares, las alegres cabalgatas, los
apasionantes amorfos y el poético baile, tonada y canto a la vez que lla-
man bambuco y que se me figura no ha de ser inferior a nues-ros boleros,
fandangos, jotas y seguidillas ...".

" Tránsito " está dividida en veinte capítulos, cada uno encabezado por
un proverbio castellano, hace veladas críticas sobretudo a la organiza-
ción social.

En resumen " La Manuela " es un recuento de la mujer colombiana de la
clase proletaria, tal como gustaba verla el autor y como quiso mostrar-
la a sus contemporáneos para que así pasara a la posteridad y a los paí-
ses extranjeros. Se equivocó, aunque no siempre al trazar la verdad psi-
cológica que debería completar la figura de su heroína.

Además de " La Manuela " fue autor, Eugenio Díaz Castro de varios cua-

dros en los que sobresalen :

" Una ronda de don Ventura Ahumada " y

" El caney del totumo ",

donde repite unas críticas a los terratenientes y muestra la desgracia de una familia cultivadora del tabaco.

" El Trilladero de la hacienda de Chingala " y varias novelas como :
Bruna la Carbonera " y " El Rejo de Enlazar ".

4.5. Ricardo Silva.

Es el maestro por excelencia del género costumbrista, sus cuadros se miden en gracia con los de Vergara, y finura de observación con los de Díaz y están llenos de interés.

Nació en Bogotá, en 1837, de una familia acomodada y de larga tradición. se dedicó al comercio y llegó a poseer un saneado capital. A pesar del mérito indiscutible de sus cuadros y de la amplia difusión que éstos alcanzaron, hoy se les recuerda más que por la calidad de sus obras, por ser el padre del primer poeta colombiano, José Asunción Silva.

Digno representante del ingenio bogotano don Ricardo enfoca la más desagradable situación y sonríe escéptico a la vista del más encumbrado personaje. Escritor por afición, un día resolvió mostrar a su amigo Turín uno de aquellos artículos de costumbres que para su propia diversión

solía escribir, este fue un célebre " Un Domingo en Casa ", que llevado a la imprenta produjo un inmediato revuelo literario y motivó la publicación de " Un Domingo fuera de Casa ", de Crisóstomo Osorio, en contraste con otros de la más depravada crueldad y " Un Domingo, ni dentro, ni fuera de Casa " , de José Joaquín Borda. Las pequeñas y numerosas costumbres que componen la vida diaria transforman el descanso dominical de don Ricardo en la más agotadora jornada :

" El almuerzo estaba frío, Roberto resfriado, Julia arañada por el gato, dos vidrieras del comedor rotas y la llave de la repostería perdida. Pero a pesar de estas contrariedades me prometió quedar en paz, así que al levantarme de la mesa volví a mi cigarro y a mi farolito. Carolina se fue al interior a tratar la paz con la cocinera y hacer bañar los canarios ".

Fue colaborador frecuente de " El Mosaico " y en éste publicó varios de sus artículos, entre sus cuadros merece citarse " El Niño Agapito " " El Portón de la Casa " - relato humorístico de una pequeña reparación que termina dando fin, tanto a la edificación, como a la fortuna de su propietario y " La Niña Agueda ".

Murió Silva en 1877, su vejez se vio amargada por la pérdida paulatina de sus bienes y la muerte de su hija Elvira.

4.6. Ricardo Carrasquilla.

Dotado de una prodigiosa facilidad para versificar y de una inigualable vena jocosa, es el más ameno y quizá el más leído de los escritores de " El Mosaico ", sus cómicas se caracterizan por el humor juguetón que desbordan, Carrasquilla ríe de todo y por todo con una alegría sana desprovista de amargura, siempre pobre hace burla de sus propias penurias y en su célebre autobiografía, describe así su situación actual:

" Casado, mayor de edad, vecino de esta ciudad, muy pobre y sin generales, no faltan en cas males tengo a mi cargo una escuela, una casa me consuela y es que la posteridad con entera libertad, cuando yo sea pretérito, hará justicia a mi mérito ".

Su vida estuvo dedicada al magisterio y a la literatura, son temas predoctos suyos los recuerdos de la infancia y las maravillas de la civilización. Nacido en Quibdó, era sin embargo, un auténtico santaferño, dejó infinidad de coplas y letrillas, y un librito en prosa: " Sofismos autica fólicas vistos al microscopio " que forman ligeras, servirían de base para un trabajo de apologética. Notables son estos conceptos de Samper : " Como escritor de versos pocos rivalizaban o superaban a Carrasquilla en Bogotá, fuese de palabra o por escrito; hablaba con suma facilidad, con suma rima y resonancia, era oportuno, espontáneo y festivo, ingenioso y muy educado.

Cosa particular era la mezcla que había en él, de melancolía aparente, buen humor y chiste característico, tanto era así que daba siempre a lo inocentemente burlesco y festivo con frecuencia comenzaba sus composiciones en tono serio y las remataba con chiste, o en el momento de lo más patético, daba la jocosidad o en la agudeza más juguetona ".

Como periodista colaboró en " La Esperanza " , " El Porvenir " , " La Biblioteca de señoritas " , " El Mosaico " y " El Zipa ". Son célebres sus poesías " Visita al Tequendama " , " El Abrazo", " A mi Musa", "El Poder del Hombre ". Escribió una obra pedagógica " Problemas para niños", destinada a presentar en forma amena a la mente infantil algunos problemas elementales, sobretodo de rítmica. Entre sus contemporáneos guarda marcada analogía con Marroquín.

4.7. José Manuel Groot (1800- 1878) :

Personalidad polifacética que puede condensarse en el título que sobre él escribió Gabriel Giraldo Jaramillo: " Una vida al Servicio de la Cultura".

En efecto, educador, polemista, católico, historiador y periodista político, es a la vez uno de nuestros mejores costumbristas por su agudo poder de observación, exposición y crítica.

Su concepción estética se encuentra sintetizada en la introducción que pone a sus " Cuadros Rústicos de Costumbres Granadinas ":

" Un cuadro quiero pintar
 en que represente al vivo
 las costumbres y maneras
 del rústico campesino.
 Costumbres con su lenguaje,
 no de la casa del rico,
 que no pinto sino al pobre,
 con sus modales y dichos".

Fue con Carrasquilla uno de los pocos que escribió Cuadros de costumbres en verso, sus composiciones son graciosas e impregnadas de atmósfera campesina. Ejemplo: Característicamente ella es " El Paisaje " que en sus primeras estrofas nos hace en verso un relato de sus más llamativas admiraciones sobre el paisaje.

" A la falda de unas lomas
 que circundaban unas vegas,
 hay situadas mil estancias,
 con sus árboles y huertas
 y desde allá se divisa,
 la llamada pintoresca
 que se extiende por debajo
 cual tapiz de gran belleza,
 ostentando en sus labores
 las variadas arboledas,
 los hatos de sus ganados
 y sus manadas de ovejas".

En prosa produjo pocos artículos, uno de los más conocidos es " La Tienda de don Antuco", donde detalla con precisión topográfica la tienda de un pueblo". Allá en el fondo de la tienda hacia un rincón de la puerta-cita de la trastienda que es doblemente oscura, en donde apenas se alcanza a ver algún canato surrón o petaca de cuero, o un fondo de cobre".

Otras de sus obras son " Costumbres de Hogaño ", " La Junta Vecinal" y " La Barbería" , son muestra de su índole crítica, combativa es autor de la célebre y bien documentada " Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada".

Para Caicedo y Rojas el estilo del señor Groot es " Sencillo y franco, natural positivo, sin pretensiones, ni afectado artificio " , don Miguel Antonio Caro le señaló con el defecto de ser desigual y caer en algunos galicismos, pese a esto hoy se le considera unánimemente como uno de los más altos valores nacionales del siglo XIX.

4.8. Gregorio Gutiérrez González.

Es considerado como el " Cantor de Antioquia" nació en La Ceja del Tambo en 1826, dotado de un sentimiento innato que las dificultades de toda índole. Debido a una grave enfermedad sufrida durante su juventud que los médicos juzgaron mortal y la pobreza extrema durante sus últimos años lo llevó finalmente a la locura.

Venció gran parte de estas dificultades y encontró en la corriente romántica su fuente de inspiración son muy conocidos sus poemas " Al Diablo"

" Porque no Canto " , " Julia " y " Aures " , escritos en tiempos de paz espiritual, la pura sencillez de los efectos del lenguaje al alcance de todos, lo han hecho popular en Colombia donde no sólo los literatos, sino la gente del pueblo saben de memoria gran número de sus versos.

Sin embargo no era como romántico, como habría de alcanzar fama imperecedera; una casualidad, el deber presentar un trabajo reglamentario a " los señores socios de la Escuela de Ciencias y Artes " lo lleva a escribir su obra maestra, el poema, " El Cultivo " de Maíz en Antioquia que le llamó humorísticamente " Memoria Científica " , allí se marca el tránsito de la escuela romántica a la realista.

Gutiérrez González logra sacar de un tema tan poco poético una obra espontánea y deliciosa llena de descripciones coloristas y donde tanto la naturaleza como la gente de Antioquia se muestra con un realismo vigoroso.

Juan Varela y Menéndez y Pelayo, entre otros, están acordes en reconocer la importancia del poema y en admirarlo como verdaderamente original y lleno de vitalidad Camacho afirma : " Es hasta ahora lo más americano que ha salido en las prensas ".

Los cuadros de la quema, la siembra, la procesión de rogativas, que el autor con malicia llama método sencillo de regar las siembras -, la deshierba y la siembra de la rosa está descrita en forma vigorosa.

El regionalismo característico de Gutiérrez que le hizo decir: " Yo no escribo en español sino en antioqueño " , no se puede aplicar al lenguaje;

el poema está escrito en puro castellano y los provincialismos que emplea se refieren casi exclusivamente a los nombres de árboles y plantas. Lo demuestra en estrofas como éstas, que son las primeras:

" Buscando en donde comenzar la rosa
de un bosque primitivo la espesura
treinta peones y un peón por jefe
van recorriendo en silenciosa turba.
Vestidos todos de calzón de manta
yo, de camisa de coleta cruda,
aquél a la rodilla, éste a los codos,
dejan sus formas de titán desnudas".

En algunos de sus versos muestra también vena humorística como en el siguiente publicado en el número 15 de " El Mosaico ".

En Un Album

Para cantar tu gracia y tu hermosura
quisiera yo tener inspiración,
pero qué inspiración puede venirme,
si estoy agonizando de calor y
Ni siquiera me atrevo al bello libro
a conservar entre mis manos yo,
porque temo dejar entre sus hojas
en vez de manchas, gotas de sudor.

En cambio para cantar a " Julia " , su esposa apela al más delicado sentimiento.

Juntos tú y yo vinimos a la vida
 llena de tu hermosura, yo de amor
 a ti vencido yo, tú a mí vencida,
 nos hallamos por fin juntos los dos
 y como ruedan manzanas adormecidas,
 juntas las ondas en tranquila mar,
 nuestras dos existencias siempre unidas,
 por el sendero de la vida van.

En prosa fue el autor de algunos cuentos, en el " Museo de Cuadros y Publicaciones Directas " editadas por los mosaicos encontramos el título " Felipe " , que publicó bajo el seudónimo de Daniel, es una suave crítica al espíritu mercantilista de los antioqueños,. La muerte del poeta ocurrida en Medellín en 1872 constituyó un gran duelo nacional.

4.9. José Caicedo Rojas

Nació en Santa Fe en 1816 y murió en la misma ciudad en 1898; su pluma recorrió todos los géneros de la literatura; como poeta se muestra espiritualmente romántico atemperado por la influencia clásica; como dramaturgo escribió " Miguel de Cervantes " y " Celos de Amor y Ambición " que fueron llevados a escenas pero cuyos originales se han perdido, en nuestra literatura se le conoce como prosista y pintor de costumbres.

Se caracterizan sus novelistas y cuadros por la facilidad con que logra captar el ambiente social; colaboró con todos los periódicos y revistas de la época y firmó casi todos sus artículos con el seudónimo de Yarilpa y Gelta.

Entre sus obras sobresalen " Recuerdos y Apuntamientos " , colección de apreciaciones y disposiciones filosóficas, humorísticas, algunos de sus dogmáticos conceptos nos hacen reír apenas un siglo después, como cuando opina sobre la navegación aérea.

" En cierta ocasión en que hablábamos de este mismo asunto de la navegación aérea, me preguntaba usted la razón de mis dudas acerca de la posibilidad de un hecho tan inmensamente transcendental y yo decía: si la dirección absoluta de los globos, hablo de la dirección hacedera, ya harían muchos años que estaría perfeccionada y en virtud de esa ley actual su sucesión inmediata y rápida de los descubrimientos humanos " , y más adelante agrega : " Por mi parte le aseguro a usted que deseo muy sinceramente que la navegación aérea quede reducida a la categoría de la piedra filosofal, de la cuadratura del círculo, de la palanca de Arquímedes o del Dorado, es porque no tengo necesidad de decirlo ".

En esta amena enciclopedia la historia patria, sigue a un estudio de la cocaína, o al elogio póstumo de uno de sus amigos; " Los Recuerdos y Apuntamientos " guardan gran similitud con las " reminiscencias " de Cordovez Moure, pero son más heterogéneos.

Cultivó con acierto la novela histórica en su obra " Don Alvaro " serie

de cuadros de la época colonial cuya importancia es más anecdótica y documental que novelística. Entre sus cuadros de costumbres son muy parecidos y conocidos " El Tiple" , apreciación crítica de este instrumento al que hace aparecer como descendiente de la guitarra española. " El Duende en un Baile " y " Las Criadas de Bogotá".

Fue Caicedo Rojas uno de los honores más cultos de su tiempo, director de la Academia Colombiana, se le apellida " El Mazonero Romano de Colombia ".

Otras de sus obras de gran importancia gramatical por las preposiciones subordinadas que en él se encuentran es la leyenda sobre Teusaquillo, demuestra el sitio de recreo del Zipa expresándose de la siguiente forma:

" Allí en una de las paredes más o menos, en donde la pendiente comenzaba a hacerse menos rápida, tenía el Zipa un sitio de recreo llamado Teusaquillo a donde a usanza de los soberanos de otros países se retiraba en ciertas temporadas con sus familias a descansar de los quehaceres del gobierno o talvez huyendo de la inundación de La Sabana . En otras épocas visitaba sus baños termales que demoraban al norte del valle riueño.

Esta costumbre de variar de residencia en busca de solaz y variedad es por lo mismo muy instintiva aún entre las sociedades incipientes y tribus menos civilizadas".

También Caicedo refiere la salida y regreso de los cazadores del Zipa, en otra de sus descripciones en la que recuerda la jerarquía de los zipas.

" La Corte del Zipa "

Mientras que las princesas se ocupaban en las faenas sedentarias propias de su sexo, los mozos de la comitiva real tomando sus armas entremedían la subida de la montaña, y apostaban a cuál treparía con mayor agilidad por la parte más escarpada del lado opuesto en las vertientes orientales y en los páramos que los coronaban, los cerros multicolores, los hermosos pájaros que antes abundaban en aquellas solitarias faldas y no pocas veces leopardos y otros animales monteses que solían arriesgar una salida a aquellos alrededores.

En este último caso su regreso era una fiesta, pues avisados los del cerco real desde la cumbre de la clina inmediata por la bocina de un cazador, acudían en tropel a recibir a la víctima y a los que le habían rendido y conduciéndola en hombros se procedía a la ceremonia, de quitarle la piel y prepararla para ofrecerla al Zipa, adornándola con oro y esmeraldas ".

En estos dos párrafos Caicedo demuestra su gran interés en cantar a través de sus escritos las leyendas y costumbres indígenas.

" La Araña y el Jardinero "

En leyendas como ésta, es fabulista y un gran moralista : demuestra el amor a la naturaleza, las dulzuras del hogar y la fe de sus padres.

" En la rama de un árbol trabajaba una
 araña su tela, el jardinero atento la miraba,
 y al fin le dijo aire chocarreño:
 por fabricar tus redes percedoras
 pero tu frágil tela durará
 me parece pocas horas,
 que al podar esa rama vendrá abajo
 la hamaca en que tú te meces,
 y perdido será tu trabajo
 y los días que en él has consumido.
 Y dime, le responde el pobre insecto
 este bello jardín que tú cultivas
 con arte tan perfecto
 y éste árbol y estas casas tan altivas
 por siempre han de durar ?
 Tu misma mano que amarga mi existencia
 y que ya esperaban hacerme el golpe insano
 no es como yo también perecedera?
 Engaña al hombre su imponente orgullo
 pensando que del tiempo en el abismo
 que un gusano en su capullo
 y el bello partenón no son lo mismo
 tuvo razón la araña, que todo en este mundo
 es telaraña ".



4.10. José David Guarín.

Nació en la población de Quetama en los Llanos Orientales, allí pasó su primera juventud dedicado a las labores agrícolas, más tarde viajó a Bogotá y formó parte de " El Mosaico".

Sus primeras producciones son poesías románticas, muy del gusto de las damas de la época, Dedicado al periodismo sostuvo varias publicaciones políticas, pero no tuvo éxito. Decepcionado volvió a la literatura, pero ya definiéndose como uno de los cultivadores del costumbrismo.

Entre sus numerosas obras figuran: " Una Docena de Pañuelos " dedicada a satirizar el espíritu mercantil de don Ricardo Silva a quien está dedicado " Mi Cometa " " El Maestro Julian " que recuerda el tullido de Carrasquilla, " Un día de San Juan en Tierra Caliente " y la novelita " Entre usted que se moja" donde relata el encuentro de dos antiguos enamorados que separados por las intrigas y la fatalidad, vuelven a amarse y a verse cuando ya son ancianos.

La producción de Guarín tiene como característica, la desigualdad, si hubiera corregido mejor sus producciones hubiera dejado una serie de obras maestras; su misma facilidad para escribir lo perjudica así como su demasiada espontaneidad, usa preferentemente el lenguaje del pueblo.

Fundador de la revista " El Hogar " las primeras fueron un fracaso; pero reapareció luego dirigida por él mismo con los nombres de " La Tarde "

t " La Pluma " las que también fracasaron por motivos políticos. Guarín vio abierto el campo al periodismo político, fundó " El Iris " y más tarde " La Pluma . deseoso de obtener el cargo de representante o senador.

Pero en este campo su suerte le resultó adversa y decepcionado de la política, retornó a la literatura con más ardor que antes. Durante ese tiempo escribe sus más conocidos cuadros de costumbres, así como también el poema " Nupcias en el Desierto " lindísimo relato del romántico matrimonio de Custodio García Rovira con doña Josefina Piedrahíta.

La amargura de su espíritu abatido por crueles decepciones se empieza a notar en numerosas poesías cortas que escribe por ese tiempo.

Exclamaba un franciscano
auxiliando a cierto herido
perdone al que lo haya ofendido,
para ir a la gloria hermano.

II

Padre, salvarme me halaga
dijo el otro en triste tono,
si me muero lo perdono,
pero si no... me la paga!

O esta otra, también inédita quizá pues como la anterior, la hemos tomado del manuscrito de Guarín:

Cierto farmacéutico práctico
mucho dijo en los periódicos
y en los lugares más publicados
de la ciudad de París.

II

Que cuantos productos químicos
y más que todo en espíritu
exija la ciencia alópata
su casa puede pedir.

III

No tardó en llegar un pícaro
dándolos de sabio médico
Señor, dijo, ¿ tiene espíritu
humano de contradicción ?

IV

El droguista, sin escrúpulo
entrándole dijo : espéreme
se trajo a su suegra y díjole:

¿ Dónde lo encuentra mejor ?

Este párrafo tomado del libro de artículos de costumbres,
Guarín, nos demuestra su forma de escribir:

" Un día de San Juan en Tierra Caliente "

I

Sería ya más de media noche
y yo no había podido dormir
porque sonaban más tambores
que casas había en el pueblo de
E....

Como era la primera vez que salía de Bogotá se llevaba mucho tiempo en buscar posada y me quedé en la primera que encontré, esta era una vieja ochentona y con más arrugas que pelos, tiene un cuero más sordo que quien no quiere oír, la nariz de pico de águila y la barba puntiaguda, estaban tan vecinos que eran necesarias conjeturas o cálculos matemáticos para adivinar donde estaría la boca que era como una cortadura, un colmillo creo que había quedado para atestiguar que en ese tiempo había tenido con qué morder....

Serían más de las doce de la noche cuando admirado de oír por la calle

tantos tambores, triples, gritos y cantos llamé a mi casera, Patroncita:
... ! Patroncita!

Después de algún tiempo ella me contestó:

- Señor

- ¿ Por qué será que hay tanta gente en la calle,
que no deja dormir?

- Por qué hoy es 23 de junio, señor.

Linda razón dije yo, pero ella comprendió que
no le entendía; me volvió a decir:

- Por qué mañana es 24, día de mi Padre San Juan.

- Si esta es la víspera, ¿ Qué será el día ? y,
¿ por qué empezará la fiesta desde esta noche?

- Porque ahora se van a bañar; no sabe que el
Señor Juan se baño esta noche en todas las
aguas del mundo para bendecirlas?

La abuelísima siguió explicándome cómo era que bailaban hasta media noche
y después se iban al baño todos , hombres y mujeres en paranda, que vol-
vían a la madrugada y seguían bailando hasta que amanecía.

4.11. José Manuel Marroquín.

Hidalgo campesino de " Yerbabuena " y mimado de la fortuna, dedicado al
cultivo de las letras durante su larga existencia.

Conocedor clásico une a su eridición académica y a su lenguaje impecable un agudo sentido del humor; la poesía festiva en su terreno propio y en ella nos deja la célebre " Perrilla " obra maestra en el género, La descripción del animal es un acabado modelo.

Perra de canes decana
entre perras protoperra
era tenida en su tierra
por perra antediluviana.

Flaca era el animalejo
el más flaco de los canes
era el rastro, eran los manes
de un cuasi-semi- ex-gozquejo.

Sarnosa era... digno mal!
no era una perra sarnosa,
era una sarna perrosa,
y en figura de animal.

Era, otro si, derrengada;
la derribaba un resuello;
puede decirse que aquello,
no era perra, ni era nada.

Escribió Marroquín, varios artículos de costumbres como " El Cuarto de los Trastos " y " Las Bodas de Camacho" como novelista es autor de

cuatro conocidas obras " Blas Gil " " Entre Primos " "Amores y Leyes" " y el más célebre " El Moro", donde un caballo narra su vida y aventuras poniendo de relieve las crueldades e incomprensiones de que es víctima por sus dueños más irracionales que el mismo bruto.

Aprovecha el Señor Marroquín para pintar y describir y lo hace con lenguaje puro, rico y lleno de colorido, a propósito del libro comentó el señor " Cortazar " Si los caballos fueran susceptibles de inteligencia y usaran del verbo y la peñola, yo aseguro que ninguno de ellos trazaría con mejores pinceladas una autobiografía de su raza, como lo ha hecho el señor Marroquín.

La especie caballuna representada en " El Moro " por muchos aspectos debieran levantar (si pudiera claro está) un monumento al Señor Marroquín como fiel testimonio de reconocimiento a sus esfuerzos por contribuir a la mejora educativa del caballo tan vilmente tratado, al menos cuando cae en poder de pícaros como el famoso tuerto Gamendía, una de las mejores creaciones de Marroquín, junto con el tío Leonardo de " Entre Primos ".

El talento de Marroquín es preferentemente descriptivo, sus libros no descuellan por el interés de la trama novelística, ni por la psicología de los personajes; en cambio se muestra incomparable en las descripciones de la naturaleza y en el humor. juguetón y casi siempre maleante de sus cuadros.

Marroquín ocupó la presidencia de la República durante tres años de guerra

civil; fue uno de los fundadores de la Academia Colombiana de la Lengua. Uno de los seudónimos de Gonzalo González de la Gonzalera y Pedro Pérez de Perales. Entre sus escritos de prensa sobresalen " La Alborada ".

" Ayer me levanté con la aurora como lo tengo costumbre y después de oír misa seguí por entre el río, que corre por entre un bosque de caracoles.

La mañana estaba plácida, serena, hermosa, el sol alumbraba por el oriente y yo consumido en el agua, hasta el cuello tenía delante de mis ojos el espejo de la corriente que se pierde de vista entre una arboleda coronada de palmas entre las cuales descuellas algunas en forma de abanico.

Detrás de esas palmeras se veía la cumbre del Tolima que resaltaba en el fondo inmenso del círculo : teñido de un color azul celeste ligeramente dorado, Encima del baño extiende sus ramas un soberbio Payande y allí picoteaban y gorgojaban unos pajarillos de rojo plumaje que llaman " Cardenales ".

En este trozo demuestra su interés por la naturaleza y la costumbre personal en sus diarios, En este género demuestra su gran compasión y caridad con los animales, como lo expresa en la forma siguiente, demostrando lo cruel que algunas personas tratan a los animales, como lo hace el Tuerco del párrafo;



" El Perro Aguante"

" Tenía aquel malvado tuerto un perro que era la vez instrumento y víctima de muchas crueldades, El peror era feo como su amo, estaba cubierto de lanas largas o más bien largas y asquerosas cascarrias, siempre le veían flaco y averiado; pero tenía un geniazo que le suplían por el vigor y la agilidad que le pudieran faltar ".

" El infame tuerto lo acusaba siempre que se le ofrecía ocasión contra cualquier cosa que tuviera vida. Le había puesto el nombre de " Aguante" y le parecía el colmo de lo ingenioso de los chuscos, gritarle : Aguante Aguante ! siempre que con los dientes tenía agarrado al hocico de un animal a una persona les estaba atarazando la pantorrilla".

Si el tuerto creía que aguante no le obedecía puntualmente sus inhumanos órdenes, o si hacía algo que no fuera de su gusto, como ladrar o aullar mientras él dormía, le arrimaba a la mano lo que tenía aunque fuere una barra y le daba una tanda de patadas y aún llegó el caso de que lo hiriera con arma de fuego".

4.12. Juan de Dios Restrepo.

Más conocido por le seudónimo de " Emirokastos " que immortalizó en multitud de cuadros de costumbres, artículos literarios y políticos.

Nacido en Antioquia en 1827, adquirió una gran ilustración, lector in-

cansable, publicó en verso algunas hojas volantes sobre temas de actualidad que fueron recibidos con agrado, colaboró después en " El Pueblo " periódico literario y político, con artículos sobre economía e industria.

Manuel Uribe Angel narra (en el prólogo de sus obras publicadas en la Colección Samper Ortega) cómo se inició el género costumbrista:

Un día estábamos comiendo y en conversación íntima me dijo : " Estas costumbres de Antioquia me parecen inagotables para formar artículos de costumbres, pues a la obra, le contesté, y al día siguiente a la misma hora me leíó " Mi Compadre Facundo " acaso la más sutil, delicada y estupenda prueba de observación. Semanas después de publicado, andaba yo por aquellos campos tomando el pulso y dando recetas, acerté a encontrar en el cortejo en que vivía un respetable campesino, padre de una muchacha desparpajada si bien sencilla y pobre, de esmerada educación. No sé por qué motivo hablando con ella vino el nombre de Emiro Kastos " " Estoy furiosa con ese hombre, me dijo, jamás ha entrado en casa y no se por qué nos ha retratado un papel público con todos nuestros pelos y señales. ¿ Qué tal sería la verdad del cuadro ?

Es característico de Emiro Kastos la concisión y la sátira mordaz en frases punzantes en intención; pone de manifiesto los vicios de la sociedad que describe, Entre sus más conocidos cuadros están " El Tigre "

" Una Botella de Brandy otra de Ginebra " " Viaje Imaginario conducido por un Diablillo a un Corral de Gallinas " e indirectas contra la sociedad en general y las mujeres en particular.

"Arturo y sus Habladurías " tal vez el más divertido. Arturo, tipo, del cachaco del siglo XIX, narra su vida tan vacía en acontecimientos, como rica en habladurías.

Dí con mi aburrida humanidad en casa de doña Ciriaca, aristocrática y encopetada señora, que me refirió entre otras cosas que hacía mucho calor a consecuencia de que no llovía; en seguida me preguntó qué misa oía, cuándo me confieso y qué pecados tengo.

Me recomendó con afincamiento que llevara mis pecados escritos, en vez de confiarlos de memoria. No encontrándome hoy con disposición mística, me fui ",

En otros casos Juan de Dios describe el paisaje, y se aleja por un momento de su gran descontento que siempre destila en su obra y se entrega de lleno a la descripción natural como lo hace en este párrafo al relatar el recorrido por el Chocó.

" El Chocó "

" Provocado por un sol brillante raro en esos países nebulosos, cogí la escopeta y me fui a vagar por las selvas, No encontrando cosa mayor,

me divertí cogiendo esas ranas pequeñas de color de oro de cuya piel se extrae un veneno mortal, matando hormigas negras llamada congas, cuya picadura da vértigo y contemplando los colores variados y caprichosos de infinidad de insectos alados.

En el país ligeramente accidentado, atravesando colinas, laderas y pequeños valles, me perdí completamente en la espesura, no me curaba de las culebras, ni de los tigres, pues si el peligro cara a cara puede aterrarme, nunca el peligro contingente.

Encontré un arroyo con aguas tan limpias que me propuso seguirlo hasta su nacimiento, poco a poco se iba apretando su cauce en rocas de pórfido, hasta que al fin solo caminando entre el agua pude seguir su curso.

De repente se abrió la estrecha ruta que seguía, presentándose a mi vista un salón con paredes perpendiculares tan lleno de sombra y frescura que parecía un retrete construido para las hadas, arriba los árboles del bosque entrelazados por tupidas lianas que formaban un verde pabellón, flores de rara belleza y perfumes delicados en festones sobre las rocas.

Un torrente salía de entre las enredaderas formando una cascada vaporosa cuyas aguas en lluvias descompuestas caían en forma de perlas, Muchas mariposas azules volaban por todas partes. Abajo alrededor del semicírculo formado por la roca había una ancha faja de césped cubierta de flores rosadas, en medio el agua de la cascada formaba un pozo cuyas ondas

transparentes eran dignas de refrescar las formas de Diana Cazadora.

Las flores, las enredaderas, el algo, la cascada las mariposas y el pabellón de los árboles formaban un conjunto de belleza indescriptible. No pudiendo resistir el deseo, me sumergí en el agua. Parecían que a cada momento veía entrar una ondina de verde cabellera o una sílfide. Pero de repente entró por donde yo había entrado una culebra cascabel y en pos, otras, corales e quismapaes, verrugosas, etc.

Toda la gran familia venenosa estaba representada, jugaron un momento sobre el césped y otra vez al agua, me quedé inmóvil sumergido hasta el pescuezo pues sabía que al hombre quieto no lo muerden las serpientes.

Jugueteaban con el agua formando figuras caprichosas, algunas veces se rozaban contra sí, y el frío de sus anillos me penetraba hasta el corazón. Conocí pronto que no tenía ninguna mirada de ofensa sino bañarse únicamente. A poco rato se salieron por donde entraron y no volvieron más. Yo debía haber quedado loco o por lo menos con el pelo cano y sin embargo, conserve algunos átomos de juicio y no tengo una sola cana en los cabellos.

Supe después por los indios que aquel lago se llamaba " El Lago de las Serpientes " muy frecuentado por ellas en días calurosos.

En el trozo ha descrito con una vivez natural el paisaje, a veces impresionante su relato , pero que nos demuestra la verdad de estos climas

y lo que es para el hombre de aquella región donde tiene que luchar hombre a hombre con la naturaleza.

Juan de Dios Restrepo pasó sus últimos días en Ibagué alejado de la vida pública y del cultivo de las letras.

4.13. José María Samper.

Tiene una importancia decisiva en la evolución del pensamiento colombiano. Su figura grande por muchos conceptos, ocupa el siglo XIX como periodista, orador, sociólogo, novelistas, poeta, historiador; inaugura entre nosotros el llamado " Romanticismo Político- Literario ".

Es don José María la más acabada personificación del agitado siglo romántico : siglo de acciones y de reacciones violentas, de revoluciones armadas y de apasionadas luchas ideológicas.

La República de Colombia se debatía entre una borrasca de políticas diametralmente opuestas; sus hombres llamados desde muy jóvenes a la vida pública, llegan hasta sin saber alcanzando aún la madurez vivida sin experiencia alguna y con el solo ardor combativo de su juventud.

La vida del señor Samper es síntesis y espejo de su época, su temperamen-

to apasionado quiso abarcarlo y dominarlo todo. Su obra literaria eminentemente subjetiva era un búsqueda desesperada de la verdad y un continuo oscilar entre las más antagónicas ideas.

" Historiador de un Ala " la más caracterizante, es un libro ameno que fluctúa entre las crónicas, la memoria novelesca y el autoanálisis, la profusión, del detalle y cierto sabor a Lao le restan valor. En efecto en las páginas de Samper, aún en las menos tajantes en la crítica en cualquiera de sus direcciones, eso que don Tomás Carrasquilla llam´con su característica llaneza plástica " Achaques de toda Celebridad",

La vanagloria y el engrandecimiento, la cita redonda viene muy al trancé precisamente por tratarse del personaje por quien estamos tratando.

" ... Si a la vanidad natural de cada prójimo se le agrega la de la gloria que llama la gente - cantante que se les mete adentro a los grandes hombres, una cosa allá emborrachadora y olímpica. Quién no ha oído la jactancia impúdica de Lamartine, lo ingeniosos de Rousseau, las grandiosidades del pálido René y el estoraje con que cada renglón se derrumba Samper Agudelo ?

Todas estas cosas y muchas otras dice Carrasquilla acerca de " Este culto del yo, siempre en el corazón y en la mente de los artistas, cual la lámpara mística de la Iglesia " Sin embargo, con todo y crítica no

puede menos que celebrarse la compañía en que Carrasquilla pone a nuestro escritor.

Esta es la parte de la sombra; la iluminada corre a cargo del insigne Suárez.....

" Entre colombianos pocos la merecen tanto (LA ESTATUA) como este ciudadano ilustre en quien hubo una feliz suma de talentos, de ilustración, patriotismo, valor y desinterés.

¿ Ah ! oculta mil páginas salidas de sus plumas, muchas de las cuales brillan para siempre, en el campo de la literatura y la jurisprudencia, como el derecho público que ya es la obra clásica, como los trabajos jurídicos que ya es fuente de doctrina.

! Ah; su oratoria que cambió por largos años nuestra tribuna; su valor civil enfrentado a la libertad, su labor fecunda de literato y poeta, muchas de cuyas inspiraciones sobrevivieron en la memoria de los venideros; el ánimo grande que los distinguió y que comprobó el renegado de su error. Abrazando la verdad no sólo en la polémica sino en las campañas militares".

Como costumbrista Samper tiene el mérito de haber abandonado nuestro estrecho marco de artículo corto a que se dedican preferentemente sus paisanos para entrar en los demás delatados campos de la novela y del teatro, imitaciones de la vida.

Las llamadas comedias costumbristas, " Comedias Nacionales " son obras generalmente en verso de marcada intención satírica impregnadas de un humor maleante. " Un alcalde a la Antigua y Dos Primos a la Moderna " es una severa crítica al tipo de alcalde pueblerino, ignorante y timorato. Don Pascacio, en efecto, no vacila en exclamar:

" ¡ Qué vida ! ¡ Qué barahunda !
ya muele el gobernador,
ya el cura, el recaudador,
ya el cabildo... ¡ Dios me funda !
Cien leyes todos los años,
que es preciso publicar,
decretos que ejecutar,
y siempre quejas y daños,
ya piden del contingente,
ya un escolta para el reo,
ya enredos para el museo,
ya el dinero, el intendente.
Ora es un cuadro monstruoso,
ora informes a montones,
ora guerra para elecciones,
o el empréstito forzoso..."

Un personaje semejante es Juan Nicolás, el alcalde llanero de " Perances de un Empleo ", pero su ingenua franqueza lo hace simpático, una serie de figuras típicas figuran por las páginas de esta comedia; el cachaco bogotano, el político astuto próspero, el empleado público, inep-

to y adulator, etc.

" Los Aguinaldos " y en prosa " Un día de Pagos ", son menos felices por la excesiva cantidad de personajes y la caricaturización desmedida de los mismos. Samper publicó además algunos artículos de costumbres aparecidos en diversos periódicos de la capital y varias novelas: " Martín Flórez " , " El Poeta Salado " , " Un Drama Intimo " de inspiración más bien romántica.

Su esposa doña Soledad Acosta de Samper, fue autora de una serie de cuadros de costumbres muy leídos en su época. Murió don José María en Anapoima.

CAPITULO QUINTO

ESCRITORES CONTEMPORANEOS A EL MOSAICO

5.1. Pimentel y Vargas y Cordovez Moure.

Llegamos ahora a dos escritores contemporáneos en el tiempo a " El Mosaico " , pero que no formaron parte de él, aún cuando es indudable que se nutrieron en sus fuentes. Retratistas, el uno del campo y el otro de la ciudad, son los últimos exponentes del costumbrismo santafereño que tan grandes páginas dio a la literatura colombiana.

José María Cordovez Moure, el cronista de Bogotá, poseía naturalmente, en sus mejores momentos, un don preciosos que le envidiaría un novelista; la capacidad de compartir con los lectores, su interés por sucesos que narraba, tratárase de lo que se tratara. De ahí, sin duda, la preferencia del público colombiano por las Reminiscencias de Santa Fe de Bogotá, con relación a otras obras del mismo género.

5.2. José María Cordovez Moure.

El autor de las " Reminiscencias " , nació en Popayán el 12 de mayo de 1835. Hijo de un emigrado chileno vinculado desde su llegada a la

la sociedad de Popayán donde se casó y más tarde a la de Bogotá. Cordovez aun cuando doctorado en derecho, dedicó los años de su juventud al comercio ayudando a su padre en el almacén que éste poseía en la carrera séptima de Bogotá, muy cerca a la casa de don Ricardo Silva donde se reunía en ocasiones El Mosaico.

La célebre quiebra de don Juan Tadeo Landínez, afectó los negocios de la familia y don Pepe como ya se le llamaba en Bogotá, se vio obligado a seguir la ingrata carrera de empleado público, en el cual desempeñó los oficios más diversos, desde inspector de ferrocarriles hasta visitador de los consulados colombianos en Europa o América, y fue el mismo Cónsul General de Chile en Colombia.

A los 56 años Cordovez no había escrito aún su primera crónica, es cierto que en su juventud había conocido las obras del peruano Sebastián Llorente tituladas " Historia de la Conquista del Perú e Historias del Perú, bajo la Dominación Austriaca " y aún había redactado algunos capítulos de una novela romántica titulada " Claro de Luna " pero desde hacía mucho tiempo se había apartado de cualquier escenario literario.

El 17 de junio de 1891 en una tertulia de amigos, don Pepe narró con éxito la ejecución de los bandidos de la cuadrilla del Russi, de la cual había sido testigo presencial. Cuarenta años habían transcurrido desde entonces y don Jerónimo Argáez, redactor de " El Telegrama " , admirado de su memoria prodigiosa y de la forma anena del relato le pidió el punto que lo escribiera.

" Para lectores de otras partes, la obra del regionalismo antioqueño, es de difícil lectura por no conocer la vida íntima y el lenguaje especial que caracterizan las bajas clases ". 20

Publicado tuvo un éxito inmediato y rotundo y Cordovez descubierta ya en los albores de la vejez su verdadera vocación se dedicó a escribir las Reminiscencias que fueron surgiendo de su pluma y por su páginas desfilan cientos de personajes de dos siglos de historia; en esta heterogénea amalgama de acontecimientos históricos, culturales o simplemente curiosos, Cordovez se identifica plenamente con la obra : " Las Reminiscencias " son verdaderamente de Santa Fe; la figura del autor desaparece y en su lugar se ve a una ciudad que trata de sacudir sus resabios de aldea.

Las múltiples transformaciones que el siglo XX trae consigo, se reflejan en ella, el cachaco bogotano impecable y devoto desaparece para dar paso al joven bohemio y al rebelde de principios de la centuria. Cordovez ya viejo, debió escribir para estas generaciones dispares y caso, curioso, ambas lo leyeron con agrado.

Al respecto afirma Adel López Gómez:

Aldeanos fueron en Antioquia y Caldas
los maestros del Costumbrismo y sus

discípulos y los compañeros de éstos.
 Como así lo fueron casi todos los
 relatistas vernáculos en ésta, como
 en las otras patrias Carrasquilla
 y Rendón vinieron de Santo Domingo;
 fe Gómez de Fredonia y Samuel Ve-
 lasquez de El Jardín. 21

Hay que considerar a don Pepe bajo un doble espacio; como historiador y como cronista. Como historiador se muestra escrupulosamente documentado y tiene mérito tanto mayor si se tiene en cuenta la tormentosa época en que le tocó vivir, de ser rigurosamente imparcial, sabemos por sus amigos que fue liberal convencido pero al escribir se sitúa en un plano de objetividad y narra los hechos sin desfigurarlos.

Al respecto dice Don Rafael Pombo :
 Liberal desde su niñez hasta la fecha y sin
 adjurar de su credo, aquí mitiga Cordovez
 sus antiguos entusiasmos y creo, nos rati-
 ficará muchos de sus juicios juveniles
 como en casos graves y conceptos opuestí-
 simos sobre nuestros prohombres, lo hi-
 cieron Restrepo y Groot y la generación

20. CORTAZAR, Roberto. La Novela en Colombia P. 93

21. LOPEZ GOMEZ, Adel. El Costumbrismo. P. 29

actual concurre si no me equivoco a
sus conclusiones.... 22

Como cronista es insuperable por la riqueza del vocabulario, la variedad de los temas y el culto por lo maravilloso que paladea con imaginación de novelista. Las consideraciones filosófico- didácticas que con notable ingenuidad aparecen regadas en su obra no restan interés al relato, antes bien ayudan a complementar el retrato moral de la época.

Un rasgo curioso es la afición que muestra Cordovez por los episodios sangrientos; hay muchos capítulos dedicados a narrar crímenes célebres, ejecuciones, en fin toda clase de muertes violentas descritas con tal lujo de detalles que llegan a ser repugnantes.

La obra está dividida en siete series, de las cuales las cinco primeras están prologradas por escritores famosos, La serie titulada " La Conspiración del 23 de mayo de 1967 " contiene un imparcial análisis de las discutidas figuras de nuestra república; Don José María Obando y el General Tomás Cipriano de Mosquera. Las dos últimas partes contienen los recuerdos personales del autor y se titulan " Un Viaje a Europa " y " Recuerdos Autobiográficos ".

Murió Cordovez Moure el 1 de julio de 1828; dos días antes había escri-

22. POMBO. Rafael. Preludio de Primavera. P. 101.

to un artículo sobre " Los Locos en Bogotá ". Hoy se considera " Las Reminiscencias " , como fuente de consulta obligada para quienes quieran ocuparse del siglo XIX en Colombia, el retrato de Cordovez adorna el salón de honor de la Academia Colombiana de Historia.

Veamos una parte de " Reminiscencia de Santa Fe de Bogotá, " en las que José María Cordovez Moure, dejó ver claramente las costumbres santafereñas:

Los tiempos de Santa Fe - El Hogar Santaferero - Una Fiesta de Familia-
Los Preliminares _ Las Invitaciones a los Amigos _ Los Pormenores de
la Fiesta - El Baile _ El Ambigú _ Las Consecuencias.

Todos los países conservan ciertos usos y costumbres tradicionales que nada, ni nadie, puede reformar, quizá para rendir tributo de piadoso recuerdo a los que nos precedieron en el camino de la vida, en este valle que, con ser de lágrimas, no deja de tener momentos de goce más o menos puros y tranquilos, que nos arraigan al terruño en que nacimos, pero, por causas que no podemos explicarnos satisfactoriamente, esta regla universal ha tenido y tiene aún su excepción en el que fue Santa Fe y hoy se llama Bogotá. Es posible que el carácter pacífico y dócil de sus habitantes de esta altiplanicie hay contribuido en mucho para hacer de ellos una especie de materia plástica como la cera, que recibe la impresión de lo último que se le graba, dejando desaparecer la anterior imagen que existía en ella.

Hasta el año 1849, época en que puede decirse empezó la transformación

política y social de este país, se vivía en plena colonia. Es cierto que no había nuevo reino de Granada, ni virrey, ni oidor; pero si hubieran vuelto algunos de los emigrados en 1819 después de la Batalla de Boyacá, no habrían encontrado cambio en la ciudad, fuera de la destrucción de los escudos, de las armas reales; la erección de la estatua del Libertador; la prolongación del atrio de la Catedral y la traslación del Mono de la Pila, con la pila de la Plaza mayor a la plazuela de San Carlos, para pasar más tarde al Museo Nacional, adonde en definitiva se ha confinado, como objeto arqueológico.

Para llegar el fin que nos hemos propuesto en estos relatos, ensayaremos la comparación de algunos de los actos que más interesan a la sociedad cuando se trata de diversiones, verbigracia, de un baile.

En Santa Fe se vivía modesta, pero confortablemente ; las casas eran de un solo piso, por lo general todas las piezas estaban esteradas, porque el lujo de la alfombra sólo se conocía en las iglesias, en donde aún se conservan vestigios descoloridos y de tanto campo, como dicen los comerciantes, que parecen colchones.

El mueblaje de la sala no podía ser más modesto; canapés de dos brazos en forma de S, sin resorte y forrados en filichín de murcia (hoy triple) pusitas de nogal, estilo Luis XV, en que se ponían floreros de yeso bronceado con frutas que se copiaban de los colores naturales, estatua de la misma materia ; representaciones de la noche y el día, con un candelabro en la mano, cajones del Niño Dios, de Nuestra Señora

ra de los Dolores, o de algún Santo, llenos de todas las chucherías y baratijas imaginables; taburetes de cuero con espaldar pintado de colores abigarrados. En los rincones se colocaban pirámides de papayas, que embalsamaban la atmósfera con su aroma, de ahí que ahuyentaban las pulgas; vitelas en las paredes (hoy cuadros o láminas) de asuntos mitológicos o episodios de la historia de Hernán Cortés y el descubrimiento del Nuevo Reino de Granada.

la araña de cristal suspendida del cielo raso, pero, en cambio, nuestros jóvenes pasaban las noches en diversiones honestas, gozaban de inalterable salud y contraían hábitos de cultura y gentileza que hicieron del cachaco bogotano un tipo encantador.

Fijado el día de la fiesta, se enviaba con la vieja sirvienta un recado concebido poco más o menos en los términos siguientes :

"Recado manda a su mercé mi sená Mercedes y mi amo Pedro; que al día de su santo los espera por la noche con las niñas y niños, sin falta. Que le mande su mercé, los canapés, las sillas, los candeleros , las flores de la sala (a cada familia se le pedía lo que hacía falta, por lo regular, nadie tenía mas de lo estrictamente necesario) Que aquí vendrá mi amo Pedro a convidarlos, y que mande las niñas para que les ayuden".

Si el baile tenía mayores proporciones de las ordinarias, la ciudad tomaba el aspecto de un hormiguero, cuyo hogar era la casa de la fiesta, adonde convergían por distintas direcciones todos los muebles, servicio de loza y vajilla de plata de piña de los invitados.

Téngase en cuenta que hasta 1862 la ciudad era un pueblo grande, y que la gente acomodada no se aventuraba a vivir fuera del perímetro comprendido dentro de los ríos San Francisco y San Agustín. La Candelaria y el puente San Victorino, salvo contadas excepciones.

Las piezas de la casa que daban frente a la calle lo mismo que hoy, se arreglaban para bailar, en el corredor principal se cubría con percalina para evitar el frío porque los cristales no estaban al alcance de todos los santaferreños. Las alcobas de la casa se preparaban convenientemente y en las camas de estilo inglés con colgaduras de Damasco, se exhibían los tendidos, que eran colchas de sedas de la India, u otras bordadas con encajes de bolillo y tumbadillo. Sobre la cómoda de caoba lucía el Crucifijo hecho en Quito, acompañado de alguna imagen de la Virgen y de las efigies de los santos de la devoción de la familia.

El comedor se ocupaba con una mesa, en la que campeaban las exquisitas colaciones y dulces hechos en la casa, *manibus angelorum*, pues se consideraba como un profanación del hogar hacer uso de alineamientos preparados fuera de él y con mayor razón en tales circunstancias, en materia de flores, preciso es confesarlo, era muy reducido el número de las que se conocían, porque ni aún se sospechaba entonces la inmensa riqueza y variedad de la flora colombiana; las rosas de Castilla que hoy sólo se usan para hacer colirios, los claveles sencillos y clavequinas, las amapolas, espuelas de Galán, sencillo pajarito flor de raso varitas de San José (Parásito de Guadalupe) azucenas blancas y algunas pocas especies más constituían el elemento principal de un adorno que hoy alcanza proporciones gigantescas.

Entonces, se creía que para calmar las agitaciones que produce el baile debían tomarse bebidas frescas; como consecuencia de esa opinión, se ostentaban sobre la mesa del comedor botellones de vidrio repletos de agua de mora de horchata, de ajonjolí, naranjada; las almendras eran muy caras, (aloja especie de cerveza dulce aromatizada con clavo y nuez moscada) todos coronados de ramilletes de claveles de diversos colores.

Las muchachas, a la inversa de lo que hoy sucede, consultaban entre ellas la manera cómo irían a la fiesta; a las amigas íntimas se consideraban obligadas a vestirse de la misma manera, como prueba de mucho cariño. Los trajes de las señoritas eran de linón, muselina o lanilla, medianamente escotados, siguiendo aquel precepto no tan calvo que se le vean los senos; por toda joya llevaban un par de aretes en las orejas, medalloncito pendiente de una cinta en el cuello y en ocasiones pulseras de oro sin pedrerías; en la cabeza alguna flor y en vez de guantes, mitones de seda, con bordados al lado del dorso de la mano. Las señoras casadas, queremos decir las entradas en edad, iban vestidas con traje oscuro y pañolón de lana prendido en el pecho con grueso broche de oro; la cabeza cubierta con pañuelo de seda dejando ver sobre las sienes roscas de pelo aprisionadas con peinetas, los dedos de las manos empedrados de sortijas y pendientes de las orejas, gruesos y pesados zarcillos que a veces varían un tesoro y que sólo se sacaban a la luz en los días de pontificar.

Los jóvenes vestían levitas; por corbata, un pañuelo de seda envuelto en el cuello, formando al frente ese enorme lazo sin dejar de asomar el de la camisa; no se usaban guantes de cabretilla, sino de seda; pero se con-

sideraba falta de educación presentar la mano enguantada a una señora. Los taitas y solterones usaban casaca de punto de diamante, prenda de vestido que servía por lo general para tres o cuatro generaciones. Indistintamente llevaban gruesa cadena de oro o dos pendientes que terminaban en sellos sostenidos en el bolsillo del chaleco por un enorme reloj.

A las siete de la noche empezaban a llegar los invitados, si entre éstos iba una familia, se componía del siguiente personal; padre, madre, hijas, niños, el perro calungo y las sirvientas que conducían el farol, los abrigos y la llave de la casa, que, por sus dimensiones, podía servir de arma ofensiva y defensiva. Las abuelas (nombre que se daba a las mamás de las niñas), se colocaban en los asientos mejor situados en la sala, teniendo muy cerca de sí a las muchachas, a quienes celaban con ojos de Argos los hombres se quedaban en la puerta de la sala esperando el toque del redoblante, momento propicio para buscar pareja, porque era desconocida la costumbre de anticipar compromisos. Las sirvientas se colocaban en los corredores acechando la hora del ambigú para sacar vientre de mal año.

El vals colombiano y la contradanza española constituían el repertorio de los danzantes. El colombiano era vals que se componía de dos partes: la primera muy acompasada, se bailaba tomándose las parejas de las puntas de los dedos y haciendo posturas académicas; la segunda o capuchinada, convertía a los danzantes en verdaderos energúmenos o poseídos, toda la extravagancia o zapateo en ese acto se consideraba non plus ultra del buen gusto en el arte de terpsicore. La nomenclatura de la música de los valsees denotaba alegría, como el triquitraque, aquí te espero viva López,

El Cuchuco, El Capotico; la de las contradanzas era trágica, como la Puñalada, La Desesperación, la Muerte de Mutis, etc.

El arreglo y disposición de una contradanza exigía conocimientos estratégicos en primer orden; el general Santander era muy fuerte en este ramo y probablemente tal fue la razón para que, a las contradanzas obligadas o de figuras complicadas las llamaran santandereanas. Apenas sonaba el redoblante se apresuraban los galanes a tomar su pareja, situándola convenientemente, es decir, próxima a la cabeza, si era derecho en la materia, o hacia la cola, si eran chambones, pues consideraban como falta grave el equivocarse al bailar la contradanza.

En toda la extensión de la sala se formaban de un lado las señoras y de otro los hombres, frente a su respectiva pareja. El que ponía la contradanza, por lo general persona de respeto, daba a los danzantes las órdenes e instrucciones conducentes a la buena ejecución del plan de operaciones, y al grito de una, empezaban el enredo, que consistía en hacer y deshacer cadenas, espejos, a los arriba, a los abajo, molinetes, etc., en una palabra durante dos o más horas de tiempo se entretenían tejiendo telas de Penélope; el pináculo de la contradanza consistía en que, en cierto momento, los hombres de un lado, y las señoras de frente, se aproximaran entrelazados formando una gran ala al grito de ¡Arriba! esta clase de baile era muy socorrido, porque lo mismo que la olla podrida española.

Admitía en su seno toda clase de elementos; allí se desquitaban todos y

todas del forzado ayuno del baile cuando esto provenía de pavorosa antigüedad en la fe de bautismo.

Hacia la media noche se juntaban los viejos y las viejas, y a las llamadas se encaminaban al comedor; de paso llamaban a la falange de sirvientas y muchachos que habrían llevado al baile y arrellanándose en sus asientos, comenzaba tremendo ataque a la mesa y a sus adherencias lo que entonces pasaba, a contentamiento universal- pues era la costumbre - , sólo puede compararse a la caída de langostas en una labranza de maíz o a merodeo del campo de batalla, en todo es resnullius, previamente colocábanse los concurrentes el pañuelo extendido sobre el regazo, y allí caía todo lo que estaba al alcance de las manos; las sirvientas y muchachas iban provistos de alforjas, a cuyo fondo pasaban intactas las mejores viandas.

Aseguraba la retaguardia, proseguían comiendo tranquilamente mientras los jóvenes arreglaban sus asuntos particulares aprovechando el momento en que las abuelas se gozaban en la mesa, sin otro pensamiento que el de dar término al saqueo emprendido.

Al fin se acordaban los primeros ocupantes de la mesa de que otros también desearían tomar algún refrigerio y se levantaban, echando mirada codiciosa a lo que aún quedaba. Renovado el ambigü, le tocaba su turno a las señoritas y de lo que éstas dejaban comían los galanes. En cuanto a la música, que consistía en un clarinete, un flautín, un trombón bajo, redoblante, bombo y platillos, que trasnochaban a toda la ciudad, los ejecutantes se guardaban a la luna de Valencia.

Terminado el ambigü, entraba la descomposición, o mejor dicho, se acordaban las abuelas de que era tarde, es decir, temprano del siguiente día y no había poder humano que las contuviera, los galanes no desperdiciaban la ocasión de acompañar a sus crestas, nombre que daban a las que pretendían y el dueño de la casa quedaba muy gozoso de que todos se hubieran divertido a su modo, sin preocuparse de los daños causados, porque entonces no pagaba el monigote quien lo tenía, sino que lo daba en préstamo.

Al día siguiente la crónica refería que en el baile de la noche anterior se habían comprometido unas cuantas parejas para unirse próximamente. Con el entonces suave yugo del matrimonio. Un destínillo con veinticinco pesos de a ocho décimos, por mes y las pocas exigencias de la novia animaban, si señor, animaban a los jóvenes a tomar estado, teniendo a su favor el noventa y cinco por ciento de las probabilidades de salir bien. Las muchachas después del sarao, guardaban cuidadosamente sus trajes para usarlos en la próxima fiesta, porque encontraban muy natural usar el mismo vestido, en tanto que no estuviera deteriorado. En una palabra; el recuerdo de aquellas diversiones dejaban en todos gratas impresiones y más que todo, deseos posibles para repetirlos. ¡Tiempos que fueron !

5.3. Padre Rafael María Camargo.

Hizo célebre el seudónimo de Fermín de Pimentel y Vargas y con él se

so le conoce en nuestras letras. Nació en Iza (Boyacá) en 1858 y consagró su vida al sacerdocio, prefiriendo para ejercer su apostolado los pequeños pueblos de La Sabana. Inteligente, observador y culto nos deja en las " Escenas de Gleba " un retrato exacto de las gentes humildes con quienes convivió, don José Manuel Marroquín, autor del prólogo de esta obra hace las siguientes apreciaciones :

" Pimentel y Vargas, sin mostrarse escaso de talento para dotar sus escritos con muchas de las cualidades capaces de hacerlos interesantes, descuellan por la exactitud con que copia el lenguaje popular. De él ha hecho imitaciones que parecen en FONOGRAFICAS ".

Son notas características de estas escenas la magnífica originalidad, la fiel representación de la vida humana y el fino humor; en realidad es difícil encontrar una literatura más llena de colorido; se publicaron primero en el " Repertorio Colombiano " y luego dos volúmenes, hoy muy escasos. Son cuadros verdaderamente, realistas llenos de chiste popular, sin vulgaridades de mal gusto; sobresalen los titulados: " Ir por Lana " , " Una Sesión de Cabildo " , " Un Sábado en mi Parroquia " , " El Negro Pascual " , " Una Demanda en la Casa Cural ".

Veamos un fragmento de : " Un Sábado en mi Parroquia ":

" Dí otras órdenes y fui a mi cuarto a llevar el diurno para rezar las horas, al salir del cuarto, tun ! tun ! Adelante, dije :

- A ver ; pase adelante ! ¿ Quién es ? Contesté.

- ¿ Quién es ?

- Yo soy mi amo. ¿ Dentro ?

- ¡ Siga !

- Sacramento del altar, mi amo ; muy guenos y santos días le dé Dios a mi señor doctor.

- ¡ Dios te bendiga Polo; ¿Qué se te ofrece ?!

Con un brazo metido en la cnipa de un rejo y en la manija de su borbón, con el sombrero en una mano y metiéndole la uña a una ventana que yo había barnizado el día anterior, dijo:

- Es que vengo ...

- Pero no me dañes la ventanita, hombre ! Estáte quieto y sigue diciéndome qué quieres.

- Güeno, mi amo....

(Capellán del ejército de Pedro Nel Ospina, dejó un recuerdo en sus andanzas en los " Vivaqueos " que ocupan parte del tomo II de las escenas. Murío el padre Camargo en Bogotá, el 26 de octubre de 1926) .

Rafael María Camargo nos deja cuadros maestros de sano realismo en que copia a maravilla en lenguaje campesino; en el siguiente escrito podemos apreciarlo con exactitud. Como describe el percance ocasionado de

tal forma que hace vivir el momento.

" Un Percance Parroquial ".

" Bajé con mi ruana recién lavada, entregué a Polo el guardián con el santo óelo, coloqué mi breviario en una de las alforjas y al estar poniéndome las amarras me dijo Polo;

- Sumercé, no lleve espuelas porque la mula tiene guenos bríos, no tiene más defcto del que ser tantito repadorsita (asombradiza).

Se equivocaron en el trapiche por haber salido el hombre antes de aclarar el día y trajo un macho de carga resabiado, que ni resultó pasado como carretilla, ni había cargado doctores, ni cosa parecida, ni había sufrido silla ni sentido garupera, ni provocado freno en todos los días de su pfcara vida.

Lo sufrió todo hasta el tiempo de montar ciego y sordo como temíamos. Santiguado yo y encima del macho que tanto creía hasta entonces fuera mula, dijo Polo:

- San Felipe Santiago, sumercé no se le dé cuidao.

Le dejó en libertad las orejas y los ojos por que tenía la cara y la cabeza envuelta en la ruana y sintió el animal encima algo que no era carga de miel, se echó al demonio y echó de su lomo escama. De un salto volvió conmigo del zaguán a la calle y ahí fue Troya !

lleno de cólera siguió brincando y chillando, repartiendo coces a diestra y siniestra; me quitó el sombrero, me envolvió la cabeza con la taimara ruana, que espero lo que sirve en tales lances; zafó el rabo de grupera y así de las manos las riendas; me hizo dar contra la testera y de uno a quien sabe cuantos topes me reventó las narices, me hizo escupir la caja de dientes y también me hubiera arrancado del cuerpo el alma, que yo encomendaba a Dios si no me hubiera prendido del pueescuezo del animal haciéndole mucha fuerza pero en el cuerpo, como que soy estatura más entera.

Al fin con un golpe que le dieron a tiempo en la cara se calmó y yo me solté pensando que el animal me mataría a patadas; por dicha no fue así, porque sirvieron de trance en aquel angustioso momento los oportunos servicios que desempeñaron mis buenos feligreses corriendo y gritando en diferentes tonos :

— Uiste ! Uiste ! , atajen que lo mata ! atájenlo, Santa Bárbara ! Virgen de Chiquinquirá ! Cójalo que lo mata ! ! Uiste animal ! Al mismo tiempo según me comentaban después espantaban al macho con ruanas, con pañuelos, mantillas, sombreros y qué sé yo que más. En medio de esta gritería sentí que con los pies tocaba el suelo y me dejé caer sufriendo un golpe muy fuerte en el cuadril.

Me levanté, me desenvolví la ruana de la cabeza y como ave manchada de sangre, y a mí tambaleando y aturdido, sin darme cuenta si estaba en el cielo o tierra gritaban con más afán.

Apreté cuanto pude las piernas, pero de tal modo que como las tengo largas formaban una equis por debajo de la barriga del animal y a trote largo seguí mi camino arriba al frente de la multitud de gente que decía:

- ¡ Pero, qué valor ! Y lo bien que se tiene el Señor Cura .

Tomado :

(Un Sábado en mi parroquia).

CAPITULO SEXTO

LA NOVELA EN ANTIOQUIA

6.1. Escuela Antioqueña.

Con una definida orientación hacia la novela y el culto, surge a fines del siglo pasado la escuela costumbrista antioqueña.

Regionalismo y realismo son sus notas características; en efecto, siguiendo el modelo de Pereda, pero sin caer en la copia, sino conservando al contrario una orgullosa individualidad, los autores antioqueños buscan su inspiración en los sucesos cotidianos y en las gentes de su pueblo. Aquella tierra, que al decir de Carrasquilla; " Dios hizo arrugada y escabrosa " es el escenario único de sus obras, de ahí el desvío o la incompreensión con los que recibióel resto del país.

" Para lectores de otras partes, la obra del regionalismo antioqueño, es de difícil lectura por no conocer la vida íntima y el lenguaje especial que caracterizan las bajas clases" 23

Al contrario de sus colegas de Santa Fe, los costumbristas antioqueños viven de la aldea.

Al respecto afirma Adel López Gómez:

Aldeanos fueron en Antioquia, y Caldas los maestros del costumbrismo y sus discípulos y los compañeros de éstos. Como así lo fueron casi todos los relatistas vernáculos en ésta, como en las otras patrias Carrasquilla y Rendón vinieron de Santo Domingo; Efe Gómez de Fredonia y Samuel Velásquez de El Jardín.... 24

Allí, en la paz de sus calles, transcurren su vida dedicados a la observación de ese pequeño mundo.

No tiene pues, una tradición de civilización ciudadana, el Fausto de la sociedad colonial les es desconocido, por eso más que un pasado opulento cifran su orgullo en su propia raza pujante y emprendedora que les ha legado una tradición de trabajo duro, honrado y constante.

El realismo, es otra nota característica; los campesinos idealizados

23. CORTAZAR, Roberto. La Novela en Colombia . P. 93

24. LOPEZ GOMEZ, Adel. El Costumbrismo. P. 29

de Eugenio Díaz, son reemplazados por el auténtico hombre de campo con sus virtudes y sus vicios; la inspiración de sus obras carece de la nota lírica; una absoluta veracidad rodea personas y paisajes.

Entre los numerosos autores que con mayor o menor acierto se dedicaron a la novela, encontramos a Samuel Velasquez, autor de " Madre " , una de las novelas que mejor define la raza antioqueña. En una escenario agreste, circundado de montañas se destaca la figura de Inés, la campesina enamorada que vacila entre los dictámenes de su corazón y de su conciencia; allí está la vida de los arrieros antioqueños representada por Felipe, el mozo apuesto y peleador. La corta extensión de la novelita le dá mayor intensidad dramática; las descripciones si no abundantes tiene corolido y sobriedad; el cocinero, delante de todos regatón en mano, iba cavando para escalonar el camino, donde por extremada lisura resbala el casco de los bueyes, que avanzan lentamente, sin atropellarse, ni envestirse, porque ellos no son arriscados como los novillos " ;

La tragedia trunca el incipiente y dilio, Inés cae bañada en su sangre al interponerse en un duelo y recibir el machetazo destinado a Felipe. Don Roberto Cortázar dice a propósito de la novelita: " Madre ", es una novela de pocas páginas, de esas que van con el gusto moderno, hondamente sentida, de un interés que decae en un instante, escrita en un lenguaje castizo, de la tierra, con cuatro o cinco personajes, cada uno representante de su clase respectiva; bien pudiera decirse que un drama arrancado de la vida y cuyo escenario es de la naturaleza de aquellas montañas. Sus personajes son tomados de la realidad, pero de una

realidad hermosa, que tiene en el fondo elementos de belleza que solo el artista puede descubrir. Allí se ve la honradez de la mujer campesina; allí está la vida de los arrieros antioqueños, vida a veces tan idílica en medio de las faenas de trabajo, a ratos trágica hasta lo increíble, ".

A continuación vemos una parte del primer capítulo de la obra de Velasquez; donde deja ver con claridad la sencillez de las costumbres de la época:

las dos amigas conversaban en voz alta y sin veladuras porque no había mas gente en el lavadero.

Y si te gusta bien! Preguntó Rosario extendiendo una camisa en la sábana.

- ¡ Ay señor ! , respondió la otra sonriendo.

- Se conoce . Yo le tengo, ole, Inés no se qué, porque es tan amigo de irle diciendo a uno todo lo que se le antoja.

- Pero lo lindo !

- Ah, no, bonito si es como él solo ! ¿ Para que es sino la verdad?

¡ Ve que los ojos ! Son igualitos a los del corazón de Jesús.

- ¡ Como de hacer ! Los de Felipe le hacen a uno en la vista como esos relumbrones de sol en el agua, y los del corazón provocan al estarlos viendo, porque como que será un pecado decirlo ? De puro humildes se parecen a los de un buey,

- La cabra tira al monte; voy viendo siempre bueyes por todas partes. Otra cosa que me gusta mucho de tu novio...

- Si a eso vamos espérate, yo te hago la cuenta de todo lo que tiene bien precioso; ¡ Ay, que apenas llega, comienza a descargar y vota el sombrero lejos, se le ve aquella frente, tan blanca llena de cadejos negros, como anillos de coco, pegados con el sudor !

- ¿ Y no le has reparado los dientes ? , interrumpió Rosario entusiasmada.

- ¡ No me digas ! eso es lo mas blanco y parejo que mis ojos han visto; cuando se rie hasta las cordales y se le ven esos por allá que ni granos de mazorca, niña.

- ¡ Ay, y la fuerza que tiene !

- Eso sí ni me gusta porque es amigo de ir echando bofetones por cualquier cosa.

- Rosaaaaaaaario!

- ¡ Jesús Credo ! Qué mujer tan dura, camine, que hay mucho que remendar y el fogón está apagado.

- ¡ Ya voy ! ¡ Mi madre sí que es necia ! ... Malició que estábamos juntas y como ella dice que a nosotras se nos van las horas a la carrera

sin que hagamos nada... también y todo, en mucho que me embroman.

- Eso será la tuya, porque la mía.....está que no hay quien la aguante; te aseguro que por estas cosas con Felipe, me tiene a cantos de coger el monte.

- Me voy; a la nohecita paso por tu casa para ver como te va con él; No tolda hoy en el camino?

Por supuesto.

- Hasta luego, pues.

- Bueno, mi amor.

Con pasmosa maestría, alzó Rosario un terci de ropa mojada y retorcida, a modo de claves de cabuya, se lo plantó en la cabeza y echó a andar por un gramal arriba.

Inés se quedó agachada, dale que dale a los trapos inmundos sobre una piedra. Tenía la saya vuelta calzones, apenas le llegaban un poquito abajo de las rodillas, remangadas las mangas del corpiño y envuelto en la cabeza un paño blanco, a usanza de las mujeres de la biblia. Ligera-mente descotado, por la confianza y la soledad, dejaba ver el nacimiento del pecho cuya curva empinada, a juzgar por el modelado de la ropa tomaba a hacer con mafia pudorosa como el seno de la Virgen. Por debajo del lienzo o pañizuelo de la cabeza le salía un rebujo de cabellos descuidados que le velaban la frente y la nuca.

Con una bola de jabón ordinario frotó el trapo que lavaba y lo pisó con un extremo contra la piedra, con la mano izquierda; con la otra tomó la

punta libre, y con ésta empezó a dar entregones largos, llevando el compás con todo el cuerpo. La espuma mugrosa se iba regando en el charco que estaba adelante, haciendo en el agua limpia un efecto de intriga canallezca.

- ¡ Ah muchachos puercos, María Santísima! vea como se quitan la ropa para que después se muera uno aquí dándole.

Retorció los calzones de un chico y ¡ taque ! , ¡ Taque ! , contra la piedra golpeando el el aire.

Además de, " Madre " , Velásquez es autor de " Al pie del Ruiz ", serie de cuadros de costumbres unidos por un argumento débil; su mérito es mas descriptivo que novelístico. 25

6.2. Alfonso Castro

Médico, escritor, es el más realista en el lenguaje, su obra " Hija espiritual ", provocó en Medellín un violento escándalo. 26

Creyése ver en sus personajes a gentes vivas de la ciudad . Considerado en abstracto el tema de la novela es educación de la mujer y está tratando con dramático realismo. Castro escribió además otras novelas:

25. VELASQUEZ, Samuel . La Madre. Pp. 15.16

26. CORTAZAR, Rovertó. Op. Cit. Pp 61-63

" Los Humildes ", " Amo y Señor " , " Abismos sociales ", " El Señor Doctor " , y " Clínica y espíritu ", serie de cuadros dramáticos, históricos o simplemente curiosos de su vida de médico; en sus obras el costumbrismo va dando paso a sus tendencias modernistas y se hace mas universal en la escogencia de temas y de personajes. Fue novelista modernista con sus obras críticas de carácter social, si viviera estaría a vanguardia de los escritores de protesta, ya que con su prosa cayó encima del rico y del poderoso y denunció sin piedad a los llamados " Oligarcas ", .

En efecto, la nueva modalidad, literaria iniciada por Rubén Darío, está imponiéndose en nuestro país , donde Santa Fé habría de convertirse en la abandonada, de tan feliz innovación. Ello es obstáculo para que en Antioquia siga cultivándose la literatura colombiana, de tres autores cuyas letras bastan para llenar la literatura colombiana en el presente siglo. Son ellos F. Gómez, Francisco de Paula Rendón y sobre todo el maestro Tomás Carrasquilla.

La obra de Castro falla por mucha palabrería, por falta de emoción en algunos de sus personajes, por la pesadez y monotonía.

Veamos un trozo de la obra de Alfonso Castro: " Amo y Señor ".

Llamábase Eleuterio Arcila, pero negros y blancos y feos, le decíamos Luterio, por cariffo. Era el atizador del Salado .

Destácase en las nieblas de mi recuerdo, ligeramente cargado de espaldas, la barba enmarañada, tiznado el rostro, el bigote áspero, la camisa de tela recia siempre por fuera, el pantalón de manta lleno de remiendos y la cabeza sindiada, cubierta por un mugriento sombrero, en el cual en consonante humo del tabaco, que nunca se apaga en sus labios, había dejado la mancha de las cocinas.

Al hablar tartamudeaba un poco y con el esfuerzo los ojos se le inyectaban., convertíase la boca en una regadera de salida y entodo el cráneo se advertía el golpeteo dificultoso. de las palabras . Era manso y limpio de corazón como los que quiere Cristo para poblar su reino. Basta decir que no soportaba a mis primos, primas y amigos, toda clase de impertinencias y diabluras.

Invadidos el cobertizo del calvo, como una orda de bárbaros y los grandes fondos de agua sal hirviente se llenaban de papas, chócolos y plátanos, hurtados poco antes de las huertas y espensa de la casa.

Mientras aquellos se cocían entablábamos con nombre montones de leñas y los pozos de agua salada, un juego de chucha de mil demonios..... ¡ que rojas se ponían entonces las mejillas de mis primas y que brillo tan intenso adquirían sus ojos!

No sé porque mi mente infantil comparaba unas y otras con el chisporroteo maravilloso de la candela que vibraba, soplaba, chasqueteaba, bramaba, jugaba, lloraba y se refa en el antro infernal del horno. Luterio entre tanto, pacífico y femeante sonriendo nos miraba con mirada de abuelo

rifiéndonos con fingido enojo de cuando en cuando.

- ¡ Día.... diablo e muchachos ! Un día.... Un día destes.... a la.... pa.... paila uno y no re..... cojo, sino el cal.... caldo.....

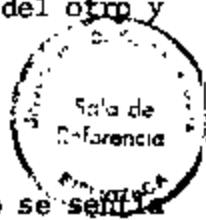
No le hacíamos caso y sólo reclamábamos su atención, cuando jugábamos listos los comestibles para saciar nuestra gula insaciable.

- Luterio, ya no están las cosas . Caminá sacánoslas, que se nos des- hacen.

Y rodeábamos el fondo, codiciosos, apresurados, para que en la partida no fuera a haber un trastrueque.

- Se será, porque, porque no estoy ocu... ocupado... Dia....diablo de..... de ene.... enemigos ma.... malos.

Pero rezongando y todo se armaba de la cobra ya de larguísimo mango y se ponía en la no fácil labor de retirar nuestras golosinas del líquido hirviente. Y por cierto que con gran frecuencia tenía que interrumpir la tarea, pues a lo mejor del tiempo surgían grandes disturbios entre los hambrones, porque la papa que le había dado al uno era del otro y porque éste había echado chόcolo y le daba plátano.



Mi prima María Rosa era especialmente la más cavilosa. Como se sentía admirada y ya casi señorita con un punto de sombra junto al labio que era una tentación y unos ojazos azules grandes, embrujados, que miraban

como penetrando en caricias, se creía siempre con derecho a lo mejor, aún cuando llevara lo peor.

Y con lo mejor se quedaba porque en lo fuerte del altercado en vez de replicar miraba y a nosotros, los muchachos esas miradas nos daban como miedo y al mismo tiempo un cosquilleo muy sabroso se nos regaba por todo el cuerpo.... Naturalmente ella no se peleaba con varones, en quienes presentía rendidos siervos. ¡Oía tan gratamente mi prima María Rosa ! 27

6.3. Efe Gómez

La literatura de Efe Gómez nació en gran parte en las selvas adonde lo llevaron sus labores científicas según su propio testimonio; conocía bien el paisaje del Chocó, dominado por el silencio, " Personaje alto inmenso tácito el índice en los labios " . Cumplida la tarea profesional por la tarde tendido en la hamaca, apuntó sus impresiones" En una Narración que llama Novela " El inmenso silencio del ambiente le hizo cronista de su tierra, engendrando las escenas y los personajes sacados de la vida diaria de la región " Yo Prefiero lo Breve ", decía y con impresionante sencillez y concisión sondeaba el alma de mineros y campesinos. Sus cuentos reflejan los medios predilectos del hombre sentimental sumido en las minas y en las selvas, ya quien lo fascinan las lamas rudas.

27. CASTRO. Alfonso. Amo y Señor. P.p. 120-121

La forma de sus cuentos es magistral y sus temas son sombríos con pocas excepciones. Presenta la tragedia de un hombre que en la locura de la borrachera da muerte a su mejor amigo, en " Guayabo Negro ", la lucha dentro de las aguas de un río entre dos rivales que disputan el amor de una muchacha, resuelta por un mordisco feroz que le cortó las arterias del cuello, " En la Selva " la triste historia de Rafael Montoya, de Medellín, que asfixia a sus hijos para " librarlos del trágico dolor de vivir ". En " El Loco " , la conmovedora muerte en la hoguera de una mujer blanca acusada de bruja y quemada viva por las mujeres de una tribu india, embriagadas de odio y sed de venganza,. En " Colonia " el bárbaro impulso de un prófugo que, antes de huir de la justicia, le corta la cara a su amada para que nadie la quiera en su ausencia. En " Carne ", el trágico destino del minero Manuel, que perece encerrado en la mina, " Como en el Sepulcro " , abandonado por sus compañeros en el momento en que su mujer está para dar a luz; en " La Tragedia del Minero y así otros.

Sus cuentos son fascinadores y magistralmente narrados, dotados de un realismo brutal y a veces , de observaciones de índole filosófica, pero en conjunto tiene alcances limitados. Se interna el autor dentro del argumento individual o social de un ambiente que conoce a fondo, pero al panorama que traza de la tierra antioqueña y de su gente le falta una cosa importante, o sea el humor, que es la parte de ese panorama, como se vé en otros costumbristas y novelistas de Antioquia.

Con placer acogería el lector más episodios tan divertidos como el de Alvarez Gaviria, el muy listo " paisa " medellinense que con ser cobar-

de, logra dar la impresión de valor, concediéndole la buena suerte el triunfo en la batalla, en el amor de los negocios.

En cuanto a los individuos retratados sería difícil olvidarse de las dos limosneras, la Santoslarga y la Chalana, unidas en un momento por la coincidencia de intereses, " lo solo que une a los humanos " , en " El Alcalde Riolimpio " , y del pobrecito limpiaexcusados que todas las tardes busca consuelo momentáneo en el trago, en el cuento " ¡Evohé".

La filosofía que se trasluce en los cuentos Efe Gómez es pesimista, subraya la tristeza, indagando las angustias del hombre las palabras " En vano, en vano, en vano " , con que concluye el cuento " Retorno " refleja la tesis central del autor que se presenta el sufrimiento como ley universal. Lo que más llama la atención a la campana, en la " Campana del Conde " , es preciso lo más que preocupa a Efe Gómez a través de la carrera ; la gente que trabaja en los socavones húmedos; oscuros, mal aireados y sufre con sus familias las tristes consecuencia de esta vida.

Efe Gómez sentía la tragedia de la vida en las regiones mineras. Las "Almal Rudas " , símbolo de su obra literaria, son los trabajadores recios de esa región, antioqueño de pura cepa " recios apasionados, codiciosos, pendencieros, valientes " , según dice Antonio José Restrepo.

A pesar de los méritos de los cuentos, que son muchos, no sería fácil concordar con el juicio algo optimista del Padre José Ortega para quien el arte de Efe Gómez rivaliza con el de Tomás Carrasquilla. Carrasquilla

es autor más complejo; tenía la visión más amplia y más completa de la realidad. Efe Gómez al enfocar tan sólo los aspectos sombríos de la vida, deja adivinar la inutilidad de la existencia; Carrasquilla enterado de la sombra y de la luz, llega a la conclusión de que la vida está muy bien hecha y en su conjunto, siempre " Carrasquilla fue novelista genial, Efe Gómez, es autor de cuentos magistrales, pero de alcance limitado. Según el sobrio concepto de Torres Ríoseco, " Con más labor pudo haber sido de los primeros cuentistas de América ".

Veamos la angustia reflejada en este párrafo que corresponde a la tragedia del minero :

" Váyanse muchachos ya hay agua aquí, con el invierno ha brotado entre las piedras, déjenme los tabacos que puedan, fósforos y mecha.... y váyanse les digo. Déjenme a mí el alma quieta, yo ya estoy resignado a mi suerte. Lo único que siento es no conocer a mi hijo que me va a hacer o que me nació ya, pobrecito guerpiano. Me le dicen a Doña Luz que ahí se lo dejo... a él, y a Dolores, que los cuide como propios.... y no me llamen más que no les contesto..".

" Mi Gente " , la más conocida de sus novelas, desgraciadamente inconclusa tiene muchos de sus mejores cuentos, pero en conjunto es una narración de pesadilla. Las muertes violentas se suceden unas a otras, el manicomio con los dramas que encierra. El manicomio que retrata Efe Gómez carece de locos inofensivos o graciosos todos ocultan tragedias espeluznantes, figura central es el asesino de sus tres hijos que al

recobrar la conciencia " Se hiere implacable, refriega, frota, revuelve en las heridas crueles los vidrios asesinos, brota la sangre a borbollones, vacila... cae ".

Adel López Gómez, después de calificarlo como el mejor cuentista antioqueño dice de su obra : " Su literatura parece su vida, la escribe a trancos, después de grandes silencios durante los cuales sólo tuvo tiempo para ir de un lado al otro, tras el azar de su avara fortuna. La realiza desordenadamente a veces en tono sosegado y fatalista, como en Zathustra Maicero. O al modo apasionado de " Carne " , que es amargo y fraternal, generoso y violento. O cualquiera de esas dos formas tremendas de lo trágico e inseparable que son " Guayabo Negro " y " Tragedia del Minero " en cada uno de los cuales, por el camino de situaciones finales, se llega al trampolín, dramático para saltar al vacío".

Murió Efe Gómez en 1938 cuando contaba con los setenta y cinco años de edad.

6.4. Francisco de Paula Rendón.

En Santo Domingo (Antioquia) el pueblo de las tres efes, " feo, frío y faldudo ", al decir de Carrasquilla - nació don Francisco de Paula Rendón el 11 de mayo de 1855. Compañero inseparable del maestro empezó con él los estudios de derecho interrumpidos en el año de 1876 por la revolución y vuelto a su pueblo natal, ejerció como notario de distrito desde 1877 hasta su muerte.

Las vidas de esos dos amigos guardan un asombroso paralelismo la misma carencia de acontecimientos, idéntica dedicación a la literatura e iguales ideales estéticos, que habían de manifestarse en su obra homenaje a Antioquia. Tanto Rendón como Carrasquilla carecían de ambiciones y estaban alejados de la política, así unieron sus esfuerzos hasta lograr instalar en Santo Domingo una biblioteca pública que bautizaron con el exótico nombre de " El Tercer Piso ", pese a estar instalada sólo en una casa de dos plantas. Hacia 1915 don Pacho gozaba ya fama de novelista y era colaborador de la célebre revista bonaerense " Caras y Caretas " ; murió soltero, víctima de un ataque cardíaco el 28 de noviembre de 1917.

"Inocencia " , la más conocida de sus obras es una novela cuyo argumento breve e intenso se ve continuamente ahogado por la abundancia del detalle y de las descripciones de gentes y ambientes campesinos. Jacinta, la mujer de Mano Lorenzo quien con sus cuarenta años largos de talle por el ojo negro y volado, el moreno picante, las abultadas carnes, el entono, el garbo y el garabato, era conocido en todo San Isidro y la admiración de quien tenía sangre en las venas, es el personaje central de este drama. A su lado su hija Inocencia, con sus cabellos en ondas de reflejos de oro, con sus grandes ojos pardos de mirar dulce, velados por largas pestañas vueltas en arco hacia arriba, con su blancura un tanto tostada por el sol, con sus labios rosa, su frente tersa, limitada por la talanquera, aparece como una figura desvaída y un tanto exótica para el gusto campesino.

Así no es de extrañar que el amor de ángel, el mozo bien plantado y fan-

farrón que ambas se disputaban a su modo,. Inocencia calladamente y Jacinta en forma franca y sin parar mientes en obstáculos, sea para la viuda.

Inocencia no puede soportarlo y muere de pena, el mismo día del matrimonio. La novelita se alarga por la importancia que da a su autor al detalle con menosprecio del conjunto y si no llega a hacerse pesada, es por la maestría con que están tratando esos cuadros de la vida del pueblo.

Rendón logra un análisis veraz del corazón del campesino. El velorio de Mano Lorenzo está lleno de colorido; Jacinta que en tan grande pesadumbre sigue siendo esencialmente práctica, dando un suspiro capaz de comover las piedras, ordena que se consiga el aguardiente y los tabacos para el velorio. Manda que sea desnucada la gallina para la cena y conchincuina por tener los huevos quebrados : que se haga el ataúd con las tablas que están sirviendo en le cielo raso en el corredor, porque ella no permite que al querido se lo lleven al pueblo en barba-coa y que le pongan alpargates para el paso a la eternidad; sí, que lo calcen, que de no, el querido se presentaría como un zarrapastrozo con el pie en el suelo; allá en el valle de Josafat, el día del fin del mundo, lo que sería para Jacinta - así lo proclamaba peor que la misma orfandad

Menos felices son las descripciones del paisaje por estar impregnadas de un lirismo que no encaja en el carácter de la novela; " Allá sobre las montañas del poniente para decorar un templo medieval los cuajados

nubarrones fingen alimañas y seres caprichosos que agrupados velan la puesta del sol. Ese sol que abrazaba como fuego moribundo ahora con sus rayos amarillos de cirio mortecino ; esmalta la melena de un gigante, el perfil de una esfinge, las fauces de un dragón que se lanza sobre la mujer de revuelta cabellera.

La luna, una hoz de oro en fondo lila, se esconde, se asoma, se deja adivinar la nube gris y brita hecha añicos. Acá abajo empiezan las sombras a tender velos de luto en gargantas y hondonada. La selva que despertó esa mañana empapada de rocío y que tembló rumorosa al recibir el beso tibio del día yace sobre la falta descolorida y marchita, pasa por sobre ella el viento mudo; gime la brisa en el bosque vecino, la tórtola que canta en la enramada le canta una elegía y el río sigue rondando indiferente ".

Carlos E. Restrepo, dice:

" Resumo la impresión que la novela me ha causado, diciéndote que la he saboreado con deleite, que es amena en el narrar y elegante en el sentir y que a mi juicio, sus méritos son numerosos y sobresalientes, proceden de que supiste explotar dos géneros, que son inagotables para el arte. El corazón humano que es uno en todas partes y los materiales aborígenes que son los que han podido conocer y explotar mejor. Con ellos has hecho

la obra más franca, más atrevidamente
antioqueña que conozco ". 28

Menos conocida, pero talvez más perfectamente lograda es la novelita " Sol " donde Rendón muestra su capacidad sentimental más fina que la del propio Carrasquilla . " Sol ", la niña delicada e ingenua quien le tocó en suerte esa pobreza de alfombrilla lleva con dulzura una vida de trágica miseria. Cuando la caridad pública representada por Faustina la maestra : satisface su más caro anhelo - " Un vestido que fuera suyo desde nuevo " - La niña no cree posible tanta felicidad; pero una pulmonía hace presa de ella y el traje deseado le sirve de mortaja. Un clavel encarnado que se renueva todos los días, marca el sitio de su pequeña tumba.

Veamos un trozo de la primera parte de la Novela " Inocencia ".

" Sombrero de aguadas con pedradas azul y lazo, capa de paño negro, verdoso por el tiempo y esclavina de terciopelo ya raído; faldamenta verda; tamaño lfo en la horqueta de galápago maletón de diagonal a listas de pabilos en las jaletas; cabellera en rocín amarillo. La tales bargas le imprimían un cierto aire de honorabilidad, era llamado mano Lorenzo por parientes y amigos y por todos cuantos le conocieron. Arre

que arre la yegua alazana cargada atados y canastos y seguida del potri-co trasquilimochio, iba en mano Lorenzo; detrás de él esbelta y ágil como una cabra, María Inocencia, moza entrada apenas en la flor de la edad y vástago único de matrimonio. La muchacha llevaba cesto de tabacos en la mano, en la cintura a guisa de manda escocesa, pañolón a cuadros y echado atrás, formándole aureola en sombrero en iraca sin adorno alguno.

María era polo opuesto de Jacinta su madre, a pesar de sus cuarenta años, largos de talle por el ojo negro y volado, el moreno picante, las abultadas carnes el entono, el garbo y el garabato, era conocido en todo San Isidro y la admiración de todo el que tenía sangre en las venas. Inocencia con sus cabellos revueltos en ondas de oro con sus grandes ojos pardos de mirar dulce velados por largas pestañas vueltas en arco hacia arriba con su blancura un tanto tostada por el sol, con sus dientes un tanto azulosos de puro blancos, con sus labios, rosa, su frente tersa limitada por la talanquera, un trenzado que empieza en crencha y van por las sienes y sobre las orejas a modo de seto, más que todo por el perfil delicado de la nariz aquilina. Inocencia no era para tentar al vulgo, por falta de rosicleres, redondeces y de contoneos nadie paraba mientes en su belleza, que en San Isidro no había entonces, ni quizá naya hoy, la chifladura de las estéticas y de los perfiles.

- Apure mi hija, busté que va en patas ajenas dijo el marido mirando al norte - que aquellas nubes no lo era y de aquí no se topa un rancho onde meternos.

Volviendo a mirar a Jacinta hacia el punto indicado por su marido exclama arrugando el entrecejo.

- Madre mía de la Valbanera, pero si la que van a caer no va haber en qué pararla. Usté y la niña si no apuran van a llegar hechos patos.

- Que sea lo que la Virgen quiera, mi hija. Escúpese busté.

La Jacinta sonantes besuqueos al aire, se mueve cualquiera quisiera volar, agita las riendas y golpea con el talón la bariga del rocín para aguijonearlo. Pate éste al galope inflanco en buches la verde faldamenta y zangolotenado cintas y capa, envoltorio y maletón, piérdese la Amazona en el largo estrecho cañalón coronado de greña de paredes mugrosas, vestidos a trechos de escamas de liquen blanco y de chorrear verdes, casi negras.

Santiguase y masculla un Padre Nuestro. Es que Jacinta también, le teme al canalón ése, donde es fama que hay un tesoro.

Muchos han visto luces mortecinas que lo alumbran cada viernes santo, las cuales emboban al que las topa, persiguiéndolos si huye o escapándose de las manos si intenta atraparlas. Oyense además ruidos semejantes a cascadas de plata amonedada y tristes lamentos a altas horas de la noche. Baja Jacinta a una quebrada que badea con dificultad porque el caballo sediento da manotadas cabeceando. Sube un repecho, gira a la izquierda y desciende por el angosto tirabuzón que tal parece la

senda que conduce a la casa. Ayudada por la cabeza de la cabalgadura, abre con facilidad de quien lo sabe la pesada calcilla que chillando se cierra con fuerte golpe.

Atraviesa el corral, sube al corredor para librarse del agua que ya empieza a caer a gotas gordas, apéase de un salto, saca del seno la llave, abre la puerta y sosteniendo el caballejo de la brida permanece en pie, fija en el camino. El perro, un perrazo negro, gordo como un cojín, sale a recibirla saltando y meneando la cola, es arrojado a los puntapiés con un " Tirateniente " gritando de tal modo que el perro no tiene más que echarse a los pies de su ama, triste cual amante chasqueado.

- Virgen de la Trinidad, mi querida madre, ampáralos, no me los deje mojar - exclama suplicante Jacinta, mirando al cielo, por donde corre desmelenada una nube de color plomo.

O la Vigen no oyó la súplica, o hizo orejas de mercader, porque se desató un aguacero venteado que parecía diluvio, con truenos y relámpagos lejanos.

1. Pero venimos d'escurrir m'hija - dice el viejo al llegar, agachándose y saltando para botar el agua que le empapa. ¡ Bendito sea mi Dios! Todo este palo diagua es comida, pues taban las rositas pidiéndoles quini a las ranas.

- Caminen a quitarse esa humidá, por María Santísima que si limpian

el que alcanzó el sí de la Dulcinea, para celebrarlos; el de los nones, para olvidar ; " . En conjunto Rendón ofrece una vista panorámica de Antioquia y le rinde a su pueblo homenaje, a su inteligencia y a su renombrada energía.

Las encarnan varios personajes y muy especialmente, Miguel Castañeda, quien según las palabras de su esposa, " No sabe lo que es dormir".

Todo aquello " Sabe a tierra, sabe a tiempo y sabe a humanidad", dijo Unamuno (Citado por Hortencia Ceballos de MORENO).

6.5. Tomás Carrasquilla.

El primer novelista colombiano nació en Santo Domingo el 17 de enero de 1858. Ningún acontecimiento notable altera la monotonía de su vida, que se desliza sin penas, ni glorias, en la paz idílica del pueblo. Sus amigos lo describen como hombre jovial, dado a la conversación- que en la mayoría de los casos se reducía a monólogo, ingeniosos y libérrimo dotado de un espíritu burlón y profundamente conservador.

Careciendo de un espíritu práctico que caracteriza al antioqueño, sus escasas y diversas ocupaciones estuvieron encaminadas a distraer sus ocios que a procurarle dinero; esta falta de ambición le permitió dedicarse, en forma desinteresada y plena al cultivo de las letras, lector

un ojo se van al joyo de un dolor de costao, que no digan nada.

" Teniente" le salta encima a Inocencia, calentándola con el vaho, batiendo la delgada lengua de raso encarnado y pelando la delgada sierra de agodos colmillos. Ella, carifiosa y complacida lo abraza; lo besa en el cuello, lo tiene de las orejas y le pregunta si ha pasado hambre.

Al leer " Inocencia " con la mirada puesta en el pasado, Rendón, consagró su obra a Antioquia, su paisaje sus gentes, sus hogares y a las instituciones de la aldea y el campo.

Son los valores tradicionales que lo constituyen su esencia " Los Olores Primitivos y Sanos " , que, según él , son lo verdaderamente bello de la vida.

El mundo literario de Francisco de Paula Rendón dícele - Benigno A. Gutiérrez - " Siempre tiene por eje la torre de la aldea ". Conservador en política, puso de manifiesto, física y sicológicamente, el mismo rasgo que Eulalia (en la Novela Sol) había heredado de su abuela, o la cultura popular, evocado en su obra literaria las tradiciones de su patria chica.

No le atrajo la densa trama novelística, ni el argumento de índole

romántica, sino el corazón humano, sencillo y complejo a la vez y el pintoresco medio antioqueño, la perfecta fusión entre " El Corazón Humano ", que es uno en todas partes y los materiales aborígenes, sus escritos proclaman el auténtico ambiente antioqueño de ruana y carriel, de arepa, mazamorra y anís y de individuos que gozan las fiestas y las labores con igual intensidad.

" Lenguas y Corazones " es la tercera obra larga de Rendón, constituye el tránsito del género novelístico al del cuadro de " Costumbres " y de la crónica. Que el ambiente y el escenario físico tienen más alcance que el escenario humano y las " lenguas " , parecen imponerse sobre los corazones de la familia Castañeda, en cuyo hogar se interesa el lector. Las obras menores de Rendón revelan " El Gracioso y Popular Ingenio del Autor ", el agudo don observador junto al vivo sentido del humor.

En algunos prevalece el sabor autobiográfico tales como el " Cronicón de Corpues Christi " , que es de los primeros escritos y que ofrece la detallada descripción de Rendón y Carrasquilla, empeñados en constituir altares en Santo Domingo, otros ponen más énfasis en lo regional de la descripción, retratando las zonas mineras o el ambiente total de las aldeas. Se destaca en este grupo la tremenda sátira del " Palacio de la Felicidad ", sitio donde todo el mundo acude espontáneamente a la misma solución, sean lo que sean las circunstancias del caso individual; " Bebe el que está en ayunas para fortalecerse; bebe el que ha ganado en sus ventas, de alegría el que ha perdido, para consuelo;

el que alcanzó el sí de la Dulcinea, para celebrarlos; el de los nones, para olvidar ; " . En conjunto Rendón ofrece una vista panorámica de Antioquia y le rinde a su pueblo homenaje, a su inteligencia y a su renombrada energía.

Las encarnan varios personajes y muy especialmente, Miguel Castañeda, quien según las palabras de su esposa, " No sabe lo que es dormir".

Todo aquello " Sabe a tierra, sabe a tiempo y sabe a humanidad", dijo Unamuno (Citado por Hortencia Cébaillos de MORENO).

6.5. Tomás Carrasquilla.

El primer novelista colombiano nació en Santo Domingo el 17 de enero de 1858. Ningún acontecimiento notable altera la monotonía de su vida, que se desliza sin penas, ni glorias, en la paz idílica del pueblo. Sus amigos lo describen como hombre jovial, dado a la conversación- que en la mayoría de los casos se reducía a monólogo, ingeniosos y libérrimo dotado de un espíritu burlón y profundamente conservador.

Careciendo de un espíritu práctico que caracteriza al antioqueño, sus escasas y diversas ocupaciones estuvieron encaminadas a distraer sus ocios que a procurarle dinero; esta falta de ambición le permitió dedicarse, en forma desinteresada y plena al cultivo de las letras, lector

incansable, él mismo dice en su autobiografía : "He leído cuanto hay bueno y malo, sagrado y profano, lícito y prohibido, sin método, sin plan, ni objetivos determinados por puro pasatiempo.

Un buen día empezó a escribir como pasatiempo sin intención de publicar, pero la casualidad habría de consagrarlo en forma definitiva en la literatura. Invitado a formar parte de un círculo literario que dirigía en Medellín Carlos E. Restrepo y siendo condición indispensable para la admisión escribir algo el maestro " farfulló " - según su expresión- " Simón El Mago " para los socios únicamente. En este relato tragicómico de las brujerías de dos chicuelos, aparecen por primera vez los dos temas que habían de ser predilectos de Carrasquilla; lo sobrenatural y los niños. Toñito, el aprendiz de brujo, es el hermano mayor de Blanca, Paco, Rogelio, aquellos niños immortalizados por Carrasquilla profundo conocedor del alma infantil.

Publicado el cuento por iniciativa de Carlos E. Restrepo fue un éxito inmediato y de la noche a la mañana se convirtió don Tomás en uno de los más leídos autores de moda.

Como argumento vivo de que sí había en Antioquia materia novelable, apareció " Frutos de mi Tierra " , la primera - y para muchos de sus críticos la mejor - de - sus novelas largas. El libro provocó diversidad de conceptos y motivó así mismo, el viaje de su autor a Bogotá para hacerlo editar.

El maestro narra así el hecho :

Tratábase una noche en dicho centro (El Círculo Literario del cual formaba parte) de si había o no en Antioquia materia novelable. Todos opinaron que no, menos Carlos E. y el suscrito. Con tanto calor sostuvimos el parecer que todos se pasaron a nuestro partido; todos a una disputamos a nuestro presidente como el llamado para el asunto, pero Carlos se resolvió que no era él, sino yo. Yo le obedecí porque hay gentes que nacen para mandar . 29

" Frutos de mi Tierra " desenvuelven en forma simultánea y con una trabazón muy breve dos argumentos distintos ; las aventuras (mejor des-venturas) de la familia Alzate, y de los amores de Pepa Escandón y el caucano Martín Gala. Los Alzate, pobres enriquecidos y adoradores incondicionales del dinero, constituyen una curiosa mezcla obtenida de soberbia, egoísmo y ambición. Agustín, la cabeza de la familia " Tiene una tiesura, un sacudimiento de cabeza, un modo de erguirse y contornearse y sobre todo un pendoleo de brazos, un andar y un compás tan dinámico ".

Filomena, la predera, jefe intelectual de los negocios, es presa ya vieja de un amor fulminante por su sobrino César - " Una Sirena con Pantalones " - quien acaba casándose con ella y despojándola de los bienes tan trabajosamente ganados. Dos hermanas completan la familia Alzate ; Nives y Belarmina ; ambas son víctimas de los mayores quienes las despojan sistemáticamente de su patrimonio, sin que sean obstáculos, ni la bondad de la una, ni las ruidosas protestas de la otra, tan viva de genio, como ellos.

En un ambiente de sociedad se desenvuelven los amores del caucano Martín Gala y Pepal Escandón, tan alegre como desdeñosa; éstos terminan felizmente con un matrimonio rumboso que congrega a todo Medellín.

El público, aún cuando leyó con agrado el libro, no perdonó a su autor un sabor tan agrio de los tales frutos; a nadie le fue indiferente; los vituperios cayeron sobre Carrasquilla en forma inmediata Cejador y Frauca y José María Pereda, entre otros le dedicaron elogiosos comentarios, Rafael María Merchán y José Manuel Marroquín le encontraron poco menos que detestable.

No menos severo es el propio Carrasquilla quien dice de él : " En verdad que esa obrilla mía por más que haya gustado, le concedo muy poco mérito artístico. De tener alguno sería probablemente como documento literario por ser ésta la primera novela prosaica que se ha escrito en Colombia tomada directamente del natural y sin idealizar en nada la realidad de la vida ".

Tan exacta sería la pintura de gentes antioqueñas, que más de una familia se sintió retratada en los Alzates y muchos se ocultaban a su paso por temor a su pluma.

La " Alta Sociedad de nuestra Ilustre Villa de la Candelaria " es el ambiente en que se desenvuelve " Grandeza ". Doña Juana V. de Samudio y sus hijas, son las protagonistas de este drama psicológico impecablemente logrado. Para el intelecto no muy brillante de la señora, la felicidad es sinónimo de esplendor social y doña Juana lucha por brillar y por sostener a toda costa las relaciones encumbradas, desoyendo los consejos de su hijo Chichí, y las advertencias del compadre Garcés, fiel administrador de su menguada fortuna.

De sus hijas, Tutú - la muñeca que a pesar de su edad sigue siendo una niña es el retrato moral de doña Juana - Magola, espíritu discreto, inteligente con ribete intelectual, alegre y hermosa, lucha por meterlas algo a aquel par de cabezas de cartón y se angustia ante su imposibilidad de quererlas tal como son al lado de las Samudios, como un ave de mal agüero, se ve a doña Leonilde de Gama " La Serpiente " maligna, a quien doña Juana teme y adula a la vez.

Cuando por el matrimonio brillante de sus hijas, la viuda de Samudio queda sola " se siente ya sin objeto en la vida " , la quiebra en los negocios de Arturo Granda el yerno - figura amable pero sin carácter - le devuelve a Tutú y torna con más bríos a la vida social; ningún sacrificio le parece suficiente para compensar " La Muñeca tan dulce y resignada " ; " mucha cluequera era ésta por una sola polla, ya gallina " . La male-

dicencia se enreda en ella y Chichí muere en un duelo, bajo el arma de Renato de Grama el hijo de la serpiente, a quien un calumnioso rumor coloca en el papel de desafiado.

En " La Marquesa de Yolombó " Carrasquilla logra acierto combinar la historia con la novela, para revivir la Antioquia a la colonia; valiéndose de su prodigiosa memoria reconstruye con base en las leyendas que oyó contar a sus bisabuelos, el ambiente de la región minera de Yolombó en tiempos de la dominación española; la vida de Bárbara Caballero y Alzate, figura central, cubre un lapso entre 1750 y 1830 uniendo así los últimos días de la colonia a los primeros de la República.

Es Bárbara una crillla joven y noble, inteligente y ambiciosa amante fervorosa del rey y minero por afición y por codicia. La fortuna le es propicia y el oro llena sus aracas y la convierte en la más rica de Yolombó; a impulsos de la fortuna Barbarita se transforma; aprende a leer y a escribir - tremendo escándalo en la sociedad colonial - y se dedica al culto de sí misma.

Con generosidad, hija de su riqueza y amor al rey envía un regalo al príncipe de Asturias y su majestad la premia sin el título de Marquesa de Yolombó, que pasmó el de aquel pueblo ! " Don Jerónimo el más sabido en achaques de títulos noviliarios explica pues marquesado es una cosa tan enorme pues apenas esté un punto más abajo que educado y uno más arriba que condado, era mucha majestad el tal Carlos IV !

Doña Bárbara ha llegado al cenit de su gloria, desgraciadamente ésta será efímera; presa de las patrañas de un hábil embaucador que se hace pasar por noble peninsular, se ve despojada de sus caudales y el dolor y la vergüenza la hacen perder la razón. El último capítulo de la novela muestra la anciana y lúcida vivienda en extrema pobreza, después de consumada la independencia que la horrorizaba como un sacrilegio.

Multitud de personajes secundarios constituyen variado mosaico ; Taita moreno, el viejo alegre que escandaliza la villa con palabras u obras; Martín su nieto heredero completo del noble abuelo; doña Luz, una verdadera madre de caracol muy bien comida y que sólo piensa en el tite; la negra Sacramento hechicera y médica de la tribu, devota servidora de su amita a quien consigue el familiar, ese monicongo pequeñito que Bárbara lleva oculto en sus medallas. Carrasquilla alude varias veces en su obra a esta superstición popular que atribúan al " Familiar " el poder de lograr la ayuda del demonio para quien lo poseía. Don Pedro Caballero justicia mayor de Yolombó, con sus juicios salomónicos, pero un tanto discutibles desde el punto de vista jurídico; la andaluza de su mujer tan alegre que clama por su sevilla; en fin un pueblo entero con sus fiestas y sus rencillas, sus murmuraciones y su escándalo desfila por estas páginas llenas de colorido.

Hacia 1935 ciego y casi paralítico, el maestro dictó su monumental trilogía " Hace Tiempos " como un homenaje a la Antioquia que fue.

La memoria de Carrasquilla se manifiesta mejor que en ninguna otra, en

esta obra gigantesca que le mereció el premio nacional de literatura Vergara y Vergara. Es "Hace Tiempos" la más extensa y la menos novela de las obras del maestro. La vida de Eloy Gamboa se sirve de pretextos para hacer desfilar ante nuestros ojos las minas y las montañas del campo y de la ciudad. Los recuerdos de su propia infancia se mezclan y se confunden con la ficción.

La primera parte titulada "Por Aguas y Pedregones" nos muestra el despertar de Eloy a la vida en un hogar que la pobreza hace melancólico entre una madre infantil y un padre envejecido y arruinado.

Verdadero ángel tutelar es la India Cantalicia, dedicada ciegamente al bienestar del muchacho y a alejar con su trabajo el fantasma de la miseria. Eloy, recluso dentro de sí mismo, toma de la naturaleza sus primeras lecciones. El viaje de la familia al Nechí, le revela un mundo para él desconocido; el río y sus gentes, el campamento minero y sobre todo Nicanor, el peón amigo que le sirve de guía y de maestro.

Uno tras otro mueren los padres de Eloy; Rosita tan calladamente como había vivido y don Jerónimo víctima de la fiebre del oro; es ajusticiado por el asesinato de una anciana poseedora presunta de un dorado secreto. Cantalicia concentra sus energías en lograr para el muchacho el nuevo hogar donde pueda "acabar de criarse con una familia noble, de mucho respeto y de mucho tono, y donde sean muy virtuosos".

Tales condiciones reúne el hogar de don Miguel Moncada, quien ofrece lle-

varse al niño para pagar una vieja deuda de agradecimiento y con él emprende Eloy su segundo viaje por " Cumbres y Cañadas " ; la familia lo recibe en el " Asilo de su propio Corazón " . Elisa, la nueva mamá, resulta sino tan hermosa como la primera, poseedora de una inteligencia más lúcida y de una bondad que le hace acoger al huérfano como un hijo más. Llevan a la casa la primacía intelectual; en compañía de Melita su hermana adoptiva, que es de suyo pedagoga, se dedica a completar la escasa educación de Eloy.

Teodoro y Martiniano - familiarmente Marto - los hijos de Miguel y Elisa se convierten en sus auténticos hermanos.

Acompañado por el primero despierto y fabuloso, recorre los vericuetos de las minas y se extasía con las historias que le narra aquel gufa precoz. Las dos niñas pequeñas, los abuelos y tíos y una servidumbre tan numerosa como heterogénea, completan el cuadro familiar. Esta segunda parte más rica en ambiente humano y escenas de la vida está narrada en un lenguaje variado y colorista.

La tercera parte titulada " Del Campo a la Ciudad " mezcla el ambiente rural como el urbano para acabar con una pintoresca descripción de la capital de Antioquia, a finales del siglo pasado; " La juventud actual no se figura Medellín, por aquellas calendas - quince mil habitantes, le daba la geografía y era un pueblo con siete iglesias, rodeado de pen-siles, jardines y bosques de frutales. Era un pueblo aromado por los per

funes de los naranjos y los rosales ".

Desaparece casi de un todo el diálogo, para dar paso a la descripción. Eloy y Teodoro terminan felizmente sus estudios jurídicos y se asocian " En una como agencia jurídica y en negocios de librería y papelería, han resultado con talento del bueno y con el vicio de trabajar como Cantalicia y Melita " . Los éxitos profesionales se completan con la felicidad doméstica. Eloy se casa con Helenita, la hermana adoptiva, preferida de su corazón.

Un epílogo sirve de pretexto a Carrasquilla para hacernos una declaración de su propio credo : " Soy un viejo conservero, lo que se llama un semanasantos. Las inquietudes de la actualidad no me inquietan; los trastornos, ni me trastornan. Veo en ellos el anhecho del bien, la sed de lo eterno que mueve la humanidad. Sé que sobre este mundo se agita el reino de las almas está Cristo . "

Con todo y a pesar del mérito indiscutible de sus novelas, es conocido para el grueso público el maestro Carrasquilla, más como cuentista que como novelador. A este respecto las opiniones de los críticos están divididas.

" Con todo Carrasquilla es mejor cuentista, que buen novelista " 30 afirma Cortazar.

30. CORTAZAR, Roberto. Op. Cit. P 92.

López Gómez dice en cambio ; " Claro está que Carrasquilla no carece de precisión. Ni podía decirse que sobra algo en la presentación de sus ambientes, en la manera de conducir sus personajes, expresar sus relaciones puntualizar sus maneras, definir su medio circundante, pero él es novelista por excelencia; " y más adelante agrega : " No era un cuentista en el sentido exacto de la palabra . "

Para nosotros el talento de Carrasquilla que se cibe escrupulosamente en toda su producción a un único credo estético; se manifiesta con igual esplendor en cuentos y novelas. Es posible que su temperamento minucioso, amigo del detalle se encontrará más a gusto en la narración larga, pero así mismo muestra en sus cuentos un afortunado poder de síntesis, escasos en que quienes cultivan simultáneamente ambas ramas de la literatura.

Sus llamadas novelas cortas forman un género intermedio. Se titulan con el nombre de protagonistas y son estudios psicológicos, perfectamente logrados alrededor de los cuales se mezcla el ambiente costumbrista y el paisaje antioqueño. Los héroes de esta novelita son preferentemente niños y mujeres jóvenes. De él los " Dinitas Arias " y " Entrañas de Niño " son las que contienen mayores reminiscencias autobiográficas; el tullido, protagonistas de Dinitas Arias fue el primer maestro de Carrasquilla.

" Salve Regina " estudio de una joven presa entre el amor y el deber es

es la única obra a quien su autor concede algún mérito artístico. " Nada de lo que he escrito fuera de Salve Regina me parece bueno . "

" Blanca ", una de sus más celebradas obras, es el relato de una niña vivaz y encantadora que con su inocente gracia, logra lo que no habían alcanzado, ni lágrimas, ni oraciones. El retorno al hogar de Alberto, su padre, embebido antes por el casino, el jolgorio y el deporte.

Por la influencia de la niña " El hogar se le definió, la noción del deber se le impulsó, y como si la conciencia hubiera abierto un dique, una ola saludable de remordimiento lo inundó por completo. Cumplida esa finalidad para la cual parece haber sido exclusivamente destinada, Blanca muere ahogada el día que la familia celebraba al parque el cumpleaños del abuelo, el alarde de una felicidad que necesitaba manifestarse ".

El despertar de " Rogelio " a la vida de la fe, le señala una misión menos grata ; " romper la unión vitanda que le dió la vida de volver a su esposa y a sus hijos a un hombre arrepentido; recoger a una madre desgraciada para devolverla a Dios, al calor del respeto y la ternura de un hijo amante ."



" El Zarco " tiene mucho en común con entrañas de niño, pues en ambos

el autor mezcla libremente sus propios recuerdos con elementos novelescos, pero se desenvuelve en un ambiente distinto. Paquito, - el héroe de Entrafas - pertenece a la aristocracia lugareña, el Zarco Juan de la Rosa, cuyo verdadero origen permanece en el ministerio, es confiado desde su nacimiento a los cuidados de Mano Higinio y Rimalda su esposa, las rencillas familiares, los odios y las venganzas lugareñas juegan papel importante.

El miedo a la venganza que sobre el Zarco puedan ejercer sus yernos caliches, típicos campesinos depravados, obliga a la anciana madre adoptiva a separarse del muchacho a quien quiere más que a sus propios hijos.

Odios políticos motivan la tragedia " El Padre Casafús " (originalmente Luterito) , víctima del fanatismo de sus feligreses y de su propio temperamento inflexible y batallador. La intolerancia de unos y otros motiva la suspensión del sacerdote y es la causa de su muerte.

" Ligia Cruz " es el estudio de una soñadora desequilibrada. Nacida en el seno de una humilde familia de mineros, Petrona sufre una obsesión de grandeza, lectora infatigable de novelas se ha creado un mundo fantástico - para ellas son auténticas historias - enamorada de todo imposible, concentra sus ilusiones en la persona del Doctor Mario Jackome - el hijo de don Silvestre dueño de la mina y su propio padrino, de quien

solamente ha visto una fotografía.

La invitación de don Silvestre a Medellín, la convence de la realidad de su destino glorioso, los futuros engaños, fruto del desprecio con que era recibida por su madrina y las niñas no consiguen abatirla, doña Andrea - familiarmente - Ita - costurera y persona de confianza, bajo cuya protección la pone don Silvestre es el nada madrina encargada de la transformación de la provinciana zafia y fea en la Medellinita gentil. Hasta el nombre de Petrona desaparece, ha leído Quo Vadis; - " Ella era Ligia, Ligia Cruz ! qué hermosura qué música y qué expresión ".

La aparición de Mario y el interés que éste le manifiesta acaban por trastornarla; desgraciadamente lo que ella toma por amor es sólo interés científico. El médico la encuentra minada por la tisis y la hace regresar a la mina, prometándole en vista de lo delicado de su estado, unírsele en Segovia.

Ligia aferrada a esta promesa no ve la proximidad de la muerte - " oiga" El auto ! Mario ! Mario querido ! son sus últimas palabras.

Como cuentista, Carrasquilla sigue la línea definida de toda su obra.

Lo sobrenatural está brevemente representado en la colección titulada " De Tejas Arriba ". La superstición campesina de " Palo Negro " se mezcla con los temas de folklor universal de " Anima Sola " y " El Gran Premio ", que tal vez por su sabor exótico son los emnos felices de su producción. " En la Diestra de Dios Padre ", tomada de una fábula de origen francés, el más conocido por el sabor hogareño que supo darle y la forma impecable como reproduce el lenguaje de su pueblo.

" San Antoñito " y " El Chino de Belén " nos muestra dos nuevas figuras infantiles. Damiancito Rada el santito del pueblo resuelto, resulta a la postre un hipócrita que explota la credulidad de sus protectoras.

Tista, el clásico chino bogotano es en cambio víctima de una madrastra " Que lleva en su sangre la tuberculosis del vicio ".

" Dominicales ", colección de cromos folklóricos publicados en " El Espectador " de Medellín en 1914 y recogidos en un libro con ese título contiene además de simples cuadros de costumbres antioqueñas cuentos llenos de gracia " Elegantes, Vestes y Moños ".

Son divertidos por la crítica irónica : " Campesinos y " " El Alma " son en cambio, estudios psicológicos.

Multitud de crónicas sobre diversos tópicos completan la obra de Carrasquilla. "Medellín" es un relato de la capital de Antioquia y de sus alrededores. "Miscelánea", "Tonterías" y "Divagaciones", contienen las opiniones del maestro sobre los temas de discusión y se distinguen por la franqueza matizada de ironía. Parte importante de su obra son las cartas ya que ellas manifiestan al maestro, la ingenuidad y el humor que lo caracterizaron.

Para comprender a cabalidad la obra de Carrasquilla, es menester conocer su credo estético formulado repentinamente en su homilía de crítica literaria y al cual ciñe escrupulosamente en lo autóctono, todo cuanto contiene elementos foráneos, le sabe a falsedad, a snobismo, a afán publicitario. De su crítica implacable al modernismo y a nuestros poetas decadentes sólo se salva Guillermo Valencia en quien reconoce "Un temperamento esencialmente sutil, perceptista, vibrante, una inteligencia casi intuitiva". Pero más adelante agrega: "Lástima que un poeta tan egregio no tenga una nota siquiera para su tierra, lástima que sea extraño a su casa. Recuerda, bardo venturoso, que eres paisano de Jorge Isaac y que a tu región caucana le debes algún canto.

Para el Maestro, la obra literaria de ser accesible a todos, no está circuntanciada a unos pocos intelectos depurados que encuentran belleza en una serie de retruécanos y metáforas más o menos felices. "Todo artificio literario se ha de fundar en una verdad: en la verdad del

sentimiento " , afirma categóricamente.

Fiel a tal norma su obra es homenaje a Antioquia en sus pueblos y ciudades, en sus montes y sus minas se mueven los personajes de cuentos y novelas. Sus pocas incursiones fuera de casa acusa cierta rigidez; " La Mata " y " El Rifle " que sitúa a Bogotá, son exclusivamente estudios psicológicos; el paisaje del cual se muestra pintor incomparable, es olvidado.

La capital de la república le merece conceptos poco halagüeños. " Bogotá, es exclusivamente una ciudad muy fea según mi modo de verla. Es una vieja emperifollada a quien los adornos empeoran. " Sus habitantes tampoco le satisfacen. Las cartas que escribe desde la capital revelan claramente la nostalgia de quien sólo se siente cómodo entre los suyos.

Nota característica de Carrasquilla es su agudo humor; en el fondo de sus obras se oculta una sonrisa socarrona, observadora constante que le permite dar en pocas palabras una idea cumplida del ridículo.

Sirva de ejemplo la descripción que hace de la bandera que ha de organizar a las tropas guiadas por los enemigos del padre Casafús:

Pasado el deslumbramiento pudo admirarse aquello arriba una cruz áurea y dos espadones de seda amarrados, lo mismo que un tres de bastos.

Era el moño de Felpa Celeste y sus puntas se iban culebreando, hasta formarle un círculo protector al escudo nacional que ella en el medio, se sospechaba con el águila muy agallinizada, la pobre, las banderas más que confusas, los cuernos vacíos y la granada muy potente y encendida, abajo el letrones de oro y azul iba al busilis; " Las Matronas Piedragoreñas al Batallón Pío IX .'

Dotado de un espíritu y categórico no se perdona ni a sí mismo ; " Escribo porque me pagan y no muy mal relativamente soy pues una pluma alquilada " , afirma en su autobiografía; inútil engaño, pues el suyo, es un caso de predestinación literaria; sin pesnar en publicar ya emborrnada sus cuartillas, no es posible concebir su larga vida, sin esta ocupación absorbente.

El retorno de la obra de Carrasquilla al tapate de la valorización de la crítica, ha puesto de manifiesto lo que tan acertadamente calificó Kurt Levy de " Un Pecado de Omisión " hoy se le otorga unánimemente un lugar de honor en la novelística continental, sin embargo, es necesario hacerlo conocer del pueblo : llevar su obra, tan clara, tan fresca, tan a nuestras manos, sólo cuando campesinos y arrieros, viejos y niños lo lean , se dará por plenamente satisfecho el viejo Carrasquilla.

Tomás Carrasquilla en el siguiente párrafo da a conocer las costumbres

de los muchachos del lugar más los veraneantes, forasteros que acuerdan divertirse a costa de los parroquianos, y al efecto preparan varias picardías, encargándose unos de hacer ruido y otros de entrabar puertas, éstos de fijar avisos y bravonadas que ponen a todo el mundo en movimiento enojando a varios, o divirtiendo a los demás. Las multas de los bribones impuestas por el cura le proporcionan a éste algunos objetos que tanto deseaba para su iglesia. Carrasquilla escribe así:

" Una Fiesta de Inocentes en Bello "

" Llegando los santos Inocentes, hay que inventar algo, desde las tres de la mañana, mientras las gentes gozan de aquel sueño aterciopelado de aldea, llegan con pies de gato, dejando atrás todo vehículo ruidoso. Grandeza, Linares y compañía, la Horda entera en una tarifa de granujas y de mocitos bullangueros, vienen provistos de elementos y pactados con algunos cuantos emperadores, maniobran y se ilustran como discípulos de Cartouche; apuéstanse luego en puertas y ventanas y muy especialmente en las paredes de bahareque, y a la señal convenida..... ¡ Dios salve a Bello de aquel temblor terrible....!



Hacen cucarrón los temboloristas y exhalan gritos pavorosos, tumban cajones y taburetes, y se oyen en las casas, voces, ruidos y estrépitos. Salen algunos enmantados y con colchas, si no en paños menores intentan

. salor otros, mas.... ¿ por dónde ?

Esta puerta está con candado, tienen aquellas cerraduras enselladas, la de más allá se derriba al abrirse, palamentas y galones saltan por bardas, por cercos, por donde pueden y ¿ Qué es aquéllo ? Sobre la puerta cural ya hay linterna y a una dice " Café Cantante " , sobre la alcaldía alumbraba así mismo, otro que reza : " Aquí se vende del bueno ". La del estanco ha pasado a la escuela de niñas y en la pared de aquél se lee en un trapo : " Cofradía de Animas Benditas ".

Algunos se enojan y los demás se ríen; el estanquero bendice al purgatorio que le ha traído tanta clientela; el cura sale a misa por la puerta del corral y con el último trago del desayuno sale a cobrársela a esos " Caifaces " bandidos que han venido a espantarle su aprisco.

Salga de donde saliere, paguen grandes por chicos ahí mismo les arranca la plata, había lucido más que el niño, los santos inocentes se hacen en un momento; sin comerlo, ni beberlo lo habían sacado de quimbas, ahora si se echaban a cuestras aquella cruz alta y aquellos ciriales que lo tenían provocado " .

(Prólogo de la Novela Grandeza).

CONCLUSIONES

El ciclo de oro de nuestro " Costumbrismo " lo encierra Tomás Carrasquilla; sus sucesores en el género, lo enfocan, lo trajinan, lo prefieren como arma para crítica de atavío social, pero de intención política, o lo atocigan de un humorismo ácido y mordicante que fluctúa entre la chunga aplebeyada y el panfleto parroquial ; en todo caso, ha venido y sigue siendo medularmente desnaturalizado con la pérdida de su pintoresquísimo caracterizante, su tono ameno, su menester descriptivo; y disuelto en las corrientes modernas de la prosa, bien pronto quedan borrados su rastro y su perfil.

En este siglo de tan intensas agitaciones políticas y filosóficas en lo hogareño y lo social han sido sometidos a transformaciones profundas, el costumbrismo literario no encuentra ya ni el material, ni el ámbito de sus días clásicos, el engranaje humano así en lo sentimental, como

en la simple forma de la convivencia descentra y desajusta día por día; aquella paz íntima, origen de los espíritus, gala de la vida de nuestros abuelos, tiende a su total desaparecimiento; la angustia humana, explotada hasta lo punible, es el punto clave de la literatura moderna.

La indiscutible superioridad de los escritores costumbristas antioqueños sobre sus colegas de la Santa Fe bogotana es un hecho de consentimiento crítico nacional y aún foráneo; y mientras las figuras y páginas de Carrasquilla y de Efe Gómez siguen adquiriendo, al paso de las copias, un valor documental sociológico, pero sin merma ni palidez de sus valores como obra de arte literario, los escritores de " El Mosaico " no parecen demostrar el mismo proceso; se les recuerda y aprecia como autores de páginas amenas, pero de sustancia hoy ya intrascendente.

De seguro aquella herencia europea de los antañones puso de manifiesto, en los caracteres mismos de las tertulias, lo que resta fuerza vital a lo que produjeron; tal vez limitaron su visión crítica a cuanto se consideraba de buen o mal tono a un eutropélico, en el viejo continente, inhabilitándose o incapacitándose en tal forma, para superar la literalidad moral del simple cuadro de costumbres.

Como en España, donde Mesoneros Romanos, Larra y Estebanez Calderón, muestran temperamentos diferentes, entre nosotros también los cultivadores del costumbrismo señalan dentro del conglomerado orientaciones y matices

que los hacen inconfundibles.

Dentro de la unidad que les presta lo uniforme y racero del medio, ofrecen una serie de rasgos, peculiaridades y defectos que responden a lo temperamental, ya unitario, ya colectivo, ya de cada trance.

En Pimentel y Vargas, la tónica es una suerte del humorismo moralizante, como cumplía a un director de las almas; en Vergara y Vergara, el cachaco pur-sang, la dominante respondía a la distinción aristocrática; en Emiro Kastos, la nota sensible era la de un espíritu gruñón y cáustico; en Pacho Rendón, la delicadeza instintiva, doblada de varonil ternura, paradójicamente montañesa; en José David Guarín, la ironía acerba pero dosificada; en Ricardo Carrasquilla, el humorismo de Kilates, estimulante humano; en Efe Gómez, una psicología apasionada y brusca.

Tomás Carrasquilla es al costumbrismo colombiano lo que Rafael Pombo a nuestra poesía; en él se suman, decantan, condensan y magnifican los modos, los tonos, temas y calidades todas de sus congéneres.

BIBLIOGRAFIA

Arango Ferrer, Javier. Panorama das Literaturas das Américas. Nove Lisboa. Vol. I. Angola. 1958.

Bayona Posada, Nicolás. Historia de la Literatura Colombiana. Editorial Librería Voluntad. 1959.

Bayona Posada, Nicolás. Panorama de la Literatura Colombiana. Editorial Librería Voluntad. 1959.

Caicedo Rojas, José. Cuadros de Costumbres. Bogotá, Selecciones Samper Ortega No 22, Editorial Minerva 1936.

Caicedo Rojas, José. Recuerdos y Apuntamientos. Bogotá. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. 1950.

Camargo, Rafael María. Cuadros de Costumbres. Escenas de la Gleba. No. 30. Editorial Minerva. 1936.

Camacho, Roldán Salvador. Manuela. Ensayos. Bogotá. Selecciones Samper Ortega No. 46. Editorial Minerva. 1936.

Carrasquilla, Tomás. Obras Completas. Medellín, Editorial Bedout. 1957.

Castellanos, Juan de. Elegías de Varones Ilustres. de Indias. Bogotá. Biblioteca de la Presidencia. III Parte. Tomo 3º 1955.

Castro, Alfonso. Cuentistas Antioqueños. Bogotá. Selecciones Samper Ortega No 19. Editorial Minerva 1936.

Castro, Alfonso. Clínica y Espíritu. Bogotá. Ediciones ABC. 1940.

Cervantes, Miguel de. Clásicos Castellanos. Editorial La Lectura. Madrid 1913.

Curcio Altamar, Antonio. Evolución de la Novela en Colombia. Empresa Nacional de Publicaciones. Bogotá. 1957.

Cortazar, Roberto. La Novela en Colombia. Bogotá. 1908.

Cordovez Moure, José María. Reminiscencias de Santafé y Bogotá. Madrid Editorial Aguilar. 1957.

Díaz, Eugenio. Cuadros de Costumbres. Bogotá. Selecciones Samper Ortega No. 23. Editorial Minerva . 1936.

Díaz, Eugenio. Manuela. París. 1889.

Escallón Torres, María Clara Tertulias Literarias de Santafé y Bogotá. Bogotá 1958.

Fernandez de Piedrahita, Lucas. Historia General del Nuevo Reino de Granada. Bogotá. Biblioteca de Autores Colombianos. 1942.

Gómez Efe. Cuentistas Antioqueños. Bogotá. Selecciones Samper Ortega No 21. Editorial Minerva 1936.

Gomez Efe Guayavo Negro. Medellín. Editorial Bedout. 1945.

Gomez Efe. Mi Gente. Medellín. Editorial Bedout. 1949.

Gomez Efe. Retorno. Medellín. Editorial Bedout. 1949.

Gomez Restrepo, Antonio. Historia de la Literatura Colombiana. Biblioteca de Autores Colombianos. Vs. 66 a 69. Bogotá. 1954.

Guarín. José David. Cuadros de Costumbres. Bogotá, Selecciones Samper Ortega No. 26. E. Minerva. 1936.

Gutierrez Gonzalez, Gregorio. Editorial del Centenario. Bogotá. 1926.

Hurtado, Juan y Palencia González. Historia de la Literatura Española. Madrid. Editorial Saeta . 1949.

Henao y Arrubla. Historia de Colombia. 7a. Edición. Bogotá. Librería Voluntad. 1956.

La Novela Picaresca Española. Editorial Aguilar. Madrid. 1946.

Levy, Jurt. Vida y Obra de Tomás Carrasquilla. Medellín. Traducción Castellana de Carlos López Narváez. Editorial Bedout. 1958.

Lopez, Gomez, Adel. El Costumbrismo. Biblioteca de Autres Caldenses. Manizales. 1959.

Martín de Rique. Aproximaciones del Quijote. Editorial Salvat. 1960.

Marroquín, José Manuel. El Moro. Ediciones del 4º Centenario de Bogotá 1936.

Mendez y Pidal, Ramón. Antología de Cuentos. Barcelona. Editorial Labor 1950.

Montoliu, Manuel de. Literatura Castellana. Barcelona. Editorial Cervantes 1937.

Museo de Quadros de Costumbres y Variedades. Bogotá. 1866.

Ortega Torres, José J. Historia de la Literatura Colombiana. 2a. Edición. Bogotá. Editorial Cosmos. 1935.

Otero Muñoz, G. Semblanza Colombiana. Bogotá. 1954.

Quevedo y Villegas, Francisco de, Obras Completas. Medellín. Editorial Bedout. 1954.

Rendon, Francisco de Paula. Obras Completas. Madrid. Editorial Aguilar 1943.

Restrepo, Juan de Dios. Cuadros de Costumbres. Bogotá. Selecciones Samper Ortega No 29. Editorial Minerva 1936.

Rodríguez Freile, Juan. El Carnero. Bogotá. Imprenta Nacional. 1942.

Rojas, Fernando de La Celestina. Madrid. 1924

Silva, Ricardo. Cuadros de Costumbres. Bogotá. Selecciones Samper Or-

tega No 14. Editorial Minerva. 1936.

Silvestre, Luis de Tránsito. Bogotá, Selecciones Samper Ortega No. 14 1936.

Santander, Rafael Eliseo. Quadros de Costumbres. Bogotá. Selecciones Samper Ortega. N° 22. Editorial Minerva. 1936.

Samper, José María. Un Alcalde a la Antigua y Dos Primos a la Moderna. Bogotá. Selecciones Samper Ortega No 94. Editorial Minerva. 1936.

Samper, José María. Colección de Piezas Dramáticas Originales en Verso Bogotá. Imprenta el Neo Granadino . 1958.

Suarez, Marco Fidel. Sueños de Luciano Pulgar. T. XII. No 98. Bogotá. Biblioteca de Autores Colombianos. 1954.

Valbuena Pratt, Angel. Historia de la Literatura Española. Barcelona.

Editorial. Gustavo Geli. 1950.

Rager Garotini. Literatura Universal Editorial Argos. S.A. Barcelona
España 1970.

Plaza S. Janes. Diccionario de Literatura Colombiana. Editorial Colom-
biana A. G. Tn. Impreso en España Barcelona.